1

365

R-5318

SERMONES

SOBRE VARIOS ASUNTOS.

TOMO QUARTO.

ESCRITOS EN FRANCES

POR UN PADRE DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON BLAS JULIAN y Carrera, Abad de Leorin, y Revisor General de Librerias por el Consejo de la Suprema, y General Inquisicion.

FESTIVIDADES DE LA SANTISSIMA VIRGEN.

MADRID MDCCLVIII.

Se hallarán en casa de Don Angel Corradi, Librero, calle de las Carretas.

Impresso en la Oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas.

CON PRIVILEGIO, Y APROBACIONES.

BIBLIOTECA NACIONAL
MADRID

1-1473

FEE DE ERRATAS.

PAG. 31. lin. 20. la ſola, lee *la unica.*
P. 35. lin. 10. principio, lee *precipicio.*
Certifico, que haviendo viſto el Tomo IV. de Sermones para las Feſtividades de la Santiſsima Virgen, nueſtra Señora, eſcritos en Francès por un Padre de la Compañia de Jeſus, y traducidos à el Caſtellano por Don Blàs Julian, con eſtas erratas eſtà conforme con ſu Original. Madrid, y Diciembre doce de mil ſetecientos cincuenta y ſiete.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

NO-

NOTA.

El Privilegio del Rey nueſtro Señor, la Licencia del Ordinario, y la Taſſa del Real, y Supremo Conſejo de Caſtilla ſe hallarà en el Tomo primero.

INDICE
DE LOS SERMONES de eſte Tomo.

SErmon de la Concepcion de la Santiſsima Virgen, pag. 1.
Sermon ſobre la Preſentacion de la Santiſsima Virgen, 45.
Sermon ſobre la Anunciacion de Maria Santiſsima, 95.
Sermon ſegundo ſobre el Myſterio de la Anunciacion, 142.
Sermon ſobre la Viſitacion de la Santiſsima Virgen, 178.
Sermon ſobre la Purificacion de la Santiſsima Virgen, 227.
Sermon ſobre la devocion à la Santiſsima Virgen, 276.

SER-

SERMON
DE
LA CONCEPCION
DE LA
SANTISSIMA VIRGEN.

Dominus possedit me in initio viarum suarum.

El Señor me posseyò desde el principio.
Prov. Salom. cap. 8.

EN fin, yà se llegan los dias de misericordia; tocamos yà los felices momentos señalados para nuestra redencion; el rigor de la Ley Escrita dà lu-

lugar à la Ley de Gracia ; el Cielo en fin , compadecido de nueſtras deſgracias, llena las eſperanzas de los ſiglos paſſados , y anticipa las de los ſiglos venideros. Hombres deſventurados , ſentados en las tinieblas , y en las ſombras de la muerte , ceſſad de ſuſpirar , abrid los ojos à la luz ; la Aurora , que amanece , os anuncia el nacimiento del Sol de Juſticia : *Reſpicite , & levate capita veſtra , quoniam appropinquat redemptio veſtra.* Véd aqui la Madre del Redentor del mundo , aquella celeſtial Niña, deſeada de tántos Patriarchas , anunciada por tántos Prophetas , repreſentada en tántas figuras , tántos años eſperada, pedida con tántas anſias , y deſeos. Venid , ò ! venid, ſeñora del Univerſo, pareced ſobre la tierra , y pareced en un eſtado , qual correſponde à vueſtra dignidad.

Què penſais , ſeñores ? eſta Virgen, la obra mas perfecta del Criador , la obra de todos los ſiglos , el fruto de

una deliberacion eterna, como la llaman los Santos Padres, podrìa en su Concepcion ser tratada como el comun de los hombres? El Eterno Padre, cuya Hija es; el Verbo Divino, que yà la mira como su Madre; y el Espiritu Santo, de quien ha de ser luego Esposa, no le concederìan algun privilegio al darle la vida? Quanto véo aqui me dice lo contrario: este lugar santo adornado con tanta magnificencia; esse Altar consagrado à la gloria de la Immaculada Concepcion; esta fiesta, este concurso de personas devotas de la Santisima Virgen, todo me hace conocer, señores, vuestros sentimientos: nada falta para completar el triumpho de Maria, sino un elogio, que corresponda à la idèa que teneis formada. Sì, soberana Reyna de los Angeles, y hombres; persuadidos estamos, à que fuisteis toda hermosa, y sin mancha en el momento de vuestra creacion. El Señor os posseyò desde el

principio de vueſtros caminos, y ſantificò ſu Tabernaculo al miſmo tiempo que lo conſtruyò. Si yo, ſeñores, me esfuerzo à daros à conocer la verdad de eſte myſterio, no es tanto por defender el honor de Maria, quanto por nueſtro proprio conſuelo. Yo ſé, que ſiempre es coſa dulce oìr hablar bien de lo que ſe ama, aunque no ſe diga coſa alguna nueva, y aunque lo que ſe dice ſea mucho menos de lo que por otra parte ſe ſabe. Con eſte fin éntro à referiros las maravillas, que obrò Dios à favor de la Madre de Jeſus, y nueſtra. Virgen Santa, objeto digno de mi culto, y de mi mas tierna confianza, no neceſsitais vos mis alabanzas; pero neceſsito yo de vueſtra aſsiſtencia; ayudad, ſi es de vueſtro agrado, mis débiles esfuerzos, y no permitais, que articúle palabra, que pueda ſer indigna de vos. *Ave Maria.*

ELlo es cierto, señores; acabo de deciroslo: el Omnipotente hizo cosas grandes à favor de la Virgen Santisima en el dia de su Concepcion dichosa. Tened à bien, que no me detenga à daros de ello pruebas infructuosas, y esteriles: deberè, ni podrè yo escusarme de hacer las reflexiones, que sean mas proprias para nuestra edificacion, y enseñanza? Una tan amorosa Madre no llevarà mal, que quando celebramos su gloria, pensemos en nuestros mas importantes intereses, y que despues de haver hablado de ella, hagamos alguna reflexion sobre nosotros mismos. *Creavit Dominus novum super terram.* Privilegiò Dios à Maria en su creacion de un modo nuevo, y nunca oìdo, favoreciendola con dos dones tan singulares para ella, que jamàs se concedieron à otra pura criatura. Le dà prontamente la gracia santificante, y se la dà con toda plenitud. Dáse prisa à derramar en ella la gracia,

cia ; y por esta prontitud la preserva del pecado original. Llenala con abundancia de su gracia ; y con esta plenitud la preserva del pecado actual. Véd aqui el motivo de nuestra admiracion , de nuestras acciones de gracias, de nuestra celebridad: Mas yo añado, que asi como la Santisima Virgen fuè toda de Dios desde el primer momento de su vida ; asi tambien nosotros debémos sin dilacion alguna dàrnos enteramente à Dios. Como la Santisima Virgen fuè toda de Dios , hasta el ultimo instante de su vida ; asi nosotros debèmos ser todos de Dios constantè , è invariablemente. Este es el assunto de nuestra instruccion , de nuestra imitacion ; y si no seguimos los passos de Maria , serà justo motivo de nuestra condenacion. En dos palabras : la Santisima Virgen , essenta del pecado original , es el modélo de la prontitud , con que debèmos entrar en el servicio de Dios ; esta serà la primera par-

parte. La Santisima Virgen, essenta del pecado actual, es el modélo de la perseverancia, que debèmos tener en el servicio de Dios; esta es la segunda parte, y toda la materia de este discurso.

PRIMERA PARTE.

NAcemos todos hijos de ira, porque nacemos hijos de Adàn: su desobediencia transciende hasta nosotros; la vida corporal, que recibimos de él, es el principio de la muerte espiritual de nuestra alma. La ley es general, dice San Pablo; todo aquel que trahe su origen de raìz envenenada, nace infeccionado del veneno. Todos los hombres contenidos igualmente en el mismo tronco, igualmente son participantes de la prevaricacion. *Per unius delictum in omnes homines mors pertransit.* Vèd, decia San Agustin à Pelagio, la mancha hereditaria, que tra-

trahemos al mundo, y el primer dòn, que recibimos de nueſtros Padres. Aquel diluvio, que acabò con todo el genero humano, à excepcion de una ſola familia, no es mas que una toſca, è imperfecta imagen de los males deplorables, que causò el primer pecado. Eſte diluvio univerſal de males, ſi aſsi puede llamarſe, ha perdido al genero humano. Ha! huvieran ſido ſiquiera ſolos nueſtros cuerpos las victimas de ſu furor! Mas ay de mì! recayò todo ſobre nueſtras almas; las deſpojò de todas las gracias, y riquezas, con que havia ſido veſtida nueſtra naturaleza en la perſona del primer hombre, de tal ſuerte, dice San Bernardo, que las reduxo à un eſtado infinitamente mas miſerable, que el de un niño, que viene al mundo con una abſoluta deſnudèz de toda eſpecie de bienes.

Una alma, ſola una alma ſe ſalvò de eſte naufragio general. Soſtenida por la mano del Omnipotente en medio del

eſte

este golfo del pecado, en que todo el universo se vè sepultado, y sumergido, comienza à vivir esta alma en donde las demàs hallaron la muerte. No, no morirà; la sentencia no habla con ella, aunque se fulmina contra todo el resto de los hombres. Un orden de decretos especiales la saca de la masa comun de perdicion, y la eleva à un destino mas glorioso: *Non morieris; non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.*

Representome al demonio, queriendo, en fuerza de la sentencia pronunciada en el Paraìso, tomar possession del corazon de Maria en el instante de su Concepcion; me lo represento, digo, sorprendido, turbado, confuso, à vista de la gracia, que se anticipò à posseerlo: *Una mulier hebræa fecit confusionem in domo Nabuchodonosor.* Detente, espiritu inmundo, le dice el Señor, detente, no te acerques al Templo del Espiritu santo. Basta yà;

demaſiado tiempo has dominado en la tierra ; tu Reyno và à fenecer. Vè aqui yà à tu enemiga. Quatro mil años há, que hay un odio eterno jurado entre los dos. No ha de decirſe jamàs, que la que te ha de quebrantar la cabeza, fuè algun tiempo eſclava tuya, y victima de tu furor. Retirate, ſerpiente infernal ; lleva à lo profundo del abyſmo la noticia de tu confuſion, y de tu deſeſperacion. *Una mulier hebræa fecit confuſionem in domo Nabuchodonoſor.* La Santa Virgen, ſeñores, eſtaba naturalmente ſujeta à la ley univerſal eſtablecida contra el genero humano. Hija de Adán, como noſotros, huviera ſido como noſotros, concebida en pecado: culpable por el pecado de otro, ſe huviera hallado en deſgracia del Señor, antes de conocerle, ſi por medio de una redencion anticipada no la huviera el Señor preſervado de tan grande infelicidad. Aquella larga ſerie de Patriarchas, de Prophetas, de Reyes,

de Sumos Sacerdotes, de quienes descendìa, y que podìa serle motivo de gloria delante de los hombres, huviera sido, ò, Dios mio! à vuestros ojos su pecado, si haviendola escogido en vuestro eterno consejo para Madre de nuestro divino Libertador, no le huviesseis al mismo tiempo concedido todos los privilegios convenientes à un tan glorioso titulo, y à una dignidad tan eminente. Mereces la muerte, decìa en otro tiempo Salomon à un Sacerdote de la antigua Ley, que le havia ofendido. *Vir mortis es.* Pero porque llevaste el Arca del Testamento delante de David mi padre, yo os perdono, y estiendo mi clemencia hasta respetar un cuerpo santificado con el contacto del Tabernaculo del Altisimo: *Sed hodie non te interficiam, quia portasti arcam Domini.* Viva expresion de los sentimientos del Señor à favor de Maria. Toda la posteridad de Adán debe ser castigada, y vos mereceis ser en-

tregada à mi enemigo. Pero por quanto haveis de llevar el Arca de la Santificacion del mundo, y dàr la vida al Señor de toda la Santidad, vengo en hacer à favor vueſtro una excepcion de la ley general. No es juſto, que quando mi Hijo baxe à la tierra no halle una morada, que no haya ſido profanada por el demonio; y ſupueſto que no baxa à otra coſa, que à purificar el mundo, y redimir los pecadores, conviene, y es razon, que comience la redencion por ſu Madre. Haſta aqui mi juſticia ha ſido atendida baſtantemente, de hoy mas ſerà tiempo de miſericordia. No, no reynarà el pecado en un cuerpo, que ha de ſer inundado con la plenitud de mi eſpiritu; no entrarà el eſpiritu de tinieblas en la eſtancia de mi luz; arderà la luz ſin interrupcion en mi Santuario; mi Santuario no recibirà mancha; jamàs ſe dirà, que fuiſteis vos objeto de ira, y abominacion à mis ojos: *Non te inter-*

ficiam, quia portasti arcam Domini.

Y si el Eterno Padre se portaba assi con su Hija, el Verbo Divino havia de ser insensible à los intereses, y à la gloria de su Madre? Havrà podido tolerar, que contraxesse la fea mancha del pecado, si la amaba, como la debia amar? Pudiendo manifestar su ternura en el caso mas importante, la huviera visto sin pena, baxo la tyranìa de Satanàs, y en un estado en que no le era posible dexar de aborrecerla? Por què altercais, decia en otro tiempo el Embaxador de un gran Principe en el ardor de las primeras disputas, que se levantaron sobre este assunto? Quàl es el motivo de vuestras diferencias? Què es lo que pretendeis? Temeis sea demasiado lo que se dice à favor de la Reyna de los Cielos, quando San Agustin, y los demàs Padres no temieron, sino que fuesse poco quanto decian à honor suyo, y no sintieron, sino el no poderle dàr elogios dignos de su gran-

grandeza? Quereis perſuadir, que María fuè pecadora, y criminal. La humillacion, el oprobrio, la afrenta de vueſtra Madre es lo que deſeais, lo que pedìs, lo que ſolicitais: voſotros triunfareis, ſi queda reducida al orden de las mas viles criaturas. Luego ſerà para voſotros motivo de gloria el haver ofendido el honor de aquella por quien haveis recibido la vida? A què tiempos hemos llegado; y deſpues de los Neſtorianos, à quién ſe le ofreciò poner en duda las prerogativas de la Hija de nueſtro dueño, y de la Madre de nueſtro Dios? Y vos, Divino Salvador, huvierais podido conſentir en éſto? Pues què? Todos los pueblos de la tierra ſe huvieran empeñado en defender el honor de ſu Soberana; y ſu Hijo, eſte Hijo, objeto de ſus mas tiernas complacencias, ſerìa el unico, que no huviera penſado en ella? Inſenſible à los cuidados, que havia de emplear en vos, durante el curſo de vueſtra vida mortal,

tal, la olvidariais vos, Señor, hasta dexarla caer en una infamia, que huviera redundado en vos? Despues de haver mandado à los hijos de los hombres hacer bien à sus Padres, faltando vos el primero à vuestros ordenes, les havreis enseñado à quebrantarlos? Aquella, que por la voz de uno de vuestros Espiritus Celestiales fuè declarada bendita entre todas las mugeres, no havrà siquiera recibido de vos la primera bendicion, que disteis à aquella madraſtra, que nos perdiò à todos? Que pensais, señores? Tales sentimientos podràn caber en un entendimiento, que discurre? Mas en dónde estoy? Con quiénes pienso hablar? Es necessario alegar razones para convencer personas plenamente persuadidas? Volvamos, pues, à nosotros mismos, examinémos nuestra conducta, véamos si conviene con la idèa, que tenémos de la Virgen, y de su admirable santidad. Todos hemos nacido pecadores, assi lo

confeſſamos, y los hijos en eſta parte no han participado de los privilegios de ſu Madre. Nos hemos hallado culpados ſin ſaberlo, y aun antes de haver podido ofender à Dios. Apenas nueſtro cuerpo fuè animado, quando nueſtra alma quedò herida de muerte. Las aguas ſaludables del Bautiſmo, reengendrandola en Jeſu Chriſto, le dieron la vida eſpiritual; nos reſtablecieron en la amiſtad de Dios, y en la libertad de hijos ſuyos. Mas ay de mi! Voſotros lo ſabeis, Chriſtianos oyentes, y debemos confeſſarlo para confuſion nueſtra: generalmente hablando, ſolamente hemos vivido en la gracia Bautiſmal aquel tiempo, en que no hemos ſido capaces de pecar. Luego que comenzamos à ſer dueños de noſotros miſmos, y à gobernarnos, dímos en extravìos, y en engaños. Los primeros deſlices ſon de ordinario mas dignos de compaſsion, que de ira; aſsi Dios no ſe retira enteramente; formò al hombre, y ſabe

quál

quál es su ignorancia, y su flaqueza; pero què no hace en aquellos principios para desterrar esta ignorancia, y sostener esta flaqueza? Què no hace por sostener una alma tierna, sensible à los primeros objetos, vacilante aun entre el bien, y el mal? No desperdicia momento alguno por salvarla; previene las impresiones malas, que procura el mundo hacer en ella; no dexa medio de que no se valga para hacerse dueño de un corazon, que aun no lo tiene; todo lo teme por esta obra, que acaba de salir de sus manos. La misma inocencia, y el mismo riesgo de una alma se la hacen mas amable, y mas preciosa. La despierta, la assusta, la alhaga, la acaricia, la alienta, la turba, la ablanda, la estrecha: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam.* Inutiles esfuerzos de un Dios lleno de bondad. El mundo le roba esta alma, y la toma para sì. Véd, pues, Señor, perdidos vuestros cuidados, vues-

tras gracias, vueſtras precauciones, vueſtros empeños. No queda que hacer, ſino retiraros. Què digo yo retirarſe? Lo harà aſsi? Puede hacerlo? No; eſte buen Padre ſeguirà eſta alma, y jamàs ſe canſarà de ſeguirla; unas veces le deſcubrirà la ternura de ſu corazon, para combidarla à volver; otras derramarà ſobre ſus placeres una amargura ſaludable, para diſguſtarla de ellos; otras para atemorizarla, le amenazarà con las llamas infernales, donde teme mas que ella miſma, que cayga.

Ea, Dios mio! què eſperais de vueſtra criatura? Es ella vueſtro fin, ò ha de contribuir à vueſtra felicidad? Por què tanto miramiento con quien tan poco tiene con vos? Dexad, dexad perecer à los infelices, que reuſan obſtinadamente la vida: Quando todos los hombres ſe perdieſſen, ſeria menor vueſtra felicidad? No, ſeñores, no ſeria menor; pero quedarìan perdidos los hom-

hombres ; quedarìa perdída ſu obra; quedarìa perdido el fruto de ſu ſangre, y de ſu muerte, y éſto es lo que no puede permitir, ni ſufrir tranquilamente. Eſperarà, pues, con una longaminidad à prueba de las mas largas dilaciones, de los menoſprecios mas injurioſos, que vuelva eſta oveja perdida ; eſperarà, que el embeleſo de la juventud ſe paſſe ; que la razon ſe fortifique ; que ſe amortiguen las paſsiones ; aceptarà los miſerables deshechos del mundo ; ſe contentarà con los reſtos vergonzoſos de una vida, en que tal vez no havrà momento, que no eſtè notado con los mas abominables deſordenes ; muy dichoſo aún, ſegun nueſtra cuenta, ſi pueden ſer ſuyos nueſtros ultimos ſuſpiros ! Hombre ingrato, eſto es todo lo que pretendes dàr à tu Dios ? Eſte corazon, que no fuè criado capàz de amor, ſino para que pudieſſe con mayor facilidad volverſe ácia ſu bienhechor ; eſte cora-

zon, cuya conquista aprecia Dios tánto, y que me pide tánto tiempo há, se lo he negado siempre con obstinacion; al mismo tiempo, que lo he abandonado, y prostituìdo à todas las criaturas, solo aquel que lo hizo, solo aquel para quien se hizo, no ha tenido lugar en èl! Esta larga sucesion de años, que me havia concedido para juntar caudal de meritos, he creìdo serìa mal empleada, si se huviera empleado toda en su servicio. Haciendo con èl una odiosa particion, he querido cometer la mayor parte de mi vida lo mismo que prometìa desaprobar, y aborrecer al fin de ella. No importa, replica Jeremìas; no dilates hasta el fin la impenitencia; vuelve, alma infiel, el Señor te alarga aùn los brazos, y està pronto à olvidarlo todo. Vuelve; no seràs tú el unico, ni el primer hijo pródigo, que ha recibido; há mucho tiempo, que trata con ingratos: *Nunquid perseverabis in fi-*

nem?

nem? Revertere, dicit Dominus, & ego suscipiam te. Mas volverà jamàs esta alma? Yo no lo sé, señores; siempre es tiempo para abandonar à Dios, y jamàs es tiempo para volver à èl. Toda edad, todo tiempo es bueno para la culpa; y no se vé, no se halla tiempo à proposito para la virtud.

Me parece que oygo à los impíos de la Escritura, que instados de un Propheta à mudar de vida, y à dexar los caminos de la iniquidad, le respondian desde el centro de sus vicios: Espera, espera un poco mas, unos instantes mas: *Expecta, reexpecta modicum ibi; modicum ibi.* Quando se està en la flor de los años, se dice, que no es tiempo para la devocion, y para la virtud; algo se ha de conceder à la ligereza de la juventud; se ha de dexar passar la fogosidad de las passiones. En edad mas madura, el tumulto del mundo, las idèas, y proyectos de ambicion, y de interès, la sujecion de

los

los emplèos, los embarazos domeſti-
cos ſe llevan toda la atencion del co-
razon, y del eſpiritu. Se dexa para otro
tiempo mas cómodo un negocio, que
pide eſpacio, y ſoſsiego: *Expecta, re-
expecta.* Si ſe tiene ſalud, ſe quieren
gozar los placeres, que ſe preſentan;
ſe vive con los otros, y como los otros;
ſe quiere vivir en el mundo, y ſeguir
los uſos, y coſtumbres del mundo; vi-
vir à ſolas, y en retiro, ſeria enterrar-
ſe en vida. Se padecen enfermedades,
ò achaques; no hay fuerzas, eſtàn fa-
tigados para penſar en ſalvarſe. Cómo
podrè, dice, entrar en la conſideracion
de mì miſmo, quando no puedo pen-
ſar en la menor coſa? *Expecta, reex-
pecta.* Eſte no quiere dexar las concur-
rencias, donde cree, que aſsiſte con
decencia; pero conviene, en que ſerà
neceſſario retirarſe, quando el mundo
dexe de hacer caſo de èl. El otro, à
quien el mundo dexa, imagina, que
todavia es ſobrado temprano para pen-
ſar

ſar en retirarſe: caminando yà à la ſepultura, y à punto de ir à dàr cuenta à Dios, remite al otro dia, que no lograrà, ſu converſion, y ſu penitencia: *Expecta, reexpecta modicum ibi, modicum ibi.* Aſsi và paſſando el tiempo, y el hombre lleno de buena voluntad, pero ſin efectos, dilatando de un dia para otro, y continuando ſus irreſoluciones haſta el fin, llega al ultimo termino de ſu vida, y muere culpandoſe à sì miſmo de haverſe contentado ſiempre con ſolos deſeos de vivir bien, y deſeſperandoſe de haver ſiempre vivido mal.

Què hariais, ſeñores, ſi en eſte inſtante, olvidado de todo lo que acabo de decir, me empeñaſſe en impugnar el myſterio, que he defendido? Há, Señor, primero mi lengua, ſegun la expreſsion de un Propheta, immovil en mi boca, ſe apegue al paladar, y ſe ſeque. Mas en fin, ſi yo llegaſſe à eſte extremo, verìa en el miſmo inſtante re-

renovarſe vueſtro zelo. Levantando contra mì eſſa voz, tántas veces ſantificada con las alabanzas de Maria, clamariais con fervor: Cómo? La Hija del Altiſſimo, la Madre de Jeſu-Chriſto, la Eſpoſa del Eſpiritu de Pureza, haver ſido manchada con el pecado original, haver ſido morada del demonio, haver ſido objeto abominable à los ojos de Dios? Y què nombre hemos de dàr à tales ſentimientos? No es eſto..... mas ſi eſtà prohibido decirlo, podrèmos dexar de penſarlo?

Zelo loable! fervores dignos de unos verdaderos hijos de la Virgen! Mas noſotros, amados hermanos mios, nos hemos de olvidar de noſotros miſmos? Defendiendo con ardor los intereſſes de nueſtra buena Madre, no penſarémos tambien en los nueſtros? Eſtàr un ſolo inſtante en pecado, era coſa indigna de ella. Y no es coſa indigna de noſotros vivir tántos años en pecado? Havia de dàr al mundo un Dios, Redentor del mun-

mundo : su carne se havia de hacer carne de un Dios crucificado por la salud de los hombres ; pero no somos tambien nosotros, dice san Pablo, los hijos del Altisimo, los Templos del Espiritu santo, los miembros de Jesu-Christo ? Y podèmos passar una larga vida sumergidos voluntariamente en el cieno, y en la hediondèz ? Serà, acaso, el pecado actual en nosotros menos horrible à los ojos del Señor, que huviera sido el pecado original en Maria ? Pensamos, por ventura, que porque hemos perseverado en el mal, ò se havrà en fin Dios acostumbrado, y hecho insensible, ò estarà menos irritado?

Agustin, yà reconocido, y acordandose, con amargura de su alma, de tántos instantes preciosos, que havia desperdiciado, decia à Dios en el impetu del mas vivo dolor, que le havia amado muy tarde. Quexabase de haver empezado tarde. Bien tenia razon

de lamentarſe; y noſotros no nos commovémos, hallandonos en el miſmo caſo. Quexabaſe de haver empezado tarde; havia ſin embargo empezado en la flor de ſu edad; y noſotros en una edad, que ſe và adelantando, aùn no hemos empezado. Quexabáſe de haver empezado tardè; pero en fin havia empezado; y nóſotros lo vàmos ſiempre dilatando. Quándo ſerà, pues, tiempo, que empecémos? Querèmos, por ventura, que nunca llegue? Oſſarémos decir eſto? Y ſi querémos empezar algun dia, por què no hemos de empezar hoy? *Quare non hodie?* Haſta quándo ſe ha de quexar el Salvador del Mundo, de que los hijos de ſu ſanta Madre ſon ſus mas crueles enemigos? *Filii matris meæ pugnaverunt contra me.* Nos ſobreſaltamos, y nos afanamos con toda la Igleſia para defender la gloria de Maria. Es muy juſto; y perezca el ingrato, que pueda jamàs mirarla con frialdad, ò diſputarle ſus prerogativas; mas veneran-

do à la Madre, no ultrajèmos al Hijo. Descarguemos sobre nosotros mismos alguna parte de nuestro zelo, obremos consequentemente. Yà que tenemos tan alto concepto de la santidad de Dios, y del horror, que tiene al pecado, saquémos por consequencia natural, que no nos es permitido tardar un punto en purificar nuestro corazon, y reconciliarnos con el Señor. Esto es lo que yo me havia obligado à probar. Veamos ahora brevemente el segundo favor, que la Virgen Santissima recibe en este dia, y la instruccion que podémos sacar nosotros de èl.

SEGUNDA PARTE.

DIos, que nunca dexa sus obras imperfectas, no se contentò con preservar à Maria Santissima del pecado original. Poco huviera sido para ella no ser rea, si huviera podido serlo

despues, abusando de su libertad. Convenìa, pues, prevenirla con aquellos preciosos favores, que, sin imponerle necesidad, la afirmassen de tal suerte en la práctica del bien, que nunca dexasse de usar santamente de su libre albedrio. Para esto, pues, què abundancia de dones naturales, y sobrenaturales, què theseros, què riquezas no se derramaron en su alma en el instante de su creacion? Con què cuidado, y con què liberalidad hermosearon las Personas Divinas aquel Tabernaculo, que havia de ser su mas digna, y mas delicios morada! Què efusion de luces, què extension de ciencia; què ilustraciones en el entendimiento! Què ardores, què ternura, què flexibilidad en el corazon! Què rectitud, què dominio en la razon! Què sujecion, què subordinacion en las passiones! Vióse jamàs un natural mas suave, mas amable, mas docil à las inspiraciones del Espiritu santo? Quièn tuvo nunca mas fa-

facilidad para el bien, mas gracias, ni mas santos habitos? Lexos de aqui todo quanto pueda ser indigno de la presencia del Santo de los Santos. No se háble de concupiscencia, ni de aquella ley de pecado, que llevamos dentro de nosotros mismos, y que nos hace querer aquello, que no querèmos. Apartad hasta la misma idèa de apetito sensual, de rebelion de la carne, de tentacion, de alboroto, de guerra interior, è intestina. La paz ha de ser inalterable en un corazon, en el qual quiere Dios reynar como dueño, y sin oposicion. *Factus est in pace locus ejus.*

Mas si Maria en su Concepcion experimentò los efectos de una predilecion especial, tambien correspondiò à ella dignamente. Yà oygo à esta bendita Niña, que usando desde luego santamente de su razon, como otro Jonàs en el vientre de la Ballena, exclama desde el seno de su Madre, con

un

un Propheta : criador del Cielo , y de la Tierra , que acabais de dàrme el ſér ; Dios de bondad , que yà me la dais à conocer con los tiernos ſentimientos , que me inſpirais , recibid los primeros movimientos de eſte corazon recien formado , y que no quiere empezar à vivir , ſino es empezando à amaros : *Deus , Deus meus ad te de luce vigilo.* Admitìd , ò Dios de mi alma , la total conſagracion , que os hago de mì miſma , en accion de gracias por las miſericordias , que haveis uſado con una criatura , que ſaliendo apenas de vueſtras manos , ſe halla yà abraſada de la mas ardiente ſed de unirſe à vos : *Sitivit in te anima mea.* Vueſtros favores han venido à buſcarme à eſte lugar obſcuro ; ſin deteneros la indecencia de eſta morada , os dais priſſa de manifeſtarme vueſtro poder , vueſtra gloria , vueſtro amor. Què agradecimiento de mi parte podrà jamàs correſponder à un tan extraordi-

nario beneficio? *In terra deserta, & in via apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* Este agradecimiento, christianos oyentes, fuè tan perfecto, que los Padres, y Doctores de la Iglesia no tienen dificultad de afirmar, que Maria en aquel instante amò mas à Dios, que todos los Santos, que todos los Angeles juntos; que mereciò recibir la plenitud de los dónes del Espiritu santo; que fuè confirmada en gracia; que tuvo desde entonces una impecabilidad moral, y una immutabilidad casi semejante à la que gozan los Bienaventurados. O què admirables principios! Quièn nos concederà, muy amados hermanos, que podamos acabar por donde empezò nuestra bendita Madre! O què hermosa vida! la sola mudanza, que se verà, es, que la virtud de Maria irà siempre creciendo! Hallandose desde los primeros passos al fin de la carrera, sabrà Maria sin embargo el modo de ade-

lantarſe continuamente, y de acercarſe mas al termino ; pueſta en el grado mas alto de perfeccion, hallarà Maria médio de levantarſe ſin ceſſar, y de perfeccionarſe mas, y mas. Què profuſion de gracias de parte de Dios! Què fiel correſpondencia de parte de Maria ! Què cúmulo immenſo de buenas obras, de virtudes, de meritos ! Ay de mì ! quán diferente ha ſido nueſtra ſuerte de la ſuya!

Infelices objetos de la indignacion del Cielo, venimos al mundo con inclinaciones enteramente terrenas. El hombre atollado en el lodo, de que fuè formado, es caſi inſenſible à todo lo que no percibe con ſus ſentidos, y no acierta à elevarſe à las coſas eſpirituales; debilitado en todas las potencias de ſu alma; ſenſible à las mas leves impreſsiones de los objetos exteriores ; incapàz de todo bien por sì miſmo, eſclavo de la propenſion, que le arraſtra al mal, dominado de un tropél

de

de pasiones , que le atormentan sucesivamente : es aquel pobre infelìz del Evangelio , despojado por los ladrones , cargado de heridas , y dexado medio muerto en el camino de Jericò : es aquel Principe tan famoso en nuestras Escrituras , privado de sus casas , de sus bienes , de sus hijos , entregado à la furia del demonio , echado sobre el estiercol , y cubierto de llagas , ò por mejor decir , cuyo cuerpo era todo una llaga. Esto es el hombre, amados hermanos mios , este es el lastimoso estado à que nos hallamos reducidos por el pecado.

Mas para què manchar el triunfo de Maria con la relacion de nuestras desdichas? Pretenderè como Predicador sedicioso , con una odiosa comparacion de vuestra condicion con las gracias , que recibiò la Virgen Santissima , excitar vuestra embidia , y moveros à murmuracion contra la adorable Providencia ? No lo permita Dios.

O! vos, que ſondeais lo profundo de los corazones, vos me ſois teſtigo de la rectitud de mis ſentimientos! Yà que todas eſtas miſerias, que ſon conſequencias del pecado original, por sì miſmas no nos conſtituyen reos delante de vos, como lo ha declarado el Concilio de Trento; me atrevo à decir, Dios mio, y lo puedo decir inocentemente, con una ſanta muger llena de zelo por la gloria de ſu Principe, que acépto la humillacion de mi eſtado, y que me hállo contento en mi deſgracia, con tal que vos, y vueſtro throno (eſto es, vueſtra Bienaventurada Madre) ſeais inocentes: *In me, in me ſit hæc iniquitas, Domine, mi Rex; Rex autem, & thronus ejus ſit innocens.* Què he pretendido, pues, con eſte diſcurſo? He pretendido ſacar, ſi puedo, del fondo miſmo de nueſtras flaquezas, y miſerias, con que fortalecernos, è inſtruirnos hoy.

Somos flacos, acabo de decirlo; ſo-

somos flacos ; lo conocémos , lo confes-samos , nos lamentamos de ello todos los dias ; con todo ésto , cómo nos por-tamos ? Sin cuidado , sin vigilancia , sin cautela , sin desconfianza de nosotros mismos nos exponémos à los mayores peligros con tanta audacia , como si fueramos invulnerables , è invencibles. Tropezamos cien veces ; caemos en fin infelizmente en el profundo principio, como si una mano estraña nos huviera impelido , nos mostramos admirados de nuestra caìda ; en lugar de afearnos à nosotros mismos nuestra negligencia, nuestra temeridad , nuestra presuncion, ossamos atribuir à Dios nuestra flaqueza. Es esto cosa justa?

Si para alentaros à vivir christia-namente , os huviera yo propuesto el exemplo de la Virgen , como era mi primer intento ; si os huviera exhor-tado à imitarla en la inocencia de su vida , en la pureza de sus costumbres, en el horror , que constantemente tuvo

al pecado; què modelo! huvierais exclamado al punto: Podèmos llegar à tal perfeccion, nosotros, que somos una massa de miserias, y flaquezas? Maria nunca faltò à su obligacion: esto le era facil, y no es de admirar. Antes bien fuera de admirar, si, haviendo sido siempre guiada por la mano, huviera llegado à tropezar. No es, amados hermanos mios, no es de admirar, que la Virgen nunca haya conocido el pecado. Todo obedecìa en ella à las inspiraciones del Espiritu santo, que la asistìa continuamente. Y asi no es esto tampoco lo que me admira. Lo que me admira es, que nosotros nos expongamos, como si nos hallàramos favorecidos con todos los privilegios de la Virgen Santissima; quando vémos, que ella desconfiaba de sì misma, como si huviera experimentado todas nuestras enfermedades espirituales. Maria, aunque asistida de una sensible, y especial proteccion de Dios;

Ma-

Maria, aunque confirmada en gracia, teme perderla; de todo se recata por guardar este precioso thesoro; huye las mas leves ocasiones del mal, dice san Ambrosio, se aparta de la comunicacion del mundo, vive retirada, passa los dias, y las noches aplicada al trabajo, à la oracion, à la leccion de libros sagrados, à la mortificacion de sus sentidos. Y nosotros, que el mas leve soplo puede derribar, corremos furiosos à nuestra perdicion; nos arrojamos temerariamente, y con impetu en medio de las llamas, y nos admiramos, si salímos medio quemados, todo tiznados, y humeando. Nos quexarémos, pues, de nuestra flaqueza, ò con mas razon de nuestra imprudencia, de nuestra malicia, de nuestra locura?

Lo que me persuade, que no se debe echar la culpa à esta supuesta flaqueza, es, que no havrà tal vez uno entre nosotros, que no la haya vencido,

do, por lo menos en cierto tiempo. Pues lo que haveis podido algun dia; por què no lo podreis tambien hoy? Acordaos de aquellos dichoſos dias, quando los mayores obſtaculos no ſervian mas que de renovar vueſtro fervor. El mundo, los placeres, los ſentidos, las paſsiones, el demonio os combidaban en vano: no atendiaìs, ſinò à la gracia; ſolo ſentiaìs flaqueza, ſolo os faltaba el animo, para dexaros llevar de las perverſas propenſiones. Pues cómo haveis mudado? Què ſe hizo aquel imperio de la voluntad, que allanaba todas las dificultades? Què ſe hizo aquella fuerza de la razon, que, ſujeta à Dios, fixaba la inconſtancia del alma, y la determinaba invariablemente al bien?

Decid, pues, almas flacas; de dónde os viene eſta mudanza? Eſſe corazon tan firme, y tan reſuelto en todo lo demàs, ſolo ſerà inconſtante quando ſe trate de la ſalvacion; ò acaſo no ten-

tendrà Dios con què llenarle ? Què os ha disgustado de èl ? No es ahora tan bueno , y tan amable , como lo era antes ? Os ha mostrado algun desprecio , ò frialdad ? No necesitais yà mas de su ayuda ? Ha dexado de ser vuestro bienhechor ? No teneis yà que esperar de su bondad , ni que temer de su justicia ? Haveis hallado con què suplir su falta ? Para quién guardais , lo que negais à Dios ? Para vosotros ? Y quánto tiempo lo podreis gozar ? Ademàs, sois dueños de ello ? Lo guardais para las criaturas ? Teneis , por ventura , derecho para dàrles , lo que unicamente pertenece al Criador ; y què ventajas os prometen de vuestros sacrificios ? Lo guardais para el demonio ? Què desatino , entregarse serenamente à su mas cruel enemigo ! Què podeis esperar de èl sino tormentos ? Responded , hombres ciegos , è insensatos ; justificaos delante del Señor ; aún se complace en oìros : què digo ? aún solicíta , que

os

os juſtifiqueis. Ha! No deſea otra coſa, ſino que podamos parecer inocentes à ſus ojos: *Si quid habes ut juſtificeris.* Somos flacos; eſta es toda nueſtra eſcuſa. Somos flacos; y cómo lo ſabèmos? Apelo al teſtimonio de vueſtras conciencias. Hemos acaſo alguna vez probado nueſtras fuerzas de véras? Nos hemos alguna vez diſpueſto ſériamente à reſiſtir, y à pelear? Somos flacos; mas con què cara oſſamos alegar un pretexto tan frivolo, quando hemos tenido valor para reſiſtir tántos años al miſmo Omnipotente? *Et contra Omnipotentem roboratus es.* Sus promeſſas, ſus amenazas, ſus alhagos, ſus caſtigos, la muerte, que hace caminar à vueſtro lado, el tremendo juicio, à que os cita, el Reyno del Cielo, que os ofrece, el Infierno, que tiene abierto debaxo de vueſtros pies; nada os mueve, nada os detiene; y no teneis valor para reſiſtir à una mirada, à una riſa, à una palabra, ò al ſilencio de una ſimple cria-

criatura? *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prævalebis?* Somos flacos; es esto verdad? Digamos con mas razon, digamos, que queremos ser flacos; digamos, que miramos el negocio de nuestra salvacion, como el menos digno de nuestro cuidado; digamos, que para salvarnos queremos absolutamente, ò que Dios lo haga todo, ò que no nos dexe cosa dificil, que hacer. Somos flacos; y estamos bien persuadidos de esto? Lo confessarémos sinceramente aqui, públicamente, y delante de los hombres? Somos flacos? Desconfiemos, pues, de nosotros mismos; no nos expongamos; temamos las caìdas; usemos de cautela; y de vigilancia. Somos flacos? Hagamos, pues, lo que han hecho tántos millares de personas tan flacas, y aun mas flacas, que nosotros, que pudieron temer, evitar, huir las ocasiones, y los peligros. Somos flacos? Busquemos, pues, fuerzas en la meditacion,

en la oracion, en el uſo de las coſas ſagradas, en la palabra de Dios, en los libros eſpirituales; apoyemonos ſobre el brazo del todo poderoſo, pidamos à Jeſu-Chriſto ſu ſanta gracia, aprovechemonos de ſu virtud, pongamos en èl nueſtra confianza, procurèmos aplicarnos ſus merecimientos. Somos flacos? Llamemos, pues, en nueſtra ayuda à eſta abogada, à eſta medianera, que el Cielo nos ofrece hoy; empeñemosla en nueſtro favor; grangeemos ſu aſsiſtencia con nueſtra veneracion, con nueſtro zelo, con nueſtra ternura, y con nueſtra devocion para con ella. Con tan grande proteccion, què coſa havrà, que no logremos?

Ha! Virgen ſanta, apiadaos de noſotros, y no nos abandoneis en la triſte extremidad, en que nos hallamos. Enemigos de Dios, è indignos de ponernos en ſu preſencia, à quien podemos recurrir ſino à vos, que ſois nueſtro refugio, el aſylo de los peca-

dores, la Madre de las misericordias? Llevareis bien, que perezcan vuestros hijos? No han de tener éstos hasta el fin sino un falso horror al vicio, y una admiracion esteril de la virtud? Han de arrastrar siempre mientras vivan una monstruosa cadena de buenos deseos, y de obras malas, y una continua alternacion de pecado, y penitencia? No han de llegar en fin à querer el bien eficazmente, y constantemente? Nada me atrevo à esperar de mis palabras; nada me puedo prometer de su buena voluntad; sola vuestra mano todo poderosa puede hacer el milagro, que yo os pido. Para mì, para vuestros hijos de nuevo os lo pido; hijos ingratos, rebeldes, desconocidos; assi lo confessamos; mas en fin siempre somos vuestros hijos, y vos sois siempre nuestra Madre. Bien puede ser, que hayamos perdido los derechos, y privilegios de hijos vuestros; pero vos nada haveis perdido de la benignidad, y ternura de

Madre. Acordaos, que ſomos vueſtros; hacednos dignos de que nos reconozcais por tales. Alcanzadnos, Virgen immaculada, un horror eficàz à todo lo que tenga la apariencia de pecado, y una conſtante fidelidad en la práctica de la virtud; haced, que en adelante perſeveremos como vos en el ſervicio de Dios, à fin de reynar con vos en la Eternidad bienaventurada. Eſta es, hermanos mios, la gracia que os deſeo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto.

SERMON

SOBRE LA PRESENTACION DE LA SANTISSIMA VIRGEN.

Quæ eſt iſta, quæ progreditur, quaſi aurora conſurgens?

Quién es eſta, que camina como la aurora, quando amanece? Cantic. 6. 9.

INſtruìdos, como lo eſtamos, en la Igleſia, y por la Igleſia, pudieramos por eſtas palabras dexar de reconocer quién es eſta, que ſe lleva todas las atenciones, deſde los primeros paſſos de ſu carrera? Aún eſtà al amanecer, y yà anuncia una luz, què và à crecer

cer hasta la plenitud del dia mas perfecto. En esta aurora que nace, no se percibe facilmente, aunque de lexos, aquella mysteriosa muger, que viò despues san Juan vestida del Sol, y coronada de estrellas? Si preguntamos con la Iglesia, y con los Angeles, quién es esta? *Quæ est ista?* sola la admiracion produce esta pregunta. La duda, el embarazo, la incertidumbre, ni tienen, ni pueden tener parte en ella: *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens?*

Pues què cosa mas digna de toda nuestra admiracion? Es una tierna Niña: es verdad; mas es una Niña, que hace el uso mas perfecto de su razon; que comienza por los actos mas heroycos de Religion; que no quiere ser dueño de sì misma, sino para entregarse à Dios, consagrarse enteramente à èl, perseverar con fidelidad en su servicio. Es una tierna Niña; mas en quien se descubre una prudencia con-

su-

ſumada, una ſabiduría ſuperior, la fé mas viva, el deſaproprio mas univerſal, la caridad mas ardiente, una fortaleza, y una firmeza inalterable; y éſto en un tiempo, en una edad en que otras ignoran, no digo la práctica de eſtas virtudes, ſino aun el que haya virtud. *Quæ eſt iſta, quæ progreditur, quaſi aurora conſurgens?*

Era preciſo, dice ſan Ambroſio, que dieſſe Maria exemplos, y lecciones à todas las edades, y à todos los eſtados. Los hombres de quienes debìa ſer luego Madre, debian hallar en ella un modélo, que les enſeñaſſe en todas las circunſtancias de la vida, aſsi lo que havian de hacer, como lo que havian de evitar. Sigamos, pues, amados hermanos mios, ſigamos à Maria, que và à preſentarſe al Señor en el Templo de Jeruſalèn; contemplèmos con un religioſo reſpeto eſte eſpectaculo; profundicémos el alma de eſte myſterio. Si el Señor, como lo dixo el Profeta, pudo

ſacar ſu gloria de la boca de los niños, no tengamos noſotros verguenza de ſacar de ellos à lo menos nueſtra inſtruccion, y de aprender en la ſublìme eſcuela de eſta pequeña, pero ſabia maeſtra de todos los predeſtinados. Su exemplo mas eficáz, y perſuaſivo, que el ſonido, y fauſto de las palabras humanas, nos mueſtra excelentemente lo que Dios merece, lo que noſotros le debémos, quándo, y cómo ſe lo debémos dàr. Es una Niña la que ſe ofrece; una Eſpoſa la que ſe dà; una victima la que ſe immola. Una Niña la que ſe ofrece: la ofrenda no podìa ſer mas à tiempo. Una eſpoſa la que ſe dà: la donacion es total. Una victima la que ſe immola: el ſacrificio es para ſiempre. Oblacion pronta en ſu principio, univerſal en ſus efectos, conſtante en ſu duracion. Véd lo que es el myſterio de la Preſentacion de la Santiſsima Virgen. Voſotros veis en él lo que hace hoy por Dios Maria; ſerà neceſſario

añá-

añadir lo que por eſte medio nos enſeña? Yà inferìs, que no podémos ſer demaſiadamente pronto de Dios, que no podèmos ſer demaſiadamente, ni demaſiado tiempo ſuyos. Dichoſos, ſi ſabémos uſar de nueſtras luces, y ſi nueſtro corazon no halla mas dificultad en rendirſe à eſta verdad, que nueſtro entendimiento: *Ne dimittas legem Matris tuæ.* Nunca olvidemos eſtas reglas de conducta, que nos preſcribe en eſte ſanto dia nueſtra divina Madre, y pidamos por ſu interceſsion la docilidad que neceſsitamos para aprovecharnos de ſus ſaludables lecciones. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

TOdas las criaturas tienen de Dios el ſér; luego que comienzan à exiſtir, comienzan à pertenecerle. Tiene ſobre ſus obras un derecho, y un imperio abſoluto, ſupremo, deſpótico, inagenable. Todo es mio, dice,

por boca de ſu Profeta, todo depende de mì, porque todo proviene de mì. Dependencia eſſencial, y comun, que todas las criaturas tienen de ſu Autor, por razon de ſu ſér; pero dos veces eſſencial, pero particular al hombre, por razon de ſu libertad, y de ſu razon. Aunque perteneciesſe yà neceſſariamente al Señor, el Señor, haciendole libre, y racional, exigiò, y no pudo dexar de exigir, que le perteneciesſe tambien libremente en el uſo, y por el uſo mas juſto, y mas glorioſo de ſu libertad, y de ſu razon; eſto es, exigiò, que el hombre, que aun quando no huviera querido, huviera ſiempre, y à peſar ſuyo pertenecido al Señor, conſintieſſe à mas con toda ſu voluntad, y por ſu propria eleccion en ſer de Dios; que reconocieſſe ſu dependencia, que aceptaſſe ſu dependencia, que amaſſe ſu dependencia, que tomaſſe por punto de honor, y merito ſu dependencia.

So-

Sobre eſte inconteſtable principio eſtà fundada la eſtrecha, è indiſpenſable obligacion que tenemos todos de ofrecernos, y darnos à Dios. Mas quándo comienza eſta obligacion, y en què tiempo la contrahemos? Ha! ſeñores, què vergonzoſo ſerìa à la razon humana, què odioſo ſerìa à el corazon humano no poder reſolver eſta queſtion! Hay razon alguna de dudar? Eſcuchemonos à noſotros miſmos, dice ſan Aguſtin. Todas las potencias de nueſtra alma no nos gritan altamente, que no podemos reconocer demaſiadamente pronto al Autor, y conſervador de nueſtro ſér; que no podemos demaſiadament pronto agradecerle ſus beneficios, manifeſtarle por ellos nueſtra gratitud, dàrle pruebas de nueſtro amor, conſagrarnos à èl?

De aqui, concluye el Angel de las Eſcuelas, que la primera obligacion del hombre, luego que ſale de la infancia, y comienza à abrir los ojos del alma;

que ſu primera obligacion , vuelvo à decir , es volverſe à Dios , elevarſe à èl, hacerle un pronto homenage de sì miſmo ; como el primer pecado , que el hombre comete quando ſu razon ſe explica , y llega à uſar de ſu libertad , ſu primer pecado , vuelvo à decir , es faltar à eſta preſentacion del primogenito (ſi puede llamarſe aſsi) de ſu entendimiento , y de ſu corazon à Dios , por entregarſe à la criatura , de la qual hace ſu proprio fin. Los libros ſantos nos repiten ſin ceſſar quán zeloſo es el Señor de eſtas primicias de nueſtra vida. Cien ordenanzas hechas à los Judios en el antiguo Teſtamento , no nos figuran ſino eſta neceſsidad de dàrnos priſa en ir à èl , y ofrecerle quanto ſomos. La juſticia , el reconocimiento , nueſtro proprio interès nos empeñan à ello. Dexemos aqui , chriſtianos , todas eſtas razones. Sobre eſta verdad capital pudieran hacerſe muchos Sermones ; mas ſi no ſentimos dentro de noſotros miſmos

alguna coſa, que nos la inſinúe, y perſuada, todos los diſcurſos ſeràn inutiles. Contentemonos, pues, preciſamente con proponer el myſterio de eſte dia; porque tal vez el exemplo de la Santiſsima Virgen tendrà mas fuerza, que todos los razonamientos.

Voſotros lo ſabeis, y yo lo he dicho, ſeñores, es una Niña la que ſe ofrece; es una Niña de tres años, dotada deſde ſu concepcion de una razon tanto mas pura, y perfecta, quanto no dependìa abſolutamente de la eſtructura, y diſpoſicion de los organos. Iluſtrada con una luz ſobrenatural, que le manifeſtò con la mayor claridad lo que era, y de quien recibia el ſér; prevenida de una gracia extraordinaria, y ſin exemplo, que la preſervò del pecado; deſde eſte primer inſtante de ſu vida ſe conſagrò à ſu bienhechor, y ſe dedicò unicamente à ſu ſervicio. Su Preſentacion, hablando con rigor, no es el dia de ſu primera oblacion; es ſolamen-

mente el dia en que comienza à dàrnos lecciones, ſenſibles, y prácticos, porque en eſte dia ratifica ſolemnemente la oblacion que antes contraxo, y por el aparato de la ceremonia exterior, y pública, pone, digamoslo aſsi, un ſello irrevocable à la donacion que yà tiene hecha de sì miſma. Apenas ſe deſata ſu lengua, quando pide con gran fervor ſer llevada al Templo de Jeruſalèn. Tres años há, que eſtà en el mundo, y tres años há, que ſuſpira por el felìz, y dichoſo dia, que la verà colocada en la Caſa de Dios: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei*? Nada al parecer dà priſa; mas la gracia, dice ſan Ambroſio, no conoce dilaciones: el eſpiritu que la guia, es enemigo de quantas razones humanas ſe le huvieran podido traher para detenerla, ſi huvieſſe podido dàr oìdos à razones humanas? Ni la debilidad de ſu edad, ni la delicadeza de ſu cuerpo, ni el amor de ſus padres, ni ſu

amor

amor à ellos la detienen. El retiro en que ſe empeña, la novedad de la vida, que và à abrazar, en lugar de eſpantarla, aumentan ſu impaciencia: todo lo que ſuſpende ſu ſacrificio, retarda ſu felicidad, y aflige ſu alma. Tengo, exclama, continuamente delante de los ojos, un Rey, que me arrebata el corazon, que me encanta con ſu belleza. Oygo una voz interior, que me dice: Eſcucha, hija mia; ſi quieres de tu parte enamorar à eſte Rey, que te parece tan amable, abandona todo para ſeguirle, olvida tu pueblo, y la caſa de tu padre: *Audi filia, & vide; obliviſcere populum tuum, & domum patris tui, & concupiſcet Rex decorem tuum.* Sereis obedecido, Señor, y Maria conſeguirà el bien que deſea. Védla yà en Jeruſalèn; yà ſe acerca en ceremonia ácia el monte Santo, ſeguida de una multitud de Virgines, que honran ſu ſéquito; vé ſin alterarſe à todos los aſsiſtentes llorar de ternura; recibe con

ſerenidad las triſtes deſpedidas, los ultimos abrazos de ſus parientes; huye de entre ſus manos, éntra en el Templo, y preſenta en ſu perſona al gran Sacerdote la mas noble, la mas pura, la mas precioſa victima, que ſe viò haſta entonces en los ſagrados Tabernaculos. Aqui me teneis, dice, poſtrandoſe, anonadandoſe delante del Arca del Altiſsimo; veiſme aqui en fin, ò mi Dios, en el lugar de mi eterno deſcanſo: os haveis dignado llamarme; obedezco à vueſtra voz lo mas preſto que me es poſsible. *Ecce ego vocaſti enim me.* Soy vueſtra deſde el primer momento de mi vida, y vengo à proteſtaros autenticamente en la preſencia de vueſtros altares, que ſerè ſiempre vueſtra. *Ecce ego.* Ignoro quáles pueden ſer vueſtros deſignios ſobre mì; mas ſean los que fueren, hablad, Señor, veiſme aqui, vueſtra ſierva oye, eſtà pronta à executar con vueſtra gracia quanto le ordeneis. *Ecce ego.* Admiro, que hayais

pueſ-

pūeſto los ojos en una criatura tan vil, para elegirla, y llamarla de una manera tan honroſa: mi reconocimiento es proporcionado à los ſentimientos que experimento dè mi indignidad; mas tal qual ſoy, ſupueſto que me quereis, me pongo totalmente en vueſtras manos, confuſa de no tener qué daros, ſino à mì miſma, y mas confuſa aún de que me pidaìs, y acepteis eſta oblacion de mì miſma: *Ecce ego, vocaſti enim me.*

No paſſemos adelante, amados hermanos mios; no toca à los profanos penetrar en el Santuario. Podrìa humana lengua explicar lo que en eſta ocaſion paſsò en el interior de Maria, ni lo que ſu Dios obrò en èl? No pongamos los ojos ſino en lo que podémos alcanzar, la fidelidad de una alma, que obedece ſin dudar, ſin diſputar, ſin replicar; de una alma, que ſe ſiente llamada, y ſigue al inſtante la voz que la llama: *Ecce ego, vocaſti enim me.* Mas por què la llaman? Quáles ſon los motivos de una

vocacion tan extraordinaria? La voluntad del Señor, ſe ha ſuficientemente manifeſtado? Tiene idèas particulares ſobre Maria? No hay ligereza, y precipitacion en eſte modo de obrar? Diſcurrid, hombres prudentes, y entendidos, diſcurrid como los Judios: eſſe es vueſtro talento, vueſtra ocupacion. El oficio, y obligacion de Maria ſerà obedecer; Maria obedece: *Ecce ego, vocaſti enim me.* Sepáraſe de una familia donde reyna la piedad; abandona padres, que ſon ſantos. Podia hallar en otra parte mejor educacion, ni eſcuela mas digna? Sì, chriſtianos oyentes; olvidais ſin duda, que ſe trataba de levantar, y edificar el Templo del Eſpiritu ſanto, el Tabernaculo miſmo del Altiſsimo, que manos humanas no merecian, ni eran capaces de trabajar en èl; que era meneſter emplear en él el brazo miſmo del Omnipotente. Dios ſolo podia diſponerla, y formarla para las grandes coſas à que ſu providencia la ha-

havia deſtinado. Para eſſo la llama à la ſoledad, y al retiro; Dios la llama; Maria obedece: *Ecce ego, vocaſti enim me.* Mas en una edad aún tan tierna; con un cuerpo tan débil, y tan delicado, en què ſe ocuparà en el Templo? De què utilidad ſerà para el ſervicio de los Altares? Què podrà allì hacer para Dios? Prontamente vereis lo que podrà hacer. Mas aunque fueſſe incapàz de hacer coſa alguna; aunque huvieſſe de ſer abſolutamente inutil en la caſa del Señor, ſe juzgarà dichoſa de vivir en ella, quedarà en ella perfectamente contenta, porque eſtarà donde el Señor la ha querido, y havrà eſtado allì, al punto que ha podido eſtàr: *Ecce ego, vocaſti enim me.*

Mas pregunto otra vez, què harà, y què podrà hacer en el Templo del Señor? Hà! quando nunca hiciera otra coſa, que dàrnos eſte exemplo, no harìa infinito? Infinito harìa, porque eſte admirable exemplo es el que vi-

niendo à ſer, ſegun la prediccion del Profeta, prodigioſamente fecundo, havia de traher, como traxo, en ſeguimiento de Maria, millones de Virgines à la Caſa del Señor: *Adducentur Regi Virgines poſt eam: adducentur in Templum Regis.* Eſte exemplo es el que havia de hacer, è hizo deſiertas las Ciudades, el que poblò las ſoledades, el que llenò los clauſtros, y Monaſterios. Eſte exemplo es, el que deſpues de cerca de dos mil años, ſiempre igualmente vivo, y eficàz, produce aún cada dia milagros, hace nuevas conquiſtas en el Egypto, arranca los hijos del pecho de las madres, les hace deſechar, menoſpreciar, olvidar las eſperanzas, y las caricias del mundo por ſeguir à Dios, dedicarſe à ſu ſervicio. Eſte exemplo es el que os propongo tambien, jovenes almas; porque eſte myſterio es eſpecialmente para voſotras; y à quièn puedo mas naturalmente dirigir mis palabras en un dia en que ſe celebra la obla-

cion

cion de una Virgen niña? Ha! Si Maria os hace oìr ſu voz, ſéd dóciles, y no endurezcais vueſtros corazones. Entrad un momento dentro de voſotras miſmas. Què es lo que ha paſſado en vueſtro interior, deſde que comenzaſteis à conoceros? El Señor ha eſtado ſiempre mudo con voſotras? No haveis experimentado haſta ahora aquel guſto, y atractivo à la Caſa de Dios; guſto, y atractivo, que ſon de ordinario la primera manifeſtacion de ſu adorable voluntad? En vueſtras mas fervoroſas oraciones, quando os haveis acercado à la ſanta Meſa, dandoſeos todo Jeſu-Chriſto, nunca os ha inſtado à que os deis de vueſtra parte totalmente à èl? No os ha manifeſtado zelos, no os ha reprehendido, no os ha inquietado con agudos remordimientos, quando haveis querido tomaros alguna libertad, y poner en competencia con èl en vueſtro corazon alguh otro objeto? Eſſe diſguſto, eſſa inquietud ſecreta, que os

ſigue en medio de los concurſos, eſſa averſion que ſentìs à los entretenimientos del ſiglo; eſſe horror natural del pecado, que eſtà gravado en el interior de vueſtra alma, eſſa inclinacion al retiro, eſſa facilidad para lo bueno, eſſe caracter de genio dócil, eſſa educacion tan piadoſa: que ſé yo? mil circunſtancias particulares de vueſtra vida, de vueſtra condicion, de vueſtra ſalud, de los negocios de vueſtra familia, pues Dios ſabe ſervirſe de todo; tantas reflexiones repentinas, è involuntarias ſobre una muerte impreviſta, y precipitada, ſobre la verguenza, y eſtallido de una falta eſcandaloſa, ſobre la inconſtancia, è ingratitud del mundo, ſobre la infidelidad, y traycion de las criaturas, ſobre la vanidad de las vanidades, y deleytes; ſobre la brevedad de nueſtros dias, ſobre los contratiempos, y males de eſta vida, ſobre el rigor, y los efectos de los juicios de Dios, ſobre las penas terribles con que

el

el pecado es eternamente castigado ; las mortificaciones , tal vez , y asperezas, que afectan causaros : las flaquezas , tal vez , que comenzais à experimentar ; los riesgos , tal vez , à que os haveis expuesto ; tal vez , ay de mì ! las caìdas , que haveis yà dado : todo esso nada os dice , à nada os llama , nada significa ? No sois llamado à la Religion. Mirad, vuestra boca lo dice , y al mismo tiempo os desmiente vuestro corazon. Lo que comprehendo yà yo , que os hablo , y lo que puedo decir con confianza , es , que nada haceis para merecer este favor ; que temeis la vocacion religiosa ; que menospreciais todos los movimientos de la gracia ; que os haceis sordo por no oìr la voz del Cielo; que por vuestras dilaciones sin fin desechais à Dios ; que haceis quanto hay que hacer para haceros positivamente indigno de un bien , que estaba quizà en estado de seros ofrecido. No eres llamada à lo Religion ; hà ! què sabes tù?

A quièn has conſultado ſobre ello? A Dios? A un director prudente, ſabio? Has eſtado jamàs indiferente ſobre la eleccion de eſtado? No has tenido ſiempre tomado tu partido, y para tomarlo, has admitido otro conſejo, que el de la naturaleza, è inclinaciones de la carne? No ſois llamada à la Religion: yo os entiendo; fuiſteis criada para el mundo. Puedeſe, ò mi Dios! pronunciar tal blasfemia? Criada fuiſteis para el mundo; ay de mì! Si no os ocupais ſino en coſas del mundo, ſi no reſpirais ſino el ayre, el eſpiritu, las maximas del mundo. Idólatra de vueſtro cuerpo, y de una fragil belleza, no penſais mas que en lo que puede liſonjearos, y manteneros en el regalo, en el luxo, en la vanidad. Todos los exercicios de piedad ſon para vos una muerte. Amais vueſtra libertad con exceſſo, y no podeis ſufrir la menor dependencia; la ſoledad os deſagrada, os conviene la diſſipacion, la mudanza, el ruìdo, el

tumulto , las compañias ; alimentais una aficion secreta , en que poneis toda la felicidad de vuestra vida. Las pasiones mas desenfrenadas , las mas vergonzosas , han hecho en vuestro corazon la ultima ruìna. He pintado bien toda vuestra corrupcion ? Inferìs de aqui , que no sois propria para el claustro. No , sin duda , en este estado. Mas de esse mismo estado , concluyo , y debeis vos concluir conmigo , que el claustro os es absolutamente necessario , y no teneis yà otro recurso , si pensais aùn en salvaros. Pues en fin con los habitos , que os dominan , con las inclinaciones , que os arrastran , con las flaquezas , que os tyranizan ; despues de los tropiezos, que yà haveis tenido , en medio de los exemplos mas contagiosos , de las mas delicadas ocasiones , de las tentaciones mas violentas , señora de tus acciones , y libre en hacer lo que os agradáre , no es evidente , que perecereis infaliblemente, si no os poneis en seguridad , y si no os

acogeis à algun asylo? Decirme en estas disposiciones, que Dios no os llama à la religion, no serìa decirme, que Dios ha sellado yà el decreto de vuestra reprobacion, y que no hay que esperar para vos salvacion?

Pudiera esto ser verdad, me respondereis sin duda, si estas disposiciones fueran fixas, è inmutables; mas el fuego de la juventud se amortiguarà con la edad, y viene una sazon en que los apetitos son menos fuertes. Entonces volverè sin trabajo, y estoy muy à tiempo para hacerlo. O funesta mengua! Quántos dones de Dios haveis hecho inutiles, y quántos proyectos de conversion se os han desvanecido? No os dirè, amado hermano mio, que contais temeraria, y presuntuosamente con una buena voluntad, con un tiempo, con una gracia, de que os haveis hecho indigno, y que se ha negado à otros infinitos: me contento con poneros otra vez delante vuestro modelo. Quando no fues-

fueſſeis llamado, como la Virgen, al ſervicio del Templo del Señor, podeis negar, que ſois llamado, como ella, al ſervicio del Señor del Templo? Eſta vocacion, que cumpliò Maria deſde ſu primera infancia, no es juſto, no es neceſſario, que la ſigais vos, al menos en vueſtra juventud? Por no ſer hoy Religioſo, no tendreis yà de hoy en adelante Religion; no ſereis, ni chriſtiano, ni hombre? Penſais en el principio, de donde venìs? Sois por ventura dueño de vos miſmo? Hay un ſolo momento de vueſtra vida, que no debais à Dios? El inſtante, que no dais à Dios, ſe lo robais; el que le robeis, à quièn lo dareis? Y à quièn oſſaìs poner en paralelo con un Señor tan grande? *An ſimilem me feciſti.* O verguenza! O injuſticia del corazon humano! El mundo tendrà vueſtros mas bellos años. Què? eſtos años, que os dà con tanta bondad el miſmo Dios; eſtos años, que os pide con tantas inſtancias; eſtos años, que

por tantas razones merece, ſe los quitarà por fuerza el mundo, que no puede haceros ſino infelìz; eſte mundo, eſte indigno mundo? Y què reſervais para el autor de vueſtra vida? Ay de mì! No podrèmos decirlo, ſin cubrirnos de confuſion, y lo hacemos entretanto ſin eſcrupulo; las ſobras de las criaturas, las ſobras de las paſsiones, las ſobras del demonio. Què reparticion? Temeis, pues, dice ſan Bernardo, hacer para Dios mas de lo preciſo; ò no ſerà tu Dios, ſino por un cierto tiempo? Temereis, que ſi os dierais antes à èl, no ſerà baſtante rico, ni baſtante liberal para recompenſar largos ſervicios? *An putas, ò homo, biennii tantum opus, aut triennii poſſe ab omnipotente Domino compenſari?* Ha! ſi ſupierais los combates que os preparais, las tentaciones, que tendrèis que ſufrir, las violencias, que os ſerà neceſſario haceros, para reſiſtir à los antiguos habitos, y romper fuertes, y multiplicadas cadenas, dudariais

un

un momento en seguir el consejo de san Geronymo? Ahoga el mal en su origen; mientras tu enemigo es aùn flaco, y pequeño, quebrantalo, destruyelo, teme, que si le dàs lugar de crecer, y fortificarse, triunfe despues de tì, ò no puedas yà triunfar de èl, sino haciendo esfuerzos extremos. *Dum parvus est hostis, interfice, ut nequitia elidatur in semine.* Si supierais los pesares, las amarguras de corazon, los crueles remordimientos de conciencia, las terribles incertidumbres, que experimenta una alma al declinar la edad, quando, por un milagro de la bondad divina, piensa en convertirse; pudierais à sangre fria exponeros à tan funestos riesgos, y resolveros à llorar amargamente hasta el ultimo de vuestros dias, à llorar inconsolablemente, à llorar, ay de mì! quizà inutil, y eternamente la pérdida de vuestros primeros dias? No os convencerèis con el Profeta, que es infinitamente ventajoso al hombre llevar el yu-

yugo del Señor, desde la juventud, y no concluireis, que es absolutamente necessario someterse à èl desde el dia de hoy? *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.*

Por lo que mira à vosotros, christianos oyentes, que yà abanzados en la carrera de los años, no podeis yà daros al Señor temprano, teneis otro recurso, que el de buscarlo por lo menos en la hora presente? Harto dichosos, si podeis hallarlo, y si se digna de emplearos aùn hasta el fin de la jornada. Dilatareis hasta la tarde el presentaros al trabajo, ò esperareis aquella fatal noche, en que, como dice el Salvador, no se puede yà trabajar? Hablémos mas claramente à almas, que tienen al parecer tan poca inteligencia de las cosas espirituales. Què alabanza, dice san Ambrosio, qué recompensa podeis esperar, si despues de haver consumido la mas brillante parte de vuestra vida, en el regalo, y en el deleyte, no ofre-

ofreceis mas à Dios, que un cuerpo canſado de delicias, que un corazon ſaciado, y embriagado de las criaturas, que una vejèz fria, lánguida, abatida con el peſo de los años, inutil para todo, è incapàz de hacer alguna coſa? Los hombres, el miſmo mundo deſecharìa con indignacion ſemejante victima. Y ſe contentarà Dios facilmente con ella? *Quid poteſt habere laudis, ſi effoectum corpus voluptatibus, & jam ſenectutis frigore gelidum, ad ſera devotionis officia depoſito juventutis flore convertat?* Obedecerèmos aſsi al Eſpiritu ſanto, que quiere, que oygamos las lecciones, que nos dà nueſtra Madre? *Ne dimittas legem matris tuae.* Eſta divina Señora nos dice, que debémos à ſu exemplo dàrnos quanto antes al Señor: eſto ſerìa poco para sì, y para noſotros; nos enſeña à mas, que debémos dàrnos enteramente del Señor: es la ſegunda parte.

SE-

SEGUNDA PARTE.

EL niño, ni ſea tuyo, ni mio; ſino dividaſe, decia la una de aquellas dos mugeres, que comparecieron en el famoſo juicio de Salomòn; aſsi hablaba la que decìa falſamente ſer la verdadera madre. *Nec mihi, nec tibi; ſed dividatur.* Aſsi habla el mundo todos los dias, amados oyentes mios; aſsi habla todos los dias el demonio. Diſputan à Dios la poſſeſsion plena, y entera del hombre, obra de ſus manos; por poco que conſigan del hombre, ſiempre eſtàn muy contentos con tener lo que no les es debido; por poco que conſigan del hombre, eſtàn ſiempre muy aſſegurados de conſeguir prontamente mas: *Nec mihi, nec tibi, ſed dividatur.* Mas puede Dios entrar en eſte ajuſte? Amandonos, como nos ama, nos verìa con tranquilidad entregados en parte à ſus enemigos, y à los nueſtros?

tros? Nuestro verdadero, nuestro unico padre nos quiere totalmente enteros, ò no quiere cosa alguna de nosotros. Serìa por otra parte lo que es, conviene à saber, el Señor, y el dueño, si pudiera ceder de sus derechos, y consentir en esta division? Quando, por imposible consintiera en ella, podrìamos nosotros mismos consentir? Dios es demasiadamente grande; su dominio es demasiadamente absoluto, y demasiadamente universal; los titulos, por los quales le pertenecemos, son demasiadamente essenciales, para que nos dexe la libertad de disponer de nosotros à perjuicio suyo. El hombre mismo, comprehended bien, christianos oyentes; comprehended bien toda vuestra dignidad, y toda vuestra excelencia; el hombre es demasiadamente grande para depender jamàs de otro, que de aquel solo de quien ha recibido el ser: es superior à todo quanto hay criado; no es deudor de algo à nadie; y si no tiene à Dios por

dueño, ni lo puede, ni lo debe tener. De aqui nace esta autoridad suprema en Dios para disponer del hombre, exigir del hombre, hacer del hombre quanto es de su agrado. De aqui, esta dependencia general en el hombre, que le obliga à mirar à Dios en todo, à buscar en todo à Dios, à preferir Dios à todo, à emprenderlo todo por Dios, à sufrirlo todo por Dios, à sacrificarlo todo por Dios. Dependencia, sin hablar ahora de su utilidad, infinitamente glorioſa al hombre, pues le hace conocer continuamente toda la grandeza de su sér; le impide envilecerse, abátirse à las criaturas; y le propone sin cessar un objeto, y un fin digno de èl. De aqui procede, que el primero, y el mayor de todos los preceptos de la ley Natural, de la ley Escrita, de la ley de Gracia, es el de amar à Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas. Lo haveis jamàs com-

pre-

prehendido bien, amados hermanos mios? Queda alguna cosa de que podais libremente disponer? Esto es, pues, lo que quiero decir, quando propongo, que debeis ser enteramente de Dios, à exemplo de la santisima Virgen.

Porque volviendo à nuestro exemplar, què hizo en su Presentacion, y quál fuè su vida en el Templo? O celestial Niña! Permitid, disimulad aqui lo torpe de mi lengua: *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* Dexa el mundo, las compañias del mundo, los placeres del mundo, por abrazar el silencio, el retiro, la penitencia; renuncia las esperanzas del siglo, y todos los bienes de la tierra, no reconociendo yà otras riquezas, ni queriendo yà otra possession, que la de su Dios; abandona padres, que la acarician como à hija unica, y à quienes ama tiernamente: por mas que su amor sea arreglado, por mas justo, que sea, acepta la separacion de ellos, y consiente en estàr

privada de ellos para ſiempre; ſacrifica ſu libertad, cede todo el derecho que tiene de diſponer de sì miſma, ſe pone con alegria en eſtas cadenas, que la unen inſeparablemente al mayor de todos los Señores; ſe deſpoja de ſu voluntad, y la pone en manos de aquel de quien la ha recibido, para vivir en adelante en una dependencia continua, ſin otra determinacion de ſu parte, que la de obedecer, y ſeguir en todo las impreſsiones de la gracia; conſagra ſu caſto cuerpo, levanta el eſtandarte de la Virginidad, ſe empeña en no tener jamàs otro Eſpoſo, que ſu Dios. En dónde ha aprendido, pregunta ſan Bernardo, que ſe pudieſſen en ſu edad hacer ſemejantes ſacrificios? *Tu non dicam praeceptum, ſed nec dum conſilium, nec dum exemplum habebas, niſi quod unctio docebat te de omnibus.* O! què maravilloſo maeſtro es Dios! Mas qué docilidad, y generoſidad tiene ſu diſcipula! *Nihil ſibi de ſe retinens totam ſe*

Deo devovit. Què dirè, continùa san Ambrosio, de la conducta, que observa en el Templo, de aquella atencion extrema, y, digamoslo assi, escrupulosa, con que escusa, y mide todas sus palabras; de aquellas celestiales conversaciones, en que derrama afuera el fuego de su corazon, y abrasa à las personas que la escuchan; de aquella modestia admirable del mas bello rostro, que se viò jamàs, que mueve, que encanta al mundo, y que al mismo tiempo inspira veneracion, y respeto; de aquella continua aplicacion al trabajo de manos, que observa como la primera penitencia impuesta à los hijos de Adàn; de aquella ardiente, y compassiva caridad, que éntra en todos los intereses, y cuidados de sus compañeras, que les dà consuelo, y alivio, que se conforma con sus genios, que suple sus faltas, que previene sus necessidades, que ocurre à sus deseos; de aquella dulzura inalterable con que dissimu-

la ſus flaquezas, eſcuſa ſus puerilidades, ſufre ſus porfias, toléra ſus zelos, y murmuraciones, olvida ſus malos tratamientos; de aquella aplicacion à la leccion de los libros ſagrados, con que alimenta ſu corazon, y fortifica ſu eſpiritu; de aquellas riguroſas abſtinencias con que aflige ſu carne, aunque inocente; de aquellas largas vigilias dadas à una contemplacion, que la tranſporta à los pies del trono de Dios entre los Angeles, mientras ſu cuerpo eſtà anonadado delante del Tabernaculo; de aquel ſueño myſtico, en que mientras la naturaleza toma algunas horas de deſcanſo, el corazon ſiempre activo vela con ſu amado, habla à ſu amado, eſcucha à ſu amado, ſuſpira por ſu amado? *Nihil ſibi de ſe retinens totam ſe Deo devovit.* Eſto es lo que hiere los ojos, y lo que ſe dexa vèr en el exterior de la ſantiſsima Virgen. Mas què ſeria, ſi pudieramos penetrar mas adelante, deſcubrir la belleza, y la glo-

ria del interior, y lo que paſſaba en lo mas íntimo de ſu alma? Angeles tutelares del Templo, que la haveis tantas veces admirado, quando levantába ſus manos puras, è inocentes ácia el cielo, y derramaba ſu corazon en la preſencia de Dios vivo; ſi no es éſte uno de aquellos myſterios inefables, de que no ſe permite hablar, decidnos las diſpoſiciones ſublìmes en que viviò. Explicadnos aquella pureza de intencion, que no mirò jamàs, ſino à Dios, y que nunca buſcò ſino à ſolo Dios. Explicadnos aquella indiferencia abſoluta con que ſe puſo en manos de ſu Criador, para nada querer, nada deſear, nada pedir para sì miſma: generalmente determinada à todo quanto quiſiera, à todo quanto deſeára, à todo quanto pidiera, ſin reſtriccion, ſin limitacion, ſin miramiento, ſin termino, ſin medida. Explicadnos aquella preparacion de ſu corazon para hacer lo mas heroyco, para ſufrir lo mas doloroſo, para

ofre-

ofrecer lo mas eſtimable, para ſacrificarſe à sì miſma, para ſacrificar, ſi fuera neceſſario, todo el univerſo à la voluntad de ſu Dios. Explicadnos aquel zelo de ſu gloria, y de la ſalvacion de los hombres; aquel zelo, digo, que la devorò continuamente, que produxo tantos ruegos, y ſuſpiros fervoroſos para apreſurar la redencion del genero humano, y la venida del Meſsìas. Explicadnos aquel amor, ha! aquel amor..... Callemos, amados hermanos mios, no manchemos, ni ofendamos eſte aſſunto tocandolo. Ha! què pudieramos decir de eſte amor, amor baſtante fuerte para abrir los Cielos, para herir el corazon del hijo del miſmo Dios, para deſpojarle de toda ſu grandeza, para reducirle à las entrañas de Maria, y hacer de èl un hombre mortal como noſotros? Callemos, digo, y contentemonos con admirarle en ſilencio; ò, digamoslo todo en una palabra: Quereis una regla infalible para juz-

juzgar quán enteramente ſe entregò Maria à Dios! Véd ſi Dios con toda ſu bondad, y poder pudo comunicarſe, dàrſe, unirſe mas perfectamente, y mas intimamente à ſu criatura. La medida de lo uno es la juſta medida de lo otro: *Nihil ſibi retinens totam ſe Deo devovit.*

No puedes, amado oyente mio, dàr à Dios todo lo que le diò la ſantiſſima Virgen; tampoco te piden tanto. Mas puedes dàrte enteramente à èl, como ſe diò la miſma ſantiſsima Virgen, y eſto es lo que ſe te pide. Te debes todo à èl como à tu Dios, porque lo merece infinitamente; todo à èl como à tu primer principio, porque te ha dado el ſér; todo à èl como à tu conſervador, porque te reproduce, y te conſerva ſin ceſſar; todo à él como à tu libertador, porque te ſacò de la eſclavitud del demonio, à quien eſtabas vendido; todo à él como à tu Señor, y à tu dueño, porque te ha comprado à precio

de toda ſu ſangre ; todo à èl como à tu padre, porque te ama tiernamente, y ha ſacrificado por tì lo mas eſtimable , y precioſo , que tenia ; todo à èl como à tu legislador , porque te lo manda expreſſamente ; todo à èl como à tu remunerador , porque él ſolo es quien puede dignamente recompenſar tus ſervicios; todo à èl como à tu fin ultimo , porque de èl es de quien eſperas tu felicidad eterna , y porque es èl miſmo tu unica felicidad. Te debes todo à èl por juſticia , porque ni tù , ni nadie en el mundo tiene derecho alguno legitimo , y razonable ſobre tì ; todo à èl por reconocimiento , porque te ha prevenido con mil beneficios particulares ; todo à èl por razon , porque no tienes coſa que no ſea ſuya , que no venga de ſu mano, y que no deba por conſiguiente volver à èl ; todo à èl por interès , porque tu miſmo repoſo , y tu tranquilidad preſente dependen unicamente de èl ; todo à èl por palabra de honor , y por fide-

lidad à tus promeſſas, porque lo has ofrecido aſsi cien veces; todo à èl en fin por una juſta, pero ſanta arrogancia, porque ſolo èl es digno de tenerte, y poſſeerte. Por ſolo un titulo de éſtos eſtais obligado todo entero; què añadiràs, dice San Bernardo, por todos los demàs? Si cada uno de eſtos motivos por sì ſolo te obliga *inſolidum*, què fuerza no han de tener todos juntos? Puede ſerte lícito quitar algo de la entrega total de tì miſmo?

Eſta ley diràs es muy rigoroſa. En què la hallas rigoroſa? Has olvidado las primeras leyes de la juſticia? Hay rigor en querer conſervar ſu propria hacienda? Autorizaràs el hurto? Querràs que no ſea caſtigado? Serà Dios ſolo, el que ni puede, ni debe retener lo que le pertenece? Nueſtro error, chriſtianos, nueſtro error es creer, que ſomos nueſtros. Nos engañamos: nada es menos nueſtro, que nolotros miſmos.

Què paradoxa me atrevì à proponer? Paradoxa? es un oraculo de ſan Pablo: sì; no ſois de voſotros miſmos. *Non eſtis veſtri.* Dios os dexa todo lo que no es voſotros; os abandona ſin dificultad vueſtras dignidades, vueſtras haciendas, vueſtros equipages, vueſtros muebles, vueſtros palacios, vueſtros hijos, vueſtra fortuna, vueſtras riquezas, el mundo todo entero. Vueſtros ſon, y para voſotros eſtos bienes. Uſad de ellos; y ſi ſois totalmente de Dios, gozad, haced de ellos lo que quiſiereis: no os embidiarà la poſſeſsion. El miſmo os los dà. Mas por lo que mira à voſotros, por lo que mira à todo lo que ſois; eſto es, vueſtro cuerpo, vueſtros ſentidos, vueſtro corazon, vueſtra imaginacion, vueſtro entendimiento, vueſtra memoria, vueſtra razon, vueſtra voluntad, vueſtros penſamientos, vueſtros deſeos, vueſtros afectos, vueſtra intencion, vueſtro tiempo, vueſtra ſalud, vueſtra vida, todo eſto es hacienda eſ-

pecialmente suya, que no puede ser sino para èl, que no debe ser sino para èl, que debe ser toda para èl. Ni se apartarà, ni podrà jamàs apartarse del derecho de propriedad, que tiene sobre este fondo.

Este derecho es muy rigoroso. Què decis? Los mas malos, los mas indignos, los mas injustos señores, no quieren que sea del mismo modo todo suyo, todo para ellos? Despues de haver passado toda vuestra vida en seguimiento del mundo; despues de haveros sacrificado mil, y mil veces por su servicio, decaeis en sola una ocasion de complacerle, de servirle, de agradarle; el mundo os volverà la espalda, olvidarà vuestros servicios, os abandonarà, os maltratarà, quizà tal vez os destruirà. No piden los grandes del mundo una deferencia ciega, y una sujecion universal de qualquiera que se acerca à ellos, y aun de qualquiera, que no se les acerca? Se puede sin delito, no digo negarles

les cosa alguna, pero ni aun dudar el hacerla, ò solamente dilatar la execucion de ella? Ser oìdos, y celebrados como oraculos, vèr obedecidos sus caprichos, no hallar jamàs oposicion à sus deseos; no es ésto lo que pretenden; no es ésto (o! verguenza!) lo que consiguen? No quereis vosotros mismos, amados oyentes mios, que vuestros hijos, que vuestros domesticos no sean vuestros mas que à medias? Consentìs, que no os obedezcan sino quando lo juzgáren à proposito, y quando no tengan otra cosa de mayor conveniencia, de mayor gusto, de mayor facilidad que hacer? No les decìs todos los dias, que todo su tiempo es vuestro, que todos sus servicios son para vosotros? Juzgais estas leyes demasiado rigorosas? Y nos quexamos nosotros de la necesidad de pertenecer sin reserva al mas justo, al mas sabio, al mas liberal, al mayor, y mas digno de todos los señores. Esta necesidad es

du-

dura. Preguntadlo à estas ilustres esposas de Jesu-Christo, que despues de haverle generosamente seguido desde la edad mas tierna, acaban de renovar con tanto ardor, como alegria sus antiguos votos, y de protestar en presencia de estos altares, que harìan aún cien veces su primer sacrificio, si su primer sacrificio estuviera por hacerse. Ellas os dicen por su conducta mucho mas eloquentemente, que todos los predicadores, que no hay cosa mas suave, que esta necesidad, que os parece tan pesada, ni hay cosa en el mundo, que no debiera sacrificarse por comprar la paz, el consuelo, la dicha de que gozan. Porque lo que nos hace infelices, vosotros lo sabeis, christianos oyentes; lo que nos hace infelices, es, que no somos aún enteramente de Dios; que tenemos deseos opuestos à la voluntad de Dios; que queremos satisfacer las pasiones à pesar de la prohibicion de Dios; que buscamos alguna otra cosa que Dios.

Nueſtro corazon no fuè criado ſino para èl; èl ſolo puede fixar ſu inconſtancia, ſaciar ſu codicia, llenar ſu immenſidad. Si Dios no eſtà perfectamente contento con nueſtro corazon, nueſtro corazon nunca eſtarà contento con ſigo miſmo; experimentarà ſiempre un vacìo, una inquietud, una turbacion, una ſed, unos deſeos, unos temores, que le tendràn en la amargura, y le deſpedazaràn.

Terrible flaqueza la del hombre, que buſca ſu felicidad en donde no la hay, y que no puede reſolverſe à buſcarla en donde ſabe, que la hallarà ſeguramente! Què ganamos, chriſtianos, con eſtos miramientos, y eſtas miſerables reſervas de que uſamos con Dios? Ha! ſin duda, dice ſan Cypriano, aunque ſeamos baſtante para èl, no es él baſtante para noſotros, y nos falta aún alguna otra coſa deſpues de él. Sin duda ſomos demaſiado para èl; y nos debémos partir entre él, y alguna otra coſa: *Sufficis tu Deo;*

Deo ; ſufficiat tibi Deus. Toda la confuſion, todo el dolor de los ſantos dandoſe à Dios, fuè no poderle dàr mil veces mas. Noſotros, que ſomos tan pequeños, y tan miſerables, pretendemos ajuſtar, y componernos con él ; le diſputamos el todo ; tememos, ſegun parece, hacer por èl demaſiado. Como no le tengamos abſolutamente olvidado, creemos, que eſtà ſiempre bien ſervido : *Ne dimittas legem matris tuae.* Son eſtos los documentos, que os ha dado vueſtra ſantiſsima Madre ? Es eſte el exemplo, que os ha dado la que deſpues de haverſe conſagrado tan temprano, ſe entregò tan univerſalmente, y fuè deſpues tan conſtantemente fiel?

TERCERA PARTE.

PAra decirlo, pues, todo en dos palabras, lo que hizo Maria al tercer año de ſu edad, lo hizo ſiempre mientras viviò : nunca tuvo diſguſto,

ni canſancio; nunca remiſsion, ni tibieza; nunca alteracion, mudanza, interrupcion. Què digo? Adelantò ſin ceſſar en los caminos de la perfeccion; deſde el primer momento de ſu vida ſupo hacer progreſſos immenſos, y diſtinguirſe mucho mas por ſu ſublíme virtud, que por la miſma dignidad de Madre de Dios. No es aun hoy ſino la aurora que ſe levanta; mas ſu luz ſe aumentarà ſin ceſſar, ſin eclypſe, ſin manchas, ſin nubes: ſu mediodia ſerà deſpues eterno. Plantada como el olivo myſterioſo de quien habla el Profeta, plantada en la Caſa del Señor, regada con las mas puras, mas fecundas aguas, crecerà de dia en dia, dice ſan Juan Damaſceno, echarà profundas raìces, levantarà ſus ramas, y ſu copa haſta las nubes, cubrirà la tierra con ſu ſombra, y darà ſucceſsivamente una prodigioſa abundancia de flores, y de frutos. Paſſados once años en el Templo, ſaldrà de èl por orden del cielo; mas

llevarà ; è igualmente hallarà en todas partes al Señor del Templo , y jamàs perderà un apice de ſu eſpiritu de retiro , de ſu aplicacion à la oracion , de ſu union con Dios. Por orden del cielo mudarà de eſtado ; mas no mudarà de diſpoſiciones , ſino para hacerlas ſiempre mas excelentes. Se deſpoſarà con un hombre mortal ; mas la gloria , el triunfo de ſu virginidad ſe harà por eſte medio mas aſſombroſo. Darà la vida al Altiſsimo , y la eminente dignidad de Madre de Dios , no harà ſu humildad ſino mas profunda , y conſiguientemente mas admirable. Vivirà en medio del mundo , y eſtarà en èl mas oculta , y mas deſconocida , que en el miſmo interior del Santuario : no morarà en èl ſino para ſufrir ſus contradicciones , ſus humillaciones , ſus rigores , ſus crueldades. Ultima , pero importante doctrina , chriſtianos oyentes , que os doy con la ſantiſsima Virgen , concluyendo eſte diſcurſo ; *Ne dimittas legem matris*

tuae. Sin esta constancia en el bien, no lo ignorais, lo demàs no serà cosa, ni aun servirà muchas veces sino de haceros mas criminales. Todas las virtudes corren en la palestra, dice el piadoso Pedro de Blois; mas sola la perseverancia sale vencedora, y coronada. Contamos, ay de mì! amados oyentes mios, que há tantos años, que nos hemos dado à Dios; quántos pudieramos contar, en que nos hemos negado? En mil momentos dichosos le hemos protestado, que eramos todos suyos; mas éstos no han sido mas que momentos: han passado como el relampago, y nos hallamos aùn el dia de hoy llenos de nosotros mismos, pegados à la tierra, entregados à bagatelas, esclavos de los mas frivolos entretenimientos. Cien veces hemos comenzado à caminar, y otras tantas nos hemos detenido. Nos hemos levantado de nuestras caìdas con las mas bellas resoluciones; y à pesar de las mas bellas

reſoluciones, hemos vuelto à caer con la mayor facilidad, muchas veces por malicia, ſiempre por indolencia, por cobardìa, por preſuncion. De dónde viene, pues, una inconſtancia tan grande? No tendrà el Señor con què fixarnos? Ha! tenèmos tanta firmeza, tanta conſtancia en otros empeños nueſtros, por què carecerèmos de ella ſolamente quando ſe trata de nueſtro grande negocio de la eternidad? De què nos ſervirà, dice ſan Gregorio, el haver corrido con ligereza en la carrera, ſi nos diſguſtamos en el camino, y nos detenemos antes de llegar al termino? *Fruſtra velocitèr currit, qui priùſquam ad metas perveniat, deficit.* No mas, Dios mio, vueſtro ſoy deſde eſte inſtante: yo me entrego todo à vos, y ſerè vueſtro para ſiempre. Ha! bienaventurada Niña, aſſeguradnos, como vos, en el bien, y hacednos crecer continuamente en el conocimiento, y amor de nueſtro Salvador. Creced vos miſma, myſterioſa aurora, y adelantad el nacimien-

miento del Sol de juſticia ; creced en gracia , y ſabiduría delante de Dios , y de los hombres ; creced en edad para dàr prontamente un libertador al mundo; creced para nueſtro proprio acrecentamiento ; creced para ſer la columna de la Igleſia , el conſuelo de los juſtos , el aſylo de los pecadores , la eſperanza , y el exemplo de todos los hombres. Preſentadnos hoy , Virgen ſantiſsima ; preſentadnos con vos al Señor ; y haced, que deſpues de haver ſido en todo ſuyos, durante el reſto de nueſtra vida , ſea él todo nueſtro, en el tiempo , y en la eternidad de la gloria.

SER-

SERMON
DE LA ANUNCIACION
DE
MARIA SANTISSIMA.

Dixit autem Maria ad Angelum: Ecce ancilla Domini; fiat mihi ſecundùm verbum tuum.

Entonces Maria dixo al Angel: aqui eſtà la ſierva del Señor, hagaſſe en mì ſegun tu palabra. S. Luc. cap. 1. v. 38.

DIchoſo fin del congreſſo, y negociacion mas importante, que huvo jamàs. Yà queda concluìdo el negocio de todos los ſiglos; el negocio grande de la redencion del mundo: Maria conſiente en ſer Madre de Dios, y

el

el Verbo divino toma carne en ſus puriſsimas entrañas : *Ecce ancilla Domini; fiat mihi ſecundùm verbum tuum.* Yà quedan oìdos los deſeos de los Patriarcas, y cumplidos los vaticinios de los Profetas; ceſſan las ſombras, y las figuras, el Meſsias prometido empieza yà à manifeſtarſe, el cielo, y la tierra eſtàn yà reconciliados, y Dios, y el hombre contrahen una alianza indiſſoluble. De dónde nacen todas eſtas maravillas? De dos palabras de una doncella tierna: *Ecce ancilla Domini*; *fiat mihi ſecundùm verbum tuum.* O palabras ſencillas, pero eficaces, pero infinitamente poderoſas! Quièn es, pues, pregunta ſan Ambroſio, eſta ſierva del Señor, que tiene en ſus manos la ſuerte de todos los mortales, que abre los cielos à ſu arbitrio, y que exerce ſu imperio, no digo ſobre las coſas criadas, ſino ſobre el Autor miſmo de la naturaleza, à quien deſpoja de ſu grandeza, à quien obliga á baxar de ſu trono, y encer-

rar-

rarſe en ſu ſeno? Bien la conoceis, amados hermanos mios, y con què gozo conoceis à eſta Virgen, que ha ſido en todos tiempos digno objeto de vueſtro culto, de vueſtro amor, de vueſtra confianza, y que ſe hace hoy el mas digno modelo de vueſtra conducta; eſta Virgen tan grande ſiempre à los ojos de Dios, y de los hombres, y ſiempre tan pequeña en ſu proprio concepto; eſta Virgen, que hecha fecunda por la virtud vivifica, y caſtiſsima del Eſpiritu ſanto, dà hoy un Salvador à los pecadores, un Redentor à los cautivos, y un Pacificador al mundo. Unamos, pues, aqui al hijo con la madre, y no ſeparàmos la Anunciacion de la Virgen de la Encarnacion del Verbo, yà que Dios, el Evangelio, y la Igleſia las han juntado. Myſterio duplicado, que encierra el prodigio grande, que profetizò Iſaìas, de una criatura, que concibirà, y parirà à un Dios: *Pete tibi ſignum, ſive in profundum, ſive in excelſum.* Myſte-

rio de una altura, y de una profundidad incomprehenſible, quiero decir, en que ſe vè la contrariedad de la mas ſublíme elevacion por una parte, y del mas profundo abatimiento por otra: *Sive in profundum, ſive in excelſum.* Elevacion en Maria, que queda reveſtida del caracter de Madre de Dios. Abatimiento en el Verbo, que ſe viſte de la naturaleza humana. Eſte es el exterior; y ſi puede decirſe aſsi, la corteza de eſte myſterio: aſſunto de igual admiracion para noſotros en los dos extremos de honor, y de humillacion, que nos propone; pero aſſunto tambien de igual inſtruccion, ſi penetramos ſu eſpiritu, y ſu cumplimiento. Maria en ſu elevacion, manifieſta ſu humildad; y el Verbo halla ſu gloria en ſu abatimiento. Importante leccion, que nos enſeña, que debemos ſer ſólidamente humildes en la grandeza, y que ſola la humildad puede hacernos verdaderamente grandes. Si ſois grandes à los

ojos

ojos del mundo, haceos pequeños à los vueſtros: éſto es lo que os enſeña Maria en ſu Anunciacion. Si ſois pequeños à vueſtros ojos, Dios os harà grandes, aun à los ojos del mundo: eſto es lo que nos mueſtra el Verbo en ſu Encarnacion. Eſta es tambien la diviſion de eſte diſcurſo. Implorèmos la aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto, por la interceſsion de aquella dichoſa Virgen, à quien el Angel ſaluda en eſte dia. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

DEſeais llegar à la mayor elevacion? haceos ſumamente pequeños. Eſta es, dice San Aguſtin, la paradoxa de la doctrina chriſtiana, y el myſterio de la humildad. Dios es grande; ſolo Dios es grande, èl quiere, y èl debe parecer ſolo grande. Si procurais elevaros para acercaros à èl; ſi decis, como el primer ſoberbio: Yo ſubirè, y me harè ſemejante al Altiſsimo; ſe aparta,

y ſe retira à los cielos ; aſsi (ſe explica la Eſcritura) y poniendo una diſtancia infinita entre èl , y voſotros , os dexa en vueſtro polvo , y en vueſtra nada. Pero os humillais , y os abatìs en ſu preſencia ? Entonces baxa èl miſmo, ſe complace de comunicar con voſotros : *Magna myſteria : Deus ſuper omnia eſt , humilia reſpicit , & alta à longè cognoſcit. Erigis te , & non illum tangis ; humilias te , & ipſe ad te deſcendit.* No ſon los altos montes , proſigue eſte Padre , los que reciben el rocìo del cielo , ſino los campos , y las llanuras. Las aguas , que trahen ſu origen de los lugares mas elevados , no corren ſino en los valles. Podrà la gracia penetrar , y hallar cabida en un corazon , ſi eſte corazon eſtà yà ocupado ? No por cierto , reſponde Ricardo de San Victor , y la razon ſola nos lo enſeña. Sola , pues , la humildad puede vaciar el corazon de las coſas exteriores , y deſpues de sì miſmo.

A proporcion, que la humildad le fuere desocupando, la gracia se derramarà en èl con mayor abundancia: *Humilitas gratiæ, adeò ut tantùm gratiæ sit capax aliquis, quantùm fuerit humilis.* Sobre quièn descansarà mi espiritu, dixo el Señor por su Propheta, sino sobre el humilde de corazon?

Este es, señores, el principio de la elevacion de Maria; humildad la mas profunda. Yo sé, dice San Bernardo, que su virginidad enamorò el corazon del Rey de la gloria; mas no es esto precisamente lo que le trajo à su seno. Tan puros eran los Angeles, como esta dichosa criatura; y sin embargo nos enseña el Apostol, que Dios no se uniò à su naturaleza. Vos, ò santa humildad, vos sois la que concebisteis al Hijo del Altisimo. Un abismo llamò à otro abismo; y la Virgen anonadada à sus proprios ojos, nos ha comunicado un Dios anonadado: *Respexit humilitatem ancillæ suæ, potiùs quam virginitatem,*

tem, & ſi placuit ex virginitate, tamen humilitate concepit. Sin eſta humildad, me atrevo à decir, que la virginidad miſma de Maria, no huviera enamorado al Verbo Eterno. Y no lo extrañeis, añade ſan Fulgencio, pues la humildad es la flor, la integridad; y ſi aſsi puede decirſe, la virginidad miſma de la virginidad: *Virginitas virginitatis eſt humilitas.*

Mas quál es la naturaleza, y la profundidad de eſta humildad? San Aguſtin reſponde, que ſe ha de juzgar de ella por la miſma elevacion de Maria; porque la medida de la una, es juſtamente la medida de la otra. Entre los hombres, que pueden conferir emplèos, pero que no pueden al miſmo tiempo dàr las diſpoſiciones neceſſarias para deſempeñarlos, ſe requieren para las grandes dignidades ſugetos grandes, un grande merito, un ingenio grande, talentos grandes; mas en Dios ſucede al contrario. En los inſtrumentos

que

que elige para los miniſterios mas elevados, no neceſsita ſino de humildad, y pequeñèz. Tiene complacencia en hacerſe oìr de eſta nada, para engrandecèrla, y hacerle deſpues obrar las mayores coſas. Decir la maternidad divina, es decir una dignidad incomprehenſible, è inefable en la Virgen; la miſma Virgen no puede penetrar toda la ſublimidad, que ſolo Dios puede concebir. Eſte titulo la levanta à un grado tan ſuperior, que deſpues de Dios, y todo lo que es Dios, nada reconoce en todo el orden del univerſo, que no le ſea caſi infinitamente inferior. Por eſte auguſto caracter ſe acerca tanto à la divinidad, que no puede acercarſe mas, ſino es haciendoſe Dios. Aſsi ſe explican los Santos Padres, à quienes ſiguen los Theologos. Colegid de aqui quál debiò ſer la humildad de Maria. Si es Reyna de los Angeles, y de los hombres; ſi manda en el cielo, y en la tierra; ſi todo eſtà ſujeto à ſu

imperio, haſta el miſmo Verbo Eterno; ſi puede decir à un Dios, vos ſois mi Hijo, yo os he llevado en mi ſeno, y alimentado con mi leche, todo lo debe unicamente à ſu humildad; porque ſe humillò debaxo de todas las criaturas, ſe halla exaltada, ſi aſsi puede decirſe, ſobre el miſmo Dios, y à coſta del miſmo Dios. Quanto mas ſe quiere elevar un palacio, tanto mas ſe ahondan los fundamentos. Debióſe colocar en el centro de la tierra la primera piedra de eſte Edificio, que ſe havia de levantar haſta el Cielo: *Quantam quiſque vult ſuper imponere molem ædificii, quantò erit majus ædificium, tantò altius fodit fundamentum.*

Conocereis aùn mejor toda la extenſion de eſta humildad por las mas fuertes, y terribles pruebas, à que ſe le expuſo. Deſpachaſele una diputacion la mas honroſa, la mas auguſta, y la mas ſolemne que huvo jamàs, ò bien ſe conſidere el aſſunto de la embaxada,

ò el Autor de la embaxada, ò el miniſtro de la embaxada. Empieza el Angel por las alabanzas, las mas delicadas, las mas liſonjeras; y por conſiguiente, las mas peligroſas para una perſona virtuoſa. Conſultala, y la pide ſu conſentimiento para la conſumacion de una obra, que intereſſa generalmente à todo el univerſo, y de la qual depende la felicidad, y la ſalvacion del genero humano. Inſinúale la dignidad mas eminente à que puede llegar una pura criatura, y le declara, que entre todas las criaturas capaces de lograrla, el Altiſsimo ha puеſto en ella los ojos, y la juzga la mas digna de recibir eſte honor. Anunciale, que tendrà por hijo al Meſsìas prometido, deſeado, y pedido por tantos ſiglos; y en el magnifico elogio, que hace de èl, le manifieſta la immenſa gloria, que de eſte hijo reſultarà ſobre ella; dále à entender, que el Altiſsimo traſtornarà à favor ſuyo el orden de las coſas,

y las leyes de la naturaleza ; que el eſpiritu de Dios miſmo ſe derramarà ſobre ella , y que ſola entre todas las mugeres del mundo gozarà el privilegio inaudìto de ſer Madre , y Virgen à un miſmo tiempo. Què humildad, pues , es éſta , à quien no deſtruyen , ni enflaquecen unas tentaciones de eſta eſpecie ; que puede ſin immutarſe llevar todo el peſo de la mas ſublìme grandeza; que ſabe ſoſtenerſe,explayarſe, acrecentarſe , y echar mayores , y mas profundas raìces , quando , al parecer, todo conſpira à deſquiciarla , à derribarla , à deſtruirla ? *Quæ eſt hæc tàm ſublimis humilitas quæ tantis cedere non novit honoribus , & tali inſoleſcere gloria neſcit* ? Serà meneſter decirlo (reſponde ſan Bernardo) Sola una Madre de Dios , y ſola la humildad de la Madre de Dios , puede ſervir de contrapeſo à la dignidad de Madre de Dios. Procurémos explicar éſto mas claramente con las circunſtancias que leemos en nueſtro Evangelio. Ha-

Haviendo llegado el tiempo determinado por la Sabiduria divina en ſus decretos eternos para la redencion del mundo, el Soberano del cielo, y de la tierra embia uno de ſus principales Miniſtros, para anunciar à la Virgen el Myſterio de la Encarnacion, y como la tiene elegida para el cumplimiento de eſta obra inefable. Preſentaſe Gabriél à eſta Doncella amada del cielo, y deſpues de haverla ſaludado con el mas profundo reſpeto, como à madre futura de ſu Señor, le dice: Llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mugeres. A eſtas palabras Maria éntra dentro de sì miſma, y examinando la naturaleza del elogio que oye, no puede reſponder ſino con un profundo ſilencio, y con la turbacion, que el empacho, y la modeſtia derraman al punto haſta ſobre ſu roſtro. *Turbata eſt in ſermone ejus, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* Si el Angel le huviera hablado ſo-

lamente de ſus predeceſſores, de ſu hermoſura, de ſu nobleza, de ſus pocos años, de ſu entendimiento, y de otros ſemejantes talentos exteriores, que las perſonas de ſu ſexo aprecian naturalmente tánto; un cumplimiento tan pueril, tan vano, tan frivolo, no huviera podido poner en cuidado ſu virtud. Mas le éntra por lo que unicamente puede hacerle fuerza: haver hallado gracia delante de ſu Dios: hallarſe la mas agradable de todas las criaturas à los ojos de ſu Dios: eſtàr llena de los mas precioſos dones de ſu Dios: haver contrahido una union la mas intima, la mas immediata con ſu Dios; no trabaja en otra coſa deſpues de quince años, que vive en el mundo, ſino en que eſto ſe verifique; no deſea otra coſa, ſino que eſto ſe verifique, no puede temer, que dexe de verificarſe, ſupueſto, que ſe le habla de parte del miſmo Dios. Mas como ſe le dice lo que ella es, lo que hace, lo que deſea,

y porque ſe le dice, padece ſu humildad; ella ſe turba: *Turbata eſt in ſermone ejus, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* Santamente ciega para sì miſma, para las diſpoſiciones de ſu corazon, para los favores, que haſta entonces havia recibido del cielo, ſin averiguar, ni el fundamento de las alabanzas, que le dàn, ni los motivos, que puede tener el eſpiritu celeſtial para eſta revelacion, ſolo pone los ojos en ſu indignidad, ſe recoge en ſu bajeza, y ſe encierra en ſu nada. Eſte es ſu centro, y à ſu parecer, el unico lugar que le conviene. Y porque las palabras del Angel la ſacan, à ſu parecer, de eſte centro, y de eſte lugar, Maria ſe turba: *Turbata eſt in ſermone ejus, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* Si la huvieran reprehendido de alguna falta real; ſi para probar ſu virtud, ſe le huviera hablado con imperio, con deſprecio, con dureza intimamente perſuadida de ſu ignorancia, de ſu flaque-

za, de ſu inſuficiencia, huviera facilmente convenido con quanto huvieran querido. Los tratamientos mas indignos, lexos de alterar ſu paz, no huvieran producido en ſu corazon ſino alegria, y agradecimiento. Mas una predileccion, una complacencia tan admirable de parte de Dios para con ella; mas un concepto tan ventajoſo, un proceder tan reſpetuoſo en un Angel; mas la preferencia, y ſuperioridad paſmoſa, que ſe le atribuye ſobre todas las mugeres del mundo; mas los elogios nunca oìdos haſta entonces, de que ſe vè colmada: todo eſto por una parte, y por otra la fuerte perſuaſion en que eſtà de lo poco que es en sì, de lo poco que vale, de lo poco que merece; sì, todo eſto forma en ſu interior un combate, y una contradiccion de penſamientos, que la dividen, la moleſtan, la fatigan, la turban: *Turbata eſt in ſermone ejus, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* En ſemejantes circunſ-

cunſtancias, una humildad falſa ſe huviera difundido en grandes razonamientos, y con una delicada afectacion de modeſtia, huviera procurado parecer digna de las alabanzas, que recibia: tal vez huviera ſolicitado otras. Una humildad comun, y mediana, reſiſtiendo en eſte lance à los primeros movimientos de un corazon en que hallan todavia entrada la vanidad, y la complacencia, huviera juzgado tener fundamento para alterarſe, quexarſe, y reſponder con alguna viveza, ò ſacudimiento, para cerrar la boca al adulador, ò evitar el golpe de la tentacion; hallariaſe entonces por lo menos baſtantemente libre, y advertida para deſechar la adulacion, y deſviar las alabanzas; para encubrirſe, ocultarſe, y eſconderſe. Mas la verdadera humildad, que es la ſencillèz miſma, no ſoſpechando jamàs coſa ſemejante, y no uſando conſiguientemente de precaucion alguna, ſe halla en eſte inſtante ſorpren-

di-

dida, admirada, ſuſpenſa, como lo eſtarìa un hombre de honor, à quien ſe le acumulaſſe cara à cara una accion indigna, ò alguna injuſticia atróz. La multitud, y opoſicion de penſamientos, que ſe ofrecen de golpe al entendimiento de la Virgen, no la permiten hablar: llenaſe de rubor, y confuſion, y ſolo ſe defiende con la turbacion de ſu perſona, con la immutacion de ſu roſtro, con el ſilencio de ſu lengua, con la duda, y perplexidad de ſus reflexiones, con la alteracion de ſu corazon: *Turbata eſt in ſermone, & cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* No la turba, dice ſan Pedro Chryſologo, la voz del Angel; eſtaba acoſtumbrada à ſemejantes viſitas; la turba el lenguage nuevo, y paſmoſo del Angel: *Quia venerat in ſermone terribilis.* Què expreſſion! muy propria, y natural, ſeñores. Què havia, pues, en las palabras de Gabriél, que pudieſſe amedrentarla, y cauſarle eſpanto? Yà lo he dicho;

ala-

alabanzas. Parecele à la humilde Maria, ſi aſsi me puedo explicar, que vè un ladron determinado à quitarle el theſoro de ſu amada pequeñèz, y la rica poſſeſsion de ſu nada. No es menester mas para alterarla, y cauſarle una turbacion tan grande, que ſea neceſſario animarla: *Ne timeas.* No es de admirar, ſeñores, que en un lance de tánta gloria para la Virgen, y de tánto conſuelo para noſotros, no experimentemos otra coſa, que algun afecto de compaſsion ácia Maria, viendola aſsi turbada?

Aqui el Angel éntra en el aſſunto; para executar ſu comiſsion, deſpues de haver alentado à Maria, le deſcubre los grandes, y miſericordioſos deſignios de la Trinidad ſantiſsima, ſobre la ſalud de los hombres, y le dice la determinacion del Padre Eterno de embiar al Verbo Divino al mundo, y la eleccion, que de ella tiene hecha, para que ſea en el tiempo glorioſa ma-

dre de aquel, que él engendra en los dias de la eternidad. Concebireis, le dice; pero por obra del Eſpiritu ſanto, que vendrà ſobre vos. Pariréis deſpues con limpieza, y ſin menoſcabo de vueſtra inviolable virginidad. El Infante, que darèis al mundo, ſerà el hijo del Altiſsimo, y el Santo de los Santos; éſte es el Salvador, que anunciaron los Prophetas, que reynarà en la caſa de Jacob, y cuyo Reyno no ha de tener fin. Os véo admirada, porque entrais en la execucion de un tan grande myſterio; mas Dios ſe comunica à quien quiere, y nada le és impoſsible: *Non erit impoſsibile apud Deum omne Verbum.* Què entendimiento podrà comprehender, y què lengua podrà explicar lo que paſsò entonces en el corazon de Marìa? No buſquemos, ſeñores, nueſtra inſtruccion en otra parte, y oygamos ſolamente aqui la reſpueſta que dà. Una palabra, que pronuncia, nos deſcubre haſta lo intimo de

ſu alma, y nos manifieſta todo lo que pienſa. Yo ſoy, dice, la Sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini.* O palabra breve! què grandes coſas me enſeñas! O humildad! quán admirable me pareces! Cómo, dice ſan Ambroſio, una noticia tan poco eſperada la encuentra yà prevenida? Una dignidad tan impreviſta, no ſorprende ſu corazon, ni immuta el baxo concepto, que tiene de sì miſma; antes bien contribuye à confundirla, y anonadarla mas? Véola mas enſalzada, que nunca, y ella mas que nunca ſe abate. Yà es madre de Dios, y ſe nombra ſu ſierva: *Ecce ancilla Domini.* Sì, ſeñores; eſta es toda la mudanza, y toda la variacion, que los honores producen en Maria. Sabe, y comprehende tanto, quanto puede comprehenderlo una criatura, toda la eminencia, y toda la dignidad del caracter, que recibe; ſientеſe penetrada del mas fino agradecimiento, por la diſtincion, y privilegios, que ſe le con-

ceden; confieſſa ingenuamente, que el Señor obra grandes coſas à ſu favor; admira lo que ſe le dà, pero admira aun mas que ſe le dè; ſu admiracion ſobre eſte punto le cierra la boca ſobre todo lo demàs; ocupala unicamente la bondad infinita de aquel gran Dios, que ſe digna mirar la baxeza de ſu Sierva: *Ecce ancilla Domini.* En eſta ocaſion huviera otra juzgado, que debìa oponerſe, repreſentar, eſcuſarſe, y reſiſtirſe. Pero quièn es Maria, en ſu concepto, para oſſar abrir la boca delante de ſu Dios, y replicarle? Sin duda alguna conoce ella ſu indignidad; ſin duda alguna conoce Dios el precio de lo que le ofrece; y ſin duda alguna hallarìa millares de otras, que ſerìan vaſos capaces de recibir los bienes que intenta derramar ſobre ella. Pero es dueño de ſus dones, y los reparte como quiere; yà no tiene Maria que examinar; una vez que ſabe ſu voluntad, no le queda otro partido, que el de obedecer,

ceer, y callar; pues es su Sierva: *Ecce ancilla Domini.* Darà, pues, vida al Verbo Eterno, porque assi es la voluntad del Señor; y de esta suerte tendrà derecho de mandarle, y serà Reyna del Universo; mas siempre sabrà distinguir lo que ha recibido de la liberalidad, de la misericordia, de la omnipotencia de Dios, de lo que tiene de su proprio fondo, y de sì misma. Sin salir jamàs de su nada, aunque Señora del mundo, tendrà eternamente presente, que no es mas que la Sierva del Señor: *Ecce ancilla Domini.*

Què admirable leccion nos dais, Virgen santissima, exclama San Bernardo: *Audiamus quotquot homines sumus, quid illa responderit, quae Dei mater eligebatur.* Mas ay! què poco agrada esta leccion! qué poco se sigue! No es dificil, al parecer, ser humildes en una mediana fortuna, ò en el abatimiento; pero hallar humildad en la elevacion, què cosa mas extraordinaria! què cosa

mas rara! *Magna & rara virtus humilitas honorata.* De dónde nace éſto, ſeñores? Pues què, ſerà incompatible la grandeza con eſta diſpoſicion del corazon, que à todo chriſtiano pide abſolutamente el Evangelio? Serà impoſsible vérſe tenido por algo delante de los hombres, y tenerſe por nada delante de Dios, y ſer nada, ò à lo menos muy poco à ſus proprios ojos? No por cierto; el exemplo de Maria, que en lo ſumo de la gloria ſabe conſervar la humildad; que en la miſma gloria halla motivos, y medios para practicar mas, y mas la humildad, juſtifica baſtantemente el mandato de Dios, y hace inexcuſables à los grandes, que ſon ſoberbios. Digamoslo, pues, concluye ſan Bernardo, y confeſſemoslo para confuſion nueſtra; ſi no podèmos ſer humildes en la grandeza, no es otra la razon, ſino porque nueſtra grandeza es una grandeza falſa, una grandeza preſtada, una grandeza ſuperficial, una grandeza, que

no

no proviene de nosotros , que no es nueſtra , y en fin una grandeza , que no es nosotros miſmos. La verdadera grandeza ſabe eſtàr prevenida , y cautelarſe de las iluſiones del amor proprio, y de los engaños de la ſoberbia. Quanto es mas ſólida , tanto mas es humilde , y conoce mejor , que todo lo que tiene lo ha recibido de Dios , y que debe conſiguientemente ſerle mas agradecida, eſtàrle mas ſujeta , atribuirle con mas fidelidad toda ſu gloria. Eſte es el exemplo , que nos dà la Virgen ; eſte es el exemplo , que nos havia dado antes que ella el Propheta de quien deſcendìa. Bien lo ſabeis , Dios mio , decia con ſencillèz de ſu corazon , que no he tenido idèas muy remontadas , ni he fomentado penſamientos altos , ni he ſolicitado honores terrenos. Haveiſme pueſto ſobre el trono ; yo le ocupo ſin vana complacencia , y unicamente por cumplir vueſtra voluntad ſanta : *Neque elati ſunt oculi mei , neque ambulavi in mag-*

magnis. Eſte es el exemplo, que nos diò antes que ella aquella famoſa Princeſa, que es ſu figura. Yà véis, decia al Señor, la doloroſa neceſsidad en que me pone mi alto eſtado. Vos me ſois teſtigo del horror con que miro eſte monſtruoſo aparato de vanidad, y luxo, que me véo preciſada à moſtrar à los ojos de mi pueblo en los dias de ceremonia: *Tu ſcis neceſsitatem meam, quod abominer ſignum ſuperbiae, & gloriae meae.* Aſsi hablaba David, aſsi hablaba Eſthér, un gran Rey, y una poderoſa Reyna. Si un Rey, ſi una Reyna lo hicieron aſsi, aun antes del chriſtianiſmo, por què no podrèmos noſotros? Nada cae mas bien, nada realza mas el merito, que la modeſtia. Bien lo conocemos, y lo decimos cada dia. La humildad es una ſombra, que realza el luſtre, y aumenta el eſplendor de la grandeza. La grandeza ſola ſerìa fauſtuoſa; la humildad ſola podrìa parecer baxa; mas la humildad rebaxa, y templa el fauſto de

la

la grandeza ; y la grandeza por ſu parte levanta , y ennoblece la baxeza de la humildad. La grandeza ſola inſpirarìa averſion ; la humildad ſola podrìa ocaſionar deſprecio ; mas la humildad hace amable la grandeza ; y la grandeza reciprocamente hace reſpetable la humildad : ambas unidas componen el hombre perfecto à los ojos de Dios , y del mundo. Eſto es , ſeñores , lo que nos inſpira aquella alta idèa , que tenémos naturalmente todos de Maria ; aquel profundo reſpeto con que la miramos ; aquella viva confianza con que recurrimos à ſu interceſsion ; aquel tierno afecto con que la amamos , aquel gozo , y aquella complacencia , con que oìmos ſus alabanzas , y la vèmos venerada. Eſte es el fruto de la humildad , que moſtrò en medio de ſu elevacion. Véamos ahora cómo hálla el Verbo divino en ſu abatimiento la mayor gloria. Eſta ſerà la ſegunda parte.

SEGUNDA PARTE.

PAra comprehender bien, ſeñores, haſta dónde llega la humillacion à que ſe reduce el Verbo Eterno, viſtiendoſe de nueſtra naturaleza, ſeria neceſſario comprehender bien por una parte lo que es Dios, y por otra parte lo que es el hombre. Pero es muy limitado nueſtro entendimiento, y ſon muy baxos nueſtros conceptos para penetrar, y conocer la diſtancia infinita, que hay entre eſtos dos extremos. Si os dixera yo, que la Divinidad eſtà tan elevada ſobre la criatura, como lo eſtàn los Cielos ſobre la tierra, me explicaria como Iſaias; pero al miſmo tiempo eſtaria obligado à añadir, que decir eſto, era decir nada, y que ſeria blasfemia el querer tomar eſtas palabras en rigor, y à la letra. No eſperemos, pues, poder jamàs concebir todo el abatimiento del hijo de Dios en ſu Encarnacion. No juzgò el

Apoſtol poderſe explicar mejor ſobre eſte aſſunto, que diciendo, que el Verbo ſe havia anonadado: *Exinanivit ſemetipſum formam ſervi accipiens.* Guardemonos bien, ſeñores, de tomar eſte termino de anonadamiento por una exageracion, ò una expreſsion hyperbolica. No es ſino muy verdadera, y aſsi lo afirman los Tehologos. Como? La razon es, porque no quedarìa tan anonadada la criatura, volviendo à la primera nada de ſu origen, como ſe anonada el Hijo de Dios haciendoſe hombre. Es infinitamente mayor la diſtancia, que hay deſde Dios à la criatura, que la que hay deſde la criatura à la nada. No hay mas diſtancia entre la criatura, y la nada, que el no ſer, y un ſer finito; pero entre el ſér de Dios, y el ſér de la criatura, la diſtancia ès infinita. Y en efecto, pregunta San Leon, para hacernos palpable eſta verdad, què es lo que preſenta à nueſtros ojos el myſterio de eſte dia? Un Dios hecho hombre, he-

cho niño, hecho carne; un Dios ſin habla, débil, pobre, ſujeto, rendido, mortal, y paſsible; un Dios, cuya inmenſidad eſtà encerrada en el ſeno de una muger, cuyo poder tiene atadas las manos, cuya ſabiduría no puede explicarſe, cuya eternidad ſe reduce à un dia de vida; un Dios reveſtido de la figura de eſclavo; es poco eſto, reveſtido de la figura de pecador; que toma la marca de pecador, que ſe carga del pecado, que ſe ſujeta al remedio del pecado, que ſufre todo el oprobrio del pecado, que padece toda la pena del pecado, y que ſe hace èl miſmo, como dice San Pablo, pecado, y maldicion por amor nueſtro. Véd lo que es un Dios hecho hombre. Juzgad de ſu abatimiento, y ſi tenia razon de decir à los Judios que no buſcaba ſu gloria: *Ego gloriam meam non quaero.* Mas havrà havido quien la buſcaſſe por èl, como èl miſmo lo predixo, y havràſele hecho juſticia? *Eſt qui quaerat, & judicet.* Sì, ſeñores, yà hu-

vo quien ſe la buſcaſſe , y atendieſſe à ella. El ſe ha anonadado , dice el Apoſtol , y por eſto le ha enſalzado Dios , y le ha dado un' nombre que es ſobre todo nombre. *Propter quod , & Deus exaltavit illum , & donavit illi nomen , quod eſt ſuper omne nomen.* Hizoſe carne , dice San Juan , y noſotros hemos viſto ſu gloria ; una gloria como del hijo unigenito del Padre : *Vidimus gloriam ejus , gloriam quaſi unigeniti à Patre.* Mas en què conſiſte eſta gloria? Volvamos otra vez à nueſtro Evangelio. Leemos en èl como el Angel revela à Maria todo el myſterio de la vida de ſu amado hijo. Voſotros miſmos veréis quán glorioſamente cumplida ſe halla en el dia de hoy la profecìa.

Eſte , dice el Angel , ſerá grande: *Hic erit magnus.* Por què no dice , pregunta San Bernardo , éſte es grande; pues ſiendo hijo del Altiſsimo , ſiempre es el miſmo, y ſu grandeza ni puede crecrecer , ni aumentarſe ? La razon es, reſ-

pon-

ponde el miſmo Padre, porque es Dios grande, y lo ha ſido eternamente; mas deſpues de ſu Encarnacion ſerà hombre grande: *Hic erit magnus*. El miſmo Angel havia prophetizado à Zacharìas, que Juan Bautiſta ſerìa grande; mas nota ſan Ambroſio, que ſe trata de la grandeza del ſiervo. Quál ſerà, pues, la del dueño? Aquel ſerà grande; mas delante del Señor. Eſte ſerà muy grande, y el Señor miſmo de los grandes. Es ſin limitacion Dios grande, y por ſu Encarnacion parecerà aùn Dios mas grande: *Hic erit magnus*. Serà grande en ſu cuerpo, que formarà el Eſpiritu Santo, y le harà el mas hermoſo, el mas amable de los hijos de los hombres: grande en ſu alma, que eſtarà llena de todos los theſoros de virtudes, de gracias, de merecimientos, y que gozarà deſde el primer inſtante de ſu creacion, por toda la eternidad, de la viſion beatifica: *Hic erit magnus*. Serà grande en ſu concepcion, que ſe ha de efectuar con los prodigios

mas

mas paſmoſos, y con el traſtorno de las reglas ordinarias. Grande en ſu nacimiento, que harà temblar à los Reyes impìos ſobre ſu miſmo trono; y ſerà cortejado con la preſencia, y con los obſequios de los Principes mas piadoſos de la tierra. Grande en ſu vida, que ſerà un texido de maravillas, de buenas obras, y de buenos exemplos. Grande en ſu muerte, por la qual todo lo atraherà à sì, y que eſtarà acompañada del duelo univerſal de la naturaleza. Serà grande en el poder, que exercitarà ſobre los elementos, ſobre las enfermedades, ſobre la muerte, ſobre el demonio, y ſobre todas las criaturas. Grande en ſabiduria, y la ſabiduria miſma por excelencia: grande en ſantidad, y aun el Santo de los Santos: grande en humildad, grande en caridad, grande en paciencia, grande en ſus milagros, grande en ſu doctrina, grande en ſus leyes, grande en ſus obras, grande en ſus Diſcipulos, grande Rey, grande Sacerdo-

te, grande Propheta; mas para què me detengo tánto? Grande ſin reſtriccion, y ſin aditamento; grande digo, y abſolutamente grande: *Hic erit magnus.* Aun no lo he dicho todo. Es hijo del Altiſsimo, ſerà llamado hijo del Altiſsimo, y ſerà reconocido por hijo del Altiſsimo: *Quod naſcetur ex te ſanctum vocabitur filius Dei.* En vano ſe armarà todo el furor del Infierno para impugnar eſta verdad capital. En vano ſe levantaràn los monſtruos de los Hereges; unos contra la Divinidad, y otros contra la Humanidad de Jeſu-Chriſto. Jeſu-Chriſto triunfarà de todo el poder del Infierno, y de todos los monſtruos humanos. La Igleſia, con ſus deciſiones ſolemnes, anathematizarà, fulminarà, y deſtruirà à un miſmo tiempo las impiedades, y los impìos; creerà eternamente, que el hijo de Maria es hijo de una Virgen, que le concibiò milagroſamente por obra del Eſpiritu Santo, y le diò al mundo ſin detrimento de ſu in-

te-

tegridad ; con eſto quedaràn confundidos los Judios, los Cerinthianos, los Ebionitas, los Gnoſticos, y los Photinianos. Reconocerà, condenando à los Sabelianos, y à los Patropatianos, que el hijo de Maria es al miſmo tiempo hijo verdadero del Padre Eterno, y la ſegunda Perſona de la ſantiſsima Trinidad. Determinarà contra los Eutychianos, los Acephalos, y los Monothelitas, que el hijo de Maria es Dios, y Hombre juntamente ; eſto es, que tiene dos operaciones, dos voluntades, dos naturalezas perfectas, realmente diſtintas, aunque ſin diviſion de propriedades, y atributos, íntimamente unidas, aunque ſin confuſion, ni mezcla de ſubſtancia. Declararà contra los Neſtorianos, y contra los Pelagianos, que eſtas dos naturalezas ſubſiſten por ſola la Perſona del Verbo, que ſe uniò al hombre en el miſmo inſtante en que fuè concebido en las entrañas de Maria, y ſe uniò hypoſtatica, y ſubſtancialmente ; y no

ſolo de un modo moral, con una union de gracias, de ſentimientos, de participacion, y de adopcion. Publicarà, que Jeſu-Chriſto es verdadero hombre, y que por conſiguiente tiene una alma criada en tiempo; eſto es contra los Semi-Arrianos: una alma dotada de inteligencia; eſto es contra los Apolinariſtas; que tiene conſiguientemente una carne ſemejante à la nueſtra, formada en el ſeno de la Virgen, y de la miſma ſubſtancia de la Virgen; y no una carne baxada del Cielo, ò formada de materia aerea, como pretendian los Valentinianos; y mucho menos una carne fantaſtica, como lo imaginaron los Baſilidianos, los Marcionitas, y los Manichèos. Pronunciarà contra los Arrianos, que Jeſu-Chriſto es verdadero Dios, el Verbo Dios, Dios de Dios, luz de luz, conſubſtancial à ſu Padre, igual en todo à ſu Padre, ſu imagen perfecta, el reſplandor de ſu gloria, ſu palabra eterna, ſu ſabiduria eſſencial, por la qual

qual han ſido criadas todas las coſas: *Quod naſcetur ex te ſanctum vocabitur, filius Dei.*

Eſta multitud de enemigos, que oſſaron hacer guerra al Verbo hecho carne, no han logrado otra coſa, dice San Juan Chryſoſtomo, con la porfia de ſus impugnaciones, ſino aclarar, y deſcubrir ſus grandezas, y aumentar ſu gloria. Todas las Potencias de la tierra han tomado ſu defenſa; los Concilios de Nicèa, de Efeſſo, de Roma, de Calcedonia, y de Conſtantinopla le han vengado glorioſamente de las blasfemias de ſus enemigos, haciendo evidentes los admirables arcanos de ſus dos generaciones: *Chriſti gloria ipſa magis inimicorum impugnatione crevit.* Noſotros le adoramos en la Mageſtad de ſu sèr, eſcondido antes de todos los ſiglos en el ſeno de ſu Padre, é igualmente le adoramos en la flaqueza de una carne paſsible, humillado, y anonadado en el ſeno de ſu Madre. Su abatimiento miſmo nos le hace

mas reſpetable. Hace mas de diez y ſiete ſiglos que lee el Orbe chriſtiano ſu Evangelio ; jamàs hace memoria de ſu Encarnacion , jamàs pronuncia que el Verbo ſe hizo carne , que el Verbo ſe hizo hombre , ſin hallarſe penetrado de un temor ſanto , ſin doblar las rodillas, y ſin poſtrarſe en ſu preſencia. Jamàs ſe canſarà de repetir , haſta la conſumacion de los tiempos , ſiempre con nuevos ſentimientos de admiracion , y de gratitud , que el unigenito de la Virgen es el unigenito del miſmo Dios : *Quod naſcetur ex te ſanctum vocabitur filius Dei.*

En fin, añade el Angel, èl reynarà en la caſa de Jacob , y ſu reyno no tendrà fin : *Regnabit in domo Jacob , & regni ejus non erit finis.* Ultima fuente de gloria para el Verbo encarnado : eſtablecerà una Monarquìa , y dominarà de polo à polo , ſin competidor , ſin ſuceſſor. La eternidad miſma ſerà el termino de ſu reyno. Pideme , le dice ſu Padre en el

inſtante de ſu Encarnacion ; pideme , y yo te darè por herencia el imperio de todos los Pueblos de la tierra : *Poſtula à me, & dabo tibi gentes haereditatem tuam.* Que no pueda yo repreſentaros aqui à eſte gran Rey , qual le concibo, triunfando del mundo,de la muerte, del pecado, del infierno,de la Idolatrìa,de los Tyranos,de la impiedad ; dando à conocer ſu nombre haſta las extremidades del Univerſo; imponiendo ſu yugo à los grandes , y à los pequeños ; ſujetando à ſus leyes los ſabios , y los ignorantes ; levantando , y aſſegurando eſte edificio de ſu Religion, que ha de durar mas allà de los ſiglos; deſpojando al principe de las tinieblas de ſu poſſeſsion ; atando à eſte fuerte armado en ſus profundos , y obſcuros calabozos ; reparando las ruìnas de la verdadera Jeruſalèn ; abriendoſe con ſus conquiſtas el cielo , en donde ſe aſſentarà á la dieſtra de ſu Padre , y colocarà en el trono del miſmo Dios una naturaleza , arrojada antes del Paraìſo terrenal;

nal ; harà que le ſiga una multitud innumerable de todas naciones , de todas edades , de todos eſtados , de todas Tribus , y de todas lenguas , que diràn eternamente : A nueſtro Dios , y al Cordero es debida la bendicion , la alabanza , el hacimiento de gracias, el honor , y la fortaleza en los ſiglos de los ſiglos : *Regnabit in domo Jacob in aeternum.* Que no pueda yo repreſentarosle en ſu gloria, conſtituìdo ſupremo Juez de vivos , y muertos , árbitro de la ſuerte de todos los mortales , Redentor del mundo , mediador entre ſu Padre , y noſotros , Principe de la paz , Paſtor fiel , Pontifice eterno , modélo de todos los eſcogidos, cabeza de los predeſtinados , reveſtido de plenitud de poder, y repartiendo deſde lo alto de ſu trono ſus beneficios à los hombres , que ſe hallan viadores, inſtruyendolos con ſu ley , guiandolos con ſu eſpiritu , fortaleciendolos con ſu gracia , alentandolos con ſus exemplos, animandolos con ſus premios , alimentan-

tandolos con ſu propria carne, lavandolos en ſu ſangre, y corroborandolos con ſus Sacramentos: *Regnabit in domo Jacob in aeternum.* Que no pueda yo repreſentarosle honrado, y glorificado de los fieles en la tierra, principal, y digno objeto de los obſequios, de las adoraciones, de la confianza, de la fé, de la devocion, del agradecimiento, del amor de todos los chriſtianos. Todo lo han recibido de èl, todo lo eſperan de èl, todo lo piden por èl: à èl conſagran ſus vigilias; por èl ſe deſpojan de ſus bienes; por èl ſe olvidan de lo que mas aman, y ſacrifican por èl ſu honor, ſu libertad, y ſu vida. Què fervor en tomar ſu defenſa! Què ardor para dilatar ſu imperio! Què amor à ſu ſagrada Perſona! Què gratitud por ſus beneficios! Quánto zelo en los Apoſtoles, quánta paciencia en los Martyres, quánta fortaleza en los Confeſſores, quánta mortificacion en los Solitarios, quánta innocencia en las Virgines, quánta ſantidad en tantos millo-

nes de fieles! Tantas virtudes en los hijos, no ſon, como decìa ſan Pablo deſpues del Eſpiritu Santo, ſino una parte del gozo, y de la corona de la gloria de ſu Padre: *Regnabit in domo Jacob in aeternum.* Coſa admirable! Mientras fuè ſolamente grande, mientras fuè, ſi puedo explicarme aſsi, puramente Dios, eſtuvo deſatendido, deſpreciado, olvidado, y deſconocido. Apenas una pequeña nacion, que havia conſervado ſu verdadero conocimiento, pudo ſujetarſe à ſu culto en un rincòn de la tierra, al miſmo tiempo que todo el Univerſo, ſumergido en la ignorancia, y en el vicio, vivìa ſin religion, ò ſeguia una religion falſa. Mas què nuevo orden de coſas! Què maravilloſa mudanza, deſpues que ſe abatiò haſta hacerſe ſemejante à noſotros! Su nombre, y ſus alabanzas reſuenan ahora deſde el Oriente al Occidente, y deſde el Septentriòn al Mediodia. Si nos hallamos al preſente perfectamente inſtruìdos de los mas altos myſterios;

ſi la luz del Evangelio brilla por todas partes; ſi yà ſe puede ofrecer un ſacrificio digno de Dios; ſi Dios ſe halla plenamente ſatisfecho, honrado, vengado, glorificado, como merece ſerlo, como debe ſerlo, y como puede ſerlo; ſi es conocido, ſi es ſervido, ſi es adorado, ſi es amado en todo el mundo, no es todo eſto efecto de ſu humilde Encarnacion? Tendrìa por eſpoſa à la Igleſia, ſi no huviera baxado à la tierra para formarla? Y eſta Igleſia, que le es tan obediente, que tanto le ama, y ſe intereſſa tan vivamente en las coſas de ſu ſervicio; eſta Igleſia, ſubſiſtiendo en todos tiempos, y en todos lugares, no celebrarà ſin ceſſar el triumpho, y la grandeza del Verbo encarnado, y verificarà à la letra la prophecìa del Angel? *Regnabit in domo Jacob in aeternum, & regni ejus non erit finis.*

Eſte es, ſeñores, el premio, que Jeſu-Chriſto recibe por ſu abatimiento; ſu humillacion và ſeguida de la gloria.

Quanto mayores ſois, dice el Sabio, tanto mas debeis humillaros, ſi quereis hallar gracia à los ojos de Dios. Y yo añado, deſpues de ſan Paulino, que debeis hacerlo aſsi, ſi quereis tambien hallar gracia en los ojos de los hombres; pues eſtad ſeguros, que ſi ſois ſoberbios, con las mas brillantes prendas, no tendreis prenda alguna. Por mas injuſtos, que ſeamos, en lo que toca à noſotros miſmos, ſomos baſtantemente racionales, y rectos para no poder ſufrir la vanidad en los otros. Cederémos ſin dificultad à una perſona modeſta; nos acomodarèmos à quanto quiera, y le concederèmos aun mas de lo que nos pida. Pero ſi ſe nos pretende tratar con cierto ayre de ſuperioridad, ſi ſe nos mueſtra altivèz, ſi ſe nos quiere obligar à atenciones, y obſequios; yà ſea independencia, yà ſean zelos, yà ſea reſentimiento, yà ſea terquedad, yà ſea malignidad, ò yà ſea tambien ſoberbia de nueſtra parte,

te , nos opondrèmos , contradirèmos, pleytearèmos, y diſputarèmos. Lo que dieramos de buena gana , lo negarèmos : y nunca conſentirémos, que ſe nos quite con violencia. Mas què es lo que yo os enſeño ? Ha ! no ſe ignora éſto en el mundo , en donde ordinariamente ſe cubre la ſoberbia con capa de una falſa humildad : Mas eſto miſmo , como nota ſan Bernardo , debe hacernos conocer la excelencia de eſta virtud , y la fealdad de aquel vicio. Es preciſo , dice eſte Padre , que la humildad ſea coſa muy glorioſa , quando la miſma ſoberbia ſe adorna con ella , para no ſer deſpreciada. Es preciſo , que la ſoberbia ſea de ſuyo muy disforme , y muy indecoroſa quando no ſe atreve à moſtrarſe à cara deſcubierta , y ſe halla obligada à disfrazarſe para dexarſe vèr : *Glorioſa res humilitas , qua ipſa quoque ſuperbia palliare ſe appetit , ne vileſcat.*

Mas què es éſto , ſeñores ? Para inſpiraros el amor à la humildad , era ne-

ceſſario proponeros el amor miſmo de la gloria ? No por cierto ; no es eſte mi animo. Me guardára yo muy bien de proponer un motivo tan indigno , à unas almas chriſtianas , que deben ſeguir la virtud por ella miſma. Solamente os hago preſente lo que ſucede , y os hago vèr como ſe verifica todos los dias lo que dice el Evangelio , que quien ſe humilla ſerà exaltado. Ahora os traygo de nuevo à la memoria el exemplo de Maria , y el exemplo del Verbo Encarnado. Ambos hallaron la gloria ſin buſcarla , y aun huyendo de ella , ambos la hallaron por el abatimiento , y por la humillacion. Vivid como ellos ; ſi no podeis en todo lo demàs , vivid ſiquiera como ellos , (bien teneis mas motivo que ellos) con ſimplicidad , con modeſtia , con humildad. Sin que penſeis en la gloria , os ſeguirà , y os hallarà la gloria. De eſte modo os hareis mas grandes à los ojos de Dios , y parecereis tambien mas gran-

des

des à los ojos de los hombres. Teneis todas aquellas perfecciones, que se puedan desear, segun el mundo, y por otra parte mueve, y edifica vuestra virtud, vuestra regularidad, vuestro fervor, y vuestro buen exemplo. Yà casi no puede crecer vuestra gloria, sino es con la humildad. Realzad, pues, con ésta los dones que haveis recibido del cielo; gozareis en esta vida el premio transitorio, mientras os llega en la otra el premio eterno de la gloria.

SERMON
SEGUNDO
SOBRE EL MYSTERIO
DE LA
ANUNCIACION.

Maria . . . . .de qua natus eſt Jeſus.

Maria de quien naciò Jeſus. Matth. 5.

POcos elogios mas breves ; ninguno tan magnifico , ni mas verdadero. Una Virgen Madre ; una Virgen Madre de Dios. Eſtas idèas , què elevacion , què mérito , què virtudes no nos anuncian en eſta doncella felìz , que es objeto de ellas ? Por una parte ſe reconoce la elevacion mas prodigioſa ; todo lo que no

es

es Dios, es inferior à ella; por otra ſe deſcubre la virtud mas excelente; ni ſe viò, ni ſe verà jamàs tan perfecta en una pura criatura. Una Madre de Dios, una digna Madre de Dios. No puede decirſe mas; es todo quanto quiero deciros. Maria Madre de Dios; què manantial, què cúmulo de grandeza! Maria digna Madre de Dios; què conjunto, què prodigio de virtudes! Eſtos ſon los dos blancos, que nos propone el myſterio de eſte dia, y el aſſunto de las dos partes de eſte diſcurſo. Unas reflexiones ſencillas, pero verdaderas, os perſuadiràn facilmente, ſeñores, que jamàs huvo, ni tánta grandeza, ni tánta virtud en criatura alguna, como en la que fuè Madre de Dios, y digna Madre de Dios, quando el Angel la ſaludò, diciendole: *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

DEcir de Maria, que es Madre de Dios, es decir de ella quanto puede decirſe, y aun lo mayor que ſe puede penſar. Cómo podrà el entendimiento humano alcanzar lo que es incomprehenſible, ò explicar lo que es inefable? Ningun aſſunto mas frequente en la boca de los Santos Padres; ninguno con todo, que ſe conozca menos. Se han esforzado en celebrar las grandezas de Maria; ſus eſcritos nos convencen de la ſuperioridad de ſus luces, de el amoroſo afecto, con que la miraron; mas no nos confirman mas, y mas, en que ſu auguſta qualidad de Madre de Dios es ſuperior à todos los elogios? Me entenderiais voſotros, me entenderìa yo miſmo, ni la elevacion de Maria ſe harìa patente à vueſtros ojos, ſi os dixera, con uno de eſtos grandes hombres, que fuè eſcogida en las

las idèas infinitas de Dios entre todas las criaturas posibles; que es en el orden de los Eternos decretos, la primogenita de todas las criaturas puras, que es la obra de todos los siglos; si os dixera con otro, que es el milagro de la gracia, el ultimo esfuerzo de la Omnipotencia divina, el ultimo passo à la divinidad misma? Ha! si quereis saber quál es la Madre, sabed antes quál es el Hijo: la dignidad del uno se mide por la dignidad del otro.

Debieramos contentarnos con admirar, y callar; mas podrìa acomodarse à ésto vuestra piedad? Deseamos hablar, y que se nos hable de lo que amamos. Sin ofender, pues, el decoro debido à la maternidad de Maria con las torpes expresiones de mi lengua, què podrè deciros menos indigno de ella, y mas proprio para satisfaceros? Lo reduzco à la dignidad à que es elevada, à las prerogativas, de que està revestida, à los privilegios, que le son

concedidos, y que ſon, como el glorioſo uſufructo de ſu auguſta dignidad.

Para tener alguna idèa de eſta dignidad, à que Maria fuè elevada, hemos de diſtinguir tres ordenes diferentes; el orden de las coſas criadas, el orden de las que ſon parte criadas, y parte increadas, el orden de lo que es puramente increado. El primero, pertenece à las criaturas: eſte es el orden natural: el ſegundo al hombre Dios; eſte es el orden hypoſtatico; el tercero à Dios ſolo: eſte es el orden divino. Maria no goza ſin competencia, de una entera ſuperioridad en el orden natural? Há! quién havia de diſputarſela? Huvo jamàs una pura criatura mas perfecta? Dios puede criar, nos dice ſanto Thomàs, celeſtiales inteligencias mil veces mas perfectas, que las que mas ſe acercan à ſu trono; hombres mas recomendables por ſus bellas qualidades, que todos los que con mas juſto titulo han merecido la eſtimacion, el reſpeto, la admiracion; pue-

puede en un inſtante criar un firmamento adornado de aſtros mil veces mas extenſo; un globo de la tierra mil veces mas vaſto, y mas bello de lo que fuè el paraìſo de delicias; mas no puede elevar una pura criatura à una dignidad mas alta, que la de Madre de ſu Hijo. Quereis ſaber la razon de eſto? Védla aqui; comprehendedla. Para que la ſantiſsima Virgen pudieſſe crecer en dignidad, ſerìa meneſter, que Dios pudieſſe crecer en perfeccion. Mas como no puede haver un Dios mayor que aquel cuya Madre ſe hace Maria en eſte dia, aſsi no puede haver una Madre mas elevada, que Maria. Solo la grandeza del Omnipotente es mayor, que la de Maria.

No ſe ſigue de aqui, que ſu elevacion pertenece en algun modo al orden hypoſtatico? No es eſta una conſequencia, digamoslo aſsi, neceſſaria? Pues al cabo, la maternidad divina nada menos es que una eſpecie de afinidad con

el ſupremo ſér. Sin éſto, el hombre Dios ſe huviera ſujetado à Maria? Huviera podido Maria ponerle nombre en ſu Circunciſion, preſentarlo en el Templo, reſcatarlo, mandarle? Tener eſta autoridad ſobre un Dios hombre, no es tener una claſſe, un orden bien diſtinguido en el orden hypoſtatico?

La tiene menor en el orden divino, por las relaciones, que ella tiene con todas las perſonas de la adorable Trinidad? Si el Padre Eterno tiene un Hijo, Maria goza tambien de la miſma ventaja. Pues la paternidad de aquel es el modelo de la maternidad de éſta. El Padre Eterno engendra por sì ſolo à ſu Hijo en ſu ſeno, de ſu propria ſubſtancia. Por eſta razon el Verbo en la eternidad no reconoce Madre. Maria concibe ſola al miſmo Hijo en ſu ſeno, y de ſu propria ſubſtancia. Por eſta razon el Verbo en el tiempo no tiene Padre. El Padre Eterno, contemplando ſu eſſencia, produce à ſu Hijo, que es ſu imagen ſubſtan-

tancial. Maria, haciendo reflexion ſobre ſu nada, concibe al miſmo Hijo, y lo concibe à ſu ſemejanza. Aunque el Hijo no ſea, ni todo del Padre, ni todo de Maria, es ſin embargo todo del Padre, y todo de Maria; es un ſolo, y un miſmo Hijo de uno, y otro; de ſuerte, que aſsi como es verdad decir, que Dios es ſu Padre, aſsi tambien lo es, que Maria es ſu Madre.

Mas ſi Maria es ſu Madre, ſe ſigue de aqui, que tiene enlaces aun mas eſtrechos con èl; enlaces fundados en la obligacion, y en la naturaleza. Un hijo, dicen los Juriſconſultos, tiene cinco obligaciones, debe cinco coſas à ſu madre: el amor, el reſpeto, el alivio, la gratitud, y la obediencia. Cumpliò Jeſu-Chriſto con eſtas obligaciones que tuvo à ſu Madre? *Erat ſubditus illis.* Le eſtaba ſujeto. Eſtas obligaciones debidas, y ſatisfechas, què relaciones no ponian entre la Madre, y el Hijo? Digo mas, y lo digo deſpues de Ariſtoteles.

les. Una madre, y un hijo no tienen ſino una miſma carne, ni componen en alguna manera ſino un cuerpo, una ſubſtancia, y una perſona; de donde ſan Aguſtin concluye, que la carne de Jeſu-Chriſto es la carne de Maria; que en virtud del nacimiento, que ella le diò, no hacè Maria mas que una miſma coſa con èl; que la Madre eſtà unida al Hijo, y el Hijo eſtà unido à la Madre por identidad de naturaleza: obſervad eſta expreſsion; es del Cardenal Pedro Damiano: *Habitat Deus in Virgine cum qua unius naturae habet identitatem.*

Madre del Hijo, es tambien eſpoſa del Eſpiritu ſanto; haviendo podido ſolo èl comunicarle de un modo tan puro aquella admirable fecundidad, para producir el gran prodigio de un hombre Dios; aſsi como ella ſola pudo atraher à sì al Eſpiritu ſanto, y hacerſe digno ſanctuario ſuyo. Pero para què detenernos mas en hacer esfuerzos inutiles

les para comprehender todos las relaciones que tiene la ſantiſsima Virgen con las perſonas de la adorable Trinidad; ſupueſto, que eſtas relaciones la elevan, digamoslo aſsi con ſan Ildefonſo, à una eſpecie de igualdad divina, y la colocan en aquella elevacion de gloria, donde noſotros la perdemos de viſta?

Tiene otras ventajas menos glorioſas, es verdad; pero algo mas proporcionadas à nueſtra inteligencia, màs à nueſtro alcance. Quiero decir, la confianza à que fuè admitida. Tener parte en los ſecretos de los Reyes de la tierra; entrar en los myſterios de ſus conſejos; dàr movimiento à los imperios, decidir de la ſuerte de los pueblos, es entre los hombres la diſtincion mayor, porque nada conocen mayor los hombres. Què ſeriàa, pues, ſi el Rey de los Reyes los admitiera à ſus conſejos eternos, los hiciera depoſitarios de ſus eternos deſignios, los empleára en la execucion de

ſus

ſus decretos eternos? Eſte es ſin embargo el honor que hizo à Maria; pero que no hizo ſino à Maria ſola. Judith, Eſthér, tuvieron parte en los negocios mas importantes. Y quáles eran eſtos importantes negocios? La extenſion, ò la defenſa de un eſtado, la conquiſta de algunas provincias, una alianza conſervada, una conſpiracion extinguida, una corona aſſegurada. A eſto ſe reduce lo mas importante, que pueden confiar los mas poderoſos Potentados à ſus Confidentes mas intimos. Limitado en ſu eſphera, no ſe eſtiende à mas ſu poder. En todo ſe deſcubre el hombre; ſus proyectos participan de la limitacion de ſu naturaleza; las medidas, que toma, ſon inciertas, y el ſuceſſo no depende de èl. Què diferentes eran, ò Dios mio! las confianzas, verdaderamente grandes, que hiciſteis à Maria; verdaderamente grandes, ſe intereſſaba en ellos vueſtra gloria; neceſſarios havian de ſalvar à los hombres; infalibles, no podian de-

xar

xar de ſalir con felicidad ; maravilloſos, ſu execucion debia ſellarſe con el ſello de vueſtra Omnipotencia. Porque de què ſe trataba? De reparar el honor de la Mageſtad divina , de deſarmar ſu brazo vengador , de reconciliar à Dios con el hombre , de deſtruir el pecado tan antiguo en el mundo , como el mundo miſmo , de echar de èl al demonio , de eſtablecer en èl el reyno de la virtud. Cómo? O profundidad de los conſejos de la Sabiduría eterna! Uniendo para ſiempre dos Naturalezas tan diſtantes la una de la otra , como lo ſon la Naturaleza Divina , y la Naturaleza Humana. Pareciò jamàs Dios , mas Dios , que en la grandeza , è incomprehenſibilidad de eſtos conſejos? Comuniquelos no obſtante à una joven Virgen ; manifieſtele los ſecretos , y las conſequencias de ellos; conſultela , digamoslo aſsi , y eſpere ſu conſentimiento para ſu execucion. Si es todo eſto una bondad infinita de ſu parte , es menor honor para Maria? Hon-

ra tanto mas relevada, quanto la reviſte de un poder mas extenſo. Depoſitaria de los deſignios del Omnipotente, viene à ſer libremente executora de ellos. En ſus manos eſtàn los intereſſes del cielo, y de la tierra. De ella ſola, en un ſentido, dependen todos los efectos de la Encarnacion del Verbo, la vida, y la muerte de ſu Hijo, la reparacion de la gloria de Dios, la ſalud del mundo. Què immenſidad de poder! Què uſo harà de èl? Tímidos mortales, alentaos, y daos mil parabienes. Yà và à ſer ſu poder el origen de vueſtra felicidad, como el triunfo de ſu gloria. Conſiente en la muerte del Hijo, de quien conſiente en ſer Madre. De eſte modo queda yà todo conſumado. Yà Dios và à quedar aplacado, el hombre reconciliado, el mundo redimido. Aun no lo he dicho todo. Pudo ella no aceptar la Maternidad divina; mas aceptandola, lexos de agotarſe ſu poder, recibe al contrario un aumento como infinito; por què no ſe

le han de dàr, dice ſan Anſelmo, otros limites, que los de el poder del miſmo Dios. El Hijo de Dios no puede dexar de ſer oìdo de ſu Eterno Padre; podrà no oìr à ſu Madre? El poder de Jeſu-Chriſto con el Padre Eterno, es, ſegun ſan Bernardo, la medida del poder de Maria con Jeſu-Chriſto. Eſtablecido una vez eſte principio, nada hallo yà exceſsivo, nada violento en el modo con que la mas ſabia, la mas erudìta antiguedad ſe explicò ſobre el credito, y poder de Maria. Es exagerar decir con ſan Aguſtin, que es Maria de quien eſperamos el perdon de nueſtros pecados; con ſan Anſelmo, que es la obradora de nueſtra ſalud; con ſan Bernardo, que Dios puſo en ella la plenitud de todos los bienes, para que fueſſe la diſpenſadora de ellos, y que nada llegaſſe à noſotros, que no paſſaſſe por ſus manos; con ſan Pedro Damiano, que ſe preſenta delante del trono de ſu Hijo, no como ſubdita, ſino con la autoridad de

una Señora, que manda? Todas eſtas expreſsiones, y otras muchas, que à entendimientos cortos, y limitados pareciò neceſsitar de modificacion, nos enſeñan, que Maria puede, por ſu mediacion, todo quanto ſu Hijo puede por sì miſmo. Aſsi lo ha enſeñado ſiempre la Igleſia; no ha creìdo abatir el poder del Hijo, exaltando el que concediò à ſu Madre.

Mas ſe digna de uſar de èl à beneficio nueſtro? Podémos, debemos contar con ſu proteccion? Ha! chriſtianos, es conocerſe à sì miſmo hacer una pregunta como eſta? Ha olvidado, pues, que viniendo à ſer Madre de Dios, vino tambien à ſerlo nueſtra? Que ſi no huviera havido pecadores en la tierra, nunca huviera ſido elevada à la Maternidad divina; que nos debe todo lo que es, y todo lo que tiene; que por noſotros eſtà reveſtida de un poder tan immenſo; que nunca mereciò mejor el glorioſo nombre de Madre de Miſericordia, que haciendo-

nos experimentar los efectos de ella? Quántas veces, y de quántos modos no los hemos experimentado, no los experimentamos cada dia? Su corazon, su tierno corazon està à la prueba de nuestras necesidades. Sensible à nuestras miserias, se niega à nuestros votos, no los previene? Hay alguno, que la haya invocado en vano? Recorred el universo; preguntad à todos los pueblos del mundo: donde quiera que Jesu-Christo es conocido, no se ha dado à conocer por sus beneficios su Madre? Què Reynos, què Provincias, què Ciudades, què Lugares no le han levantado monumentos de su reconocimiento? Templos edificados à honor suyo, altares erigidos con tanta diversidad de titulos, que señalan los diversos beneficios; Comunidades Religiosas, Congregaciones Seculares consagradas especialmente à su culto, fundaciones innumerables, ricos dones en todas partes multiplicados; por todas partes mil cla-

clamores de alegrìa, de acciones de gracias, que publìcan los beneficios de Maria; por todas partes invocado, experimentado, exaltado ſu poder.

Acabemos eſte boſquexo de las grandezas de Maria con el de los privilegios anexos à ſu dignidad. Mas poco à poco; en què voy oſſadamente à empeñarme, ni cómo podrè yo explicaros lo que la fuerza del brazo del Omnipotente hizo, para formar una Madre de ſu Hijo? *Fecit potentiam in brachio ſuo.* Privilegio en ſu Concepcion immaculada, que la preſervò del pecado original, de que toda la poſteridad de Adàn fuè infecta. Ella ſola no tuvo parte en èl. Privilegio en ſu Redencion, en que no fuè curada del pecado, ſino preſervada de èl; no levantada deſpues de haver caìdo, ſino ſoſtenida para que no cayeſſe; no reſcatada de la eſclavitud, ſino mantenida en la libertad. Privilegio en la exempcion de la concupiſcencia. No experimentò, como noſotros, eſtos impe-

petus de las paſsiones, eſta imperioſa ley de los miembros, eſta guerra inteſtina de la carne, rebelada contra el eſpiritu, y del eſpiritu reſiſtente à la carne. Su alma gozò ſiemprc ſin combate de los frutos de la victoria. No huvo tinieblas en ſu entendimiento, no huvo deſorden en ſu voluntad, no huvo rebelion en ſu apetito: luces las mas vivas, mas eſtendidas; razon clara, libertad perfecta, inclinaciones dichoſas, todas las ventajas de la juſticia original: *Fecit potentiam in brachio ſuo.* Privilegio en la immunidad de los mas pequeños defectos, de las imperfecciones mas ligeras: nada ajò, nada obſcureciò jamàs el eſplendor de ſu innocencia. Su corazon fuè un cielo animado, dice un ſanto Padre; pero un cielo ſiempre ſereno. Privilegio en la ſuperabundancia de gracias, de dones, de meritos. Los hombres, y los Angeles no los tuvieron ſino con medida; ella tuvo toda la plenitud. Su carrera comenzò por donde

la

la de otros terminò ; quiero decir , que en el primer inſtante de ſu vida tenia mas ſantidad , que pudieron tener los ſantos mas perfectos en el mas alto grado de ſu perfeccion. Què aumentos no tuvo en Maria la gracia , por ſu atencion en eſcucharla , por ſu fidelidad en correſponder à ella , por ſu conſtancia en ſeguirla ? Privilegio en el modo de ſu muerte , que no fuè para Maria una neceſsidad , ò una pena ; porque no muriò como hija de Adàn , ni en conſequencia del pecado original ; ſolo èl amor divino la ſujetò à la muerte. Eſpirò en un extaſis , mas que en una agonìa. Los ultimos movimientos de ſu corazon fueron los arrobos de una caridad conſumada. Privilegio en los efectos de ſu muerte ; pues fuè la primera de las criaturas puras , que eſtuvo preſervada de corrupcion ; la primera que recobrò la vida , como ſu Hijo , para no morir mas , y en quien la muerte no tiene yà imperio ; la primera que reſucitò à la glo-

gloria, y à la immortalidad. Privilegio en ſu aſſumpcion, en que fuè elevada con immediacion báxo el trono de Dios, para reynar ſobre todo lo que no es Dios. Puede todo eſto cauſar admiracion? Jeſu-Chriſto es quien puſo à ſu Madre en el miſmo lugar de honor, en que havia pueſto lo que havia tomado de ſu Madre, ſu ſanta humanidad: Dios es quien deſplegò la fuerza de ſu brazo omnipotente para honrar, glorificar, exaltar à Maria, y para honrarla como Dios: *Fecit potentiam in brachio ſuo.*

Què privilegios! Si todos ellos nos parecen prodigioſos en Maria, no debemos reconocer que es Maria mayor prodigio que todos eſtos privilegios? Mas què idèa no deben dárnos del miniſterio, de que ſon inſeparables? Nada mas elevado: què penſais de eſto? Nada mas merecido; voy à perſuadiroslo: Porque ſi Maria fuè madre de Dios, fuè una digna madre de Dios. Es el aſſunto de la ſegunda parte.

SEGUNDA PARTE.

SIN duda no declarò el Angel à Maria, que havia hallado gracia delante del Señor, para darle à entender, que havia merecido ſer elegida para madre de Dios. La maternidad divina es un honor tan grande, tan elevado ſobre todo merito, que ni puede ſer objeto del merito, como hablan los Theologos. Què anunciò, pues, el Angel à la Virgen? Que la dignidad à que era llamada, no tanto era una recompenſa, como un favor; pero un favor que debia en algun modo à ſus virtudes. Quièn las tuvo jamàs en tanto numero, tan heroycas, y tan perfectas? Limitemonos à las que brillaron con mas eſplendòr en el myſterio de eſte dia: ellas nos inſtruiràn cómo Maria mirò ſu elevacion, con què afectos la recibiò, de què manera usò de ella.

Se creerìa que los Judios tuvieſſen tan alta idèa del Meſsìas, tantos ſiglos antes

tes prometido ; que huvieſſen fundado ſobre èl las mas vaſtas , mas liſongeras eſperanzas ; que huvieſſen pedido ſu venìda en el eſpacio de mas de quatro mil años los Patriarcas , y Profetas; que el honor de ſer ſu madre fueſſe para todas las mugeres Judìas el objeto de ſus mas ardientes votos ; ſe creerìa vuelvo à decir , ſi no ſe ſupiera por otra parte , que huvo una alma tan grande, que recibiò con indiferencia el ofrecimiento de eſte honor ? No ſe ſoſpecharà, ſin duda , que ignorò , ò deſconociò lo que ſe eſperaba del deſeado de las naciones , à quien ella miſma eſperaba con tan vivos afectos ; aun menos ſe ſupondrà que ella haya dudado de la realidad de lo que ſe le ofrecìa. Dios era quien hacìa eſta oferta por el organo de uno de ſus primeros Miniſtros. Con eſtas luces,y eſte teſtimonio , eſtàr como inſenſible à una elevacion tan alta , que ſe le viene à las manos ; vérla venir ſin emocion ; què digo yo ? Atemorizarſe de ſu llegada , es el

ſello de la grandeza de una alma elevada ſobre todas las grandezas; ſola Maria puede llegar à tal heroicidad. Mas de què ſe atemoriza ? El Angel comienza à hablarla con las mas delicadas, y mas bien merecidas alabanzas; la conſulta, y la pide ſu conſentimiento para la conſumacion de una obra, en que và el interès, nada menos que de todo el Univerſo; le deſcubre, que el Altiſsimo la juzga entre todas las mugeres la mas digna del honor de la maternidad divina; en el magnifico elogio que hace del hijo que tendrà, la dexa preveer la gloria que ha de reſultarle. Què prueba para la humilde Maria! Juzgad del eſtado de ſu corazon, por el embarazo de ſu perſona. Se averguenza, ſe turba, no ſe defiende ſino con la alteracion de ſu roſtro, con la perplexidad de ſus penſamientos: *Turbata eſt in ſermone ejus.* Apenas baſta quanto el Angel puede decirle para aſſegurarla mas la calma. Admira, es verdad, la dignidad que

le ofrccen ; pero admira mucho mas que ſe la ofrezcan. Su admiracion ſobre eſte punto le cierra la boca para todo lo demàs: *Cogitabat qualis eſſet iſta ſalutatio.* Su humildad ſe explica con ſu ſilencio. Si habla, ſolo es para reclamar los derechos de ſu virginal pureza ; nada puede hacerle renunciar una virtud, que aprecia mas que todo. El honor de ſer Virgen le es mas amable, que el de ſer madre de Dios. Si no puede alcanzar la maternidad divina ſino à coſta de ſu virginidad, no la quiere à eſte precio: *Quomodo fiet iſtud, quoniam virum non cognoſco.*

Què grandeza, vuelvo à decir, de alma! Quán digna ſe mueſtra Maria de ſu elevacion! Aſsi enamorado Dios de vèr à Maria tan digna del orden à que quiere elevarla, atropella à favor ſuyo las leyes de la naturaleza. Por el prodigio mas inaudíto, ſola, entre todas las mugeres, tendrà la glorioſa ventaja de ſer madre, y juntamente Virgen. Con eſ-

eſta condicion acepta Maria la maternidad divina. Mas con què afectos la recibe? Con la mas entera ſumiſsion; con el mas tierno reconocimiento; con todo el fervor que requerìa un miniſterio tan auguſto, pero tan coſtoſo.

Con la mas entera ſumiſsion. Nos enſeñan otra coſa todas ſus palabras? Aqui eſtà, reſponde al Angel, aqui eſtà la eſclava del Señor, cumplaſe en mì lo que me declarais de ſu parte. Conocer ſu voluntad, adorarla, y ſeguirla, es mi unica ambicion: *Ecce ancilla Domini.* Huviera tal vez otra creìdo deber formar opoſiciones, hacer repreſentaciones, y excuſarſe. Mas quièn es Maria, à ſu juicio, para atreverſe à replicar à Dios? Ha! ſin duda èl no ignora ſu indignidad; ſin duda conoce todo el precio de lo que le ofrece; ſin duda hallarìa otras mil ſiervas, à quienes pudiera elevar à una dignidad tan alta; mas èl es dueño de ſus dones, los reparte à quien es de ſu agrado, à quien quiere. A ella

le

le toca el ſujetarſe à ſu voluntad; ſe ſujeta: *Fiat mihi ſecundum verbum tuum.* Darà, pues, Maria vida al Verbo eterno, y ſe la darà obedeciendo; como el Verbo eterno darà eſta miſma vida tambien obedeciendo: *Factus obediens uſque ad mortem.*

En eſtas diſpoſiciones podìa faltar al reconocimiento? Nadie conoce tan bien el precio de las grandes coſas, que el Señor obra en ella. Preſentaſe à ſus ojos lo mas glorioſo que tiene la dignidad de madre de Dios; mas no la deſlumbra. Quanto mas ſe conſidera, tanto mas halla en sì razones para maravillarſe de la eleccion, que ſe hace de ſu perſona. No cree deberla à ſus virtudes, ſino à ſu nada. Demaſiadamente ſenſible para ſer ingrata, hace en el ſecreto de ſu corazon, lo que luego harà en la caſa de Iſabèl. Sus acciones de gracias, por ſer calladas, no ſon menos enérgicas. Un vivo reconocimiento ſe explica mas eloquentemente con afectos, que con palabras.

Me

Me engáño, ſeñores, el reconocimiento de Maria, ni es mudo, ni eſtéril: la correſpondencia mas generoſa le caracteriza. La maternidad divina, que le preſentan, no debe ſer para Maria una dignidad ocioſa. Lleva conſigo las mas dificiles, y mas graves obligaciones. Maria conoce todo el peſo, toda la extenſion, y toda la economìa de ellas; ſabe que el hijo, de quien le ofrecen ſer madre, debe paſſar ſu vida en la pobreza, humiliaciones, y trabajos; que como blanco de las calumnias, de las perſecuciones, no experimentarà ſino infidelidades de parte de unos, traycion de parte de otros, contradicciones de parte de todos; que victima por los pecados de los hombres, ha de obrar la redencion del genero humano con la efuſion de ſu ſangre, y con la muerte mas ignominioſa. Maria lo ſabe; pero ſabe tambien, que aceptar el ſer ſu madre, es, como dice ſan Bernardo, tomar la cruz por ſu patrimonio, ofrecerſe à un mar-

ty-

tyrio continuo, entregar cada inſtante ſu corazon à todos los dolores que ſu Hijo ha de padecer deſpues en ſu cuerpo, y partir con èl los mas triſtes, mas trágicos ſuceſſos de ſu vida. A eſte precio acepta ſin embargo la maternidad divina. Què valor! Quán digna ſe mueſtra Maria de ſer Madre del Redentor! Si eſtà turbada à viſta de la grandeza de eſta dignidad, no lo eſtà à la viſta de todo lo coſtoſa que le ha de ſer. Su valor excede à lo mas terrible que prevee.

Deſmintiò jamàs la heroicidad de ſus afectos? Acordaos, ſeñores, del modo con que usò ſiempre de ſu dignidad. De què virtudes no nos dexò los exemplares mas perfectos? Què firmeza de fé! Què ternura de confianza! Què ardor de caridad! Que no me ſea concedido poder pintaros con colores baſtantemente vivos ſu invencible paciencia en las crueles, y mas que crueles pruebas en que tantas veces ſe viò ſu corazon? Su abandóno total à la Providencia, ſu per-

fecta reſignacion à la voluntad del Padre celeſtial, ſu mortificacion continua, ſu vigilancia ſobre sì miſma, ſu recogimiento, ſu union íntima con Dios, ſu oracion continua, ſu dependencia de los movimientos de la gracia, ſu zelo de nueſtra ſalvacion, ſus anſias de vèr conſumada la grande obra de nueſtra redencion, ſu amor de Madre para con noſotros, ſu compaſsion en nueſtras miſerias, ſu dolor en nueſtros engaños. Havia mas, en que moſtrarſe digna de ſu elevacion? Podia mas glorioſamente ſoſtener el titulo de madre de Dios? Podia llenar mas perfectamente ſu auguſto, y penoſo caracter?

Maria es Madre de Dios; eſta es ſu gloria. Podemos admirarla demaſiado? Noſotros ſomos hijos de Dios; eſta es nueſtra felicidad: podemos eſtimarla demaſiado? Lo que Maria hizo por Jeſu-Chriſto, no lo hace la Igleſia por noſotros? En ſu ſeno ſe efectuò nueſtra regeneracion, como ſe obrò en el ſeno de Ma-

Maria la generacion de Jesu-Christo. Esta nos dió el Christo ; esto es , el hombre Dios. Aquella nos ha hecho christianos ; esto es , hijos de Dios. Por el esplendor de sus virtudes realzò Maria le de su maternidad ; pues si fuè Madre de Dios , fuè al mismo tiempo digna Madre de Dios. Siendo nosotros hijos de Dios , no hemos de ser tambien hijos dignos de Dios? Lo que Jesu-Christo es por naturaleza , christianos, lo sois vosotros por adopcion. Què mayor grandeza ! Luego todo lo que no es Dios , es inferior à vosotros , es indigno de vosotros. Corresponden con igualdad vuestros sentimientos à vuestra elevacion ; y no se halla en vuestro modo de obrar cosa alguna que derogue vuestra dignidad ? Què os pide ella ? Todo lo que unos hijos bien nacidos deben à su padre , el amor , el obsequio , la imitacion.

Debeis amar à Dios. No es èl vuestro padre, y el mas amoroso padre ? *Tam*

pater nemo, os dice Tertuliano. Quántas veces, y de quántos modos no haveis experimentado, no experimentais todos los dias el amor de ſu corazon? Podrà el vueſtro negarle el ſuyo? Conſultadlo. Le amais, pues, de todo vueſtro corazon? Debeis menos al mejor de todos los padres, à Dios, que ſe digna de ſer vueſtro padre? Pero què es amar à Dios como padre? Què es amarle de todo nueſtro corazon? Es no amar nada mas que à Dios; es no amar con Dios otra coſa que ſe ame tanto como à Dios; es no amar con Dios otra coſa que divida nueſtro corazon entre ella, y Dios; es no amar ſino à Dios en todo quanto ſe ama, y nada amar ſino en Dios, y por Dios. Amais aſsi, chriſtianos, à Dios vueſtro padre? Os hace ſu honor mas fuerza que vueſtros intereſſes? Peſa mas el temor de deſagradarle, que vueſtra propenſion à ſatisfacer vueſtros deſeos? Le teneis mas aficion que à vueſtras riquezas, que à vueſtros deleytes?

Con-

Conformais vueſtra voluntad con la ſuya? Es vueſtro amor à èl la regla de vueſtras inclinaciones, del miſmo amor con que os amais? Teneis en èl una confianza filial? Le ſervìs con ſolicitud, con fidelidad, como deben ſervir los hijos à ſu padre? Juzgadlo por el zelo que teneis de dárle el culto que exige, de guardar las leyes que os ha impueſto, de cumplir los empeños que haveis contrahìdo en el bautiſmo, de deſempeñar las obligaciones de vueſtro eſtado. No fuè Maria digna Madre de Dios, ſino porque fuè ſu fiel Sierva: *Ecce ancilla Domini.* No ſereis, pues, voſotros dignos hijos de Dios, ſi no le ſirviereis con mas fidelidad, è imitáreis à Maria con fervor.

Proponenſe naturalmente los hijos à ſu padre por modèlo. Eſta imitacion fuè ſiempre en ellos la prueba mas ſólida de ſu mas tierno amor, y de ſu conſagracion mas ſincéra. Hijos del padre mas perfecto, podeis no aplicaros à parecerosle? No debeis ſer vivas copias

de

de ſu ſantidad? Es una obligacion inſeparable del nombre que teneis, de la qualidad de que eſtais reveſtidos. Decir chriſtiano, es decir un hombre muerto al mundo, à ſus paſsiones, à sì miſmo; un hombre deſpegado de los bienes de la tierra, unicamente ocupado en los del cielo, indiferente para todo, ſino para los intereſſes de Dios. Decir chriſtiano, es decir un hombre humilde, blando, paciente, caritativo; es decir un hijo de Dios, un hijo digno de un padre tan perfecto. Os conoceis en eſte retrato? Puede reconoceros vueſtro padre? Què le reſpondereis, quando à la viſta del Univerſo os pregunte: Quièn ſois? *Tu quis es*? Oſſareis confeſſar que ſois chriſtianos, que ſois hijos ſuyos? Haveis trahìdo eſte nombre, os reſponderà; pero no haveis cumplido con ſus obligaciones. La voz que oygo es de Jacob; mas no véo ſino las manos de Eſaù: *Vox Jacob, manus autem Eſau.* Llamados à la luz de mi Evangelio, reengen-

gendrados con las aguas del bautiſmo, redimidos à precio de mi ſangre, admitidos à mi meſa, colmados de mis gracias, deſtinados à la participacion de mi ſuprema felicidad; podian eſtàr mas bien eſtablecidos vueſtros derechos à la herencia paterna? *Vox Jacob.* Y voſotros haveis vendido eſtos derechos, por un guſto paſſagero, por un vil interès: *Manus autem Eſau.* Sin reſpeto à vueſtro padre, ſin ſumiſsion à ſus mandamientos, ſin amor à èl, ſin reconocimiento à ſus beneficios, os haveis valído de ellos contra èl miſmo. En què os haveis diſtinguido de mis mas crueles enemigos? Quántas veces no haveis tenido verguenza de ſer mios? En què acciones ſe pudo conocer que tenia yo en voſotros hijos dignos de mi? No haveis tenido mas que una modeſtia afectada, una falſa humildad, una caridad intereſſada, una confianza vacilante, una penitencia fingida. Cómo ſois tales, y oſſais aùn llamaros hijos mios?

Es verdad, ò Padre, el mejor de todos los padres! No merecemos tener eſte nombre. Mas en un padre, un delito confeſſado, es un delito perdonado: Quando nueſtra infelicidad no os diera laſtima, vueſtro corazon, vueſtro corazon de padre, reclamarìa ſus derechos, y tomarìa nueſtro partido contra vueſtra indignacion demaſiadamente juſta. Podriais vérnos humillados à vueſtros pies, manifeſtaros nueſtro arrepentimiento con nueſtras lagrimas, ſin moveros à compaſsion? Vueſtra ternura podrìa reſiſtirlo? Porque ſeamos reos, ſomos menos vueſtros hijos? Hijos, ay de mì! demaſiado indignos de tan glorioſo nombre. Mas todo nueſtro deſeo, toda nueſtra ambicion ſerà de hoy en adelante merecerlo; ſerà cumplir ſus obligaciones; ſerà tener los afectos, y conducta de tales. Dignaos para diſpertarlos, para animarlos, para arreglarlos; dignaos de proponernos el exemplo de Maria. La práctica de las virtudes, por

las

las quales ſe moſtrò digna de teneros por hijo, nos harà hijos dignos de teneros por Padrè. Caminando ſobre ſus paſſos, brillarà en noſotros el reſplandor de las luces de vueſtras divinas perfecciones. Vueſtra ſantidad ſerà nueſtra parte en la tierra, y vos miſmo ſereis nueſtra herencia en la gloria.

SERMON
SOBRE LA VISITACION DE LA SANTISSIMA VIRGEN.

Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda, & intravit in domum Zachariae, & salutavit Elisabeth.

Maria se levantò, se puso en camino, atravesó las Montañas, fuè en diligencia à una ciudad de Judà, entrò en la casa de Zacharìas, y saludò à Isabél. Luc. 1. 39. 40.

QUE mudanza de conducta, què aparente contradiccion nos descubre, al parecer, el Evangelio de este dia?

dia? Maria abandona su casa, y su patria, emprende un largo viage, và à visitar à su prima santa Isabél. Es ésta, pregunta san Ambrosio, aquella Virgen llena del Espiritu santo, que acaba de concebir al hijo de Dios? Aquella Virgen, que ha hecho hasta aqui todas sus delicias del retiro, cuya conversacion ha sido toda con el cielo; à quien las alabanzas, y la vista sola de un espiritu celestial, en figura de un hombre, han podido llenar de turbacion, y susto? *Sola in penetralibus, quàm nemo virorum viderit, sola sine comite, sola sine teste, ne quo degenere depravaretur affatu.* Véola hoy salir apresurada de su soledad, dexarse vèr al mediodia, y buscar el comercio, y trato del mundo. Véola resuelta à cumplir con una obligacion de decencia, y cortesìa, expuesta à los ojos de los hombres, en una casa extraña, oyendo con sossiego los magnificos elogios, que le dàn, y ocupada en recibirlos, y responder à ellos. Mysterio

admirable! reſponde el miſmo Padre: era preciſo, que Maria, del miſmo modo que ſu adorable Hijo, cumplieſſe toda juſticia; eſtaba deſtinada por la eleccion glorioſa de la divina Providencia, para dàr al Univerſo un exemplar de todas las virtudes para todos los eſtados, y ocaſiones: *Talis fuit, ut ejus unius vita omnium ſit diſciplina.* De ſu vida bien meditada, de ſu conducta llena de piedad, y ſabiduria, hemos de ſacar noſotros las reglas, que nos enſeñen lo que debémos à Dios, y lo que debémos à los hombres; lo que hemos de practicar, y lo que hemos de evitar en el cumplimiento de todas nueſtras obligaciones: *Hinc ſumatis licet exempla vivendi, ubi tamquam in exemplari magiſteria expreſſa probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid tenere debeatis, oſtendunt.* En otras feſtividades nos enſeña la Virgen el modo de cumplir ſantamente con las obligaciones, que nos impone la ley divina para con

nueſtro ſupremo dueño ; en éſta nos enſeña el modo de cumplir chriſtianamente con las obligaciones , que nos impone la ley natural para con nueſtro proximo. Tal es , ſeñores , el excelente modélo, que la Igleſia nos preſenta en eſte dia , para enſeñarnos los medios de ſantificar una de las obligaciones mas comunes , mas indiſpenſables , pero al miſmo tiempo mas peligroſas de la vida civil. Bien conoceis , que es mi animo hablaros de las viſitas. La ſociedad, el parenteſco , la amiſtad , los negocios , la urbanidad , la politica , el miſmo chriſtianiſmo las hace muchas veces neceſſarias ; pero las paſsiones , que por nueſtra deſgracia ſe introducen en todo, las hacen muchas mas dañoſas , y perniciosas. Comunmente ſe cumple con eſta obligacion por principios humanos, y con un eſpiritu mundano. Debe cauſarnos admiracion , que ſe cometan en ellas tantas faltas , y no ſe coja de ellas otra coſa , que fruto de pecado ? Dos

de-

defectos, que inſenſiblemente ſe introducen en nueſtras viſitas, à los quales voy à oponer dos caractéres de la que hace hoy la ſantiſsima Virgen. Digo, pues, ſeñores; y éſte es todo mi penſamiento; digo, que como chriſtianos, y obligados, como eſtamos, à aſpirar en todo, y por todo à nueſtro ultimo fin, nada puede diſpenſarnos de la obligacion de arreglar de tal ſuerte nueſtras viſitas, que ſean provechoſas para noſotros, y útiles para nueſtros hermanos. Nunca, pues, ſeràn tales, quiero decir, nunca ſeràn provechoſas para noſotros, ſi no llevamos à ellas una intencion enteramente chriſtiana; nunca ſeràn utiles para nueſtros hermanos, ſi no las hacemos de un modo enteramente chriſtiano. Eſta es la importante leccion, que nos dà Maria ſantiſsima en el Myſterio que veneramos. Porque ſi atendemos à las razones, que la determinan à ir à viſitar à ſu Prima, hallarémos, que los motivos de ſu viſita ſon ſobrenatu-

ra-

rales; este es el assunto de la primera parte de este discurso. Si atendemos à la conducta, que observa en esta ocasion, hallarèmos, que los efectos de su visita son saludables; es el assunto de la segunda parte. En dos palabras: esta visita toda santa en sus principios, y en sus efectos, nos manifiesta, por què, y cómo debémos hacer las nuestras. Pidamos, antes de comenzar, las luces de el Espiritu santo por la intercesion de esta bienaventurada Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LAS ventajas mútuas, que los hombres sacan de la sociedad, son las que los han obligado à vivir juntos, y à unirse. Si se reflexionára, sin embargo, sobre los males inevitables, que trahe consigo esta misma sociedad, quizà pareceria aun mas ventajoso à los hombres, el separarse los unos de los otros, y vivir en los desiertos. Hay pa-

ra

ra nosotros peligro en el retiro, es verdad; mas por poco que se conozca el mundo, quièn puede dudar, que lo hay incomparablemente mayor enmedio de los concursos? El conocimiento de estos peligros, ha arrancado del comercio del mundo infinitas almas, y les ha hecho renunciar las dulzuras del trato humano, para evitar sus sinsabores. Como quiera, no todos estàn llamados à este estado; somos hombres, y vivimos entre los hombres: situacion equivoca para el bien, y para el mal. A nosotros nos toca, christianos oyentes, conducirnos entre los escollos con tanta circunspeccion, y prudencia, que no nos expongamos al naufragio. A nosotros nos toca aprender el arte de hacer servir, como dice el Apostol, para nuestro bien todo lo que podrìa sernos dañoso; y de sacar, segun la expresion de el Propheta, de la piedra el aceyte, y de la roca la miel; es necessario, que nos visitemos, y comuniquemos unos

con

con otros ; la naturaleza ha gravado esta inclinacion en el interior de nuestro corazon , y la trahemos con nosotros desde que nacemos. La moral cultiva esta propension , y santo Thomàs nos dice , que el exercicio proprio de la virtud de la honestidad , que es una parte de la templanza, consiste, en quanto à su acto exterior , en reducir las conversaciones , y visitas , à los termi-nos , y limites de la razon. Mas la Religion passa mas adelante ; poco satisfecha con vèr à los hombres sabios , segun el mundo , solicita à mas hacerlos justos delante de Dios. Nos manda, pues , la Religion santificar nuestras visitas ; santificarlas, digo , con aquella pureza de intencion , que sabe ennoblecer las acciones mas sencillas , mas naturales , y mas indiferentes. Mas cómo se hace todo esto ? Haciendonos mirar siempre à nuestro ultimo fin en el cumplimiento de aquellas mismas obligaciones , con que cumplimos con las

criaturas. Tal es el caracter de la visita que hace hoy la Virgen : es una visita toda santa en sus principios.

No ignoro , señores , que los Hereges , enemigos siempre de las virtudes, y de la gloria de Maria , han tenido el atrevimiento de atribuirle en esta ocasion los motivos mas injuriosos. Es un espiritu de disipacion , dice el impio autor de la pretendida reforma ; es un deseo impaciente de dàrse à conocer , es una vana curiosidad , es una desconfianza de las palabras del Angel , es la incredulidad , la que la hace emprender un grande viaje , para asseguarse por sus proprios ojos de la realidad del hecho, que se le anuncia. Cerremos , christianos oyentes , cerremos los oìdos à estas blasfemas sospechas , que san Ambrosio havia yà prevenido , y destruìdo mas de mil años antes , que Calvino pareciesse en la tierra : *Non quasi incredula de oraculo , nec incerta de nuncio , nec dubitans de exemplo , in montana perrexit.*

xit. Brame la Heregìa, dice el sabio Maldonado; la calumnia està refutada, por el oraculo mismo del Espiritu santo. El se explica por boca de santa Isabél, y declara bienaventurada à la Virgen por haver creìdo sin dudar: *Beata quae credidisti.* No, no es la pasion de ser vista, ni el disgusto de la soledad, ni la incertidumbre de las promessas divinas, ni la tibieza de la fé, ni las razones de la carne, y sangre, lo que la determina à este viage; la gracia es la que lo inspira, la humildad, la que lo emprende, la caridad, la que lo executa: *Sed charitas, sed humilitas, sed Dei spiritus impulit, ut cognatam inviseret.*

Es la gracia la que lo inspira; digamos mejor, es el mismo Jesu-Christo, autor de la gracia, el que insta à su Madre, y el que la arrastra, digamoslo assi, con una dulce violencia à la casa de Zacharìas. Apenas està concebido, quando yà se dà prisa en ha-

cer el oficio de Redentor ; es incompatible el amor con todo lo que huele à inaccion, ù ociosidad. Podia por distante que estuviesse librar à el pequeño Juan Bautista del pecado original, y llenarle de sus dones santificantes ; mas era yà tiempo de manifestar à los hombres el grande mysterio de su Encarnacion , manifestando la dignidad eminente de esta immaculada Virgen , à quien acababa de tomar por compañera para la glorioſa obra de nuestra redencion. Porque , atended señores, si es este el dia , en que èl comienza à exercer las funciones de libertador ; tambien es este propriamente el dia , en que Maria comienza à exercer la de mediane-ra. No es ella el instrumento , y (si me atrevo à decirlo) la coadjutora de la primera justificacion , que el Salvador obrò despues de su entrada en el mundo ? En la humilde dependencia , à que se ha sujetado , no pudiendo por sì mismo moverse , convida à la Virgen , le insta

insta con sus inspiraciones à que le lleve à una casa, en que la presencia del hijo, y de la Madre havia de producir milagros de salud: *En dilectus loquitur; surge, propera, amica mea.* Levantase al punto Maria, y se pone en camino: *In diebus illis exurgens Maria.* Camina con diligencia; llena de un espiritu, de quien es proprio el comunicarse, se dà prisa para dàr algo de èl. Rios, montañas, llanuras, nada la detiene. Su fervor le hace volar; la gracia, dice San Ambrosio, no conoce dilaciones, ni miramientos: *Abiit in montana cum festinatione.* Dichoso Juan Bautista, si supieras el dón de Dios; si conocieras, quál es la visita, que te preparan, con què fervor exclamarias yà: Preparad los caminos de el Señor; hacedle sendas derechas. Véd al amado, que atraviesa los campos, y salta las colinas, con la ligereza del ciervo, para ir à encontrar à el que quiere establecer precursor suyo: *Ecce iste venit, saliens in monti-*

tibus, tranſiliens colles, ſimilis hinnulo capraeque cervorum.

La humildad es la que obliga à Maria à hacer ſu viſita. Es coſa rara, en ſentir de ſan Bernardo, vèr una humildad profunda en un alto grado de elevacion. Sin embargo no havia virtud, dice ſan Ambroſio, que convinieſſe mejor à la mas pura de las Virgenes en la elevacion, en que ſe hallaba: *Decet, ut quanto caſtior virgo, tantò ſit humilior.* Què exemplo no nos dà de ella en eſte myſterio! Cierra los ojos à todas las conſideraciones, que podian naturalmente detenerla. No eſpereis, ſeñores, que la grandeza inefable de la dignidad, à que ha ſido elevada, le haga tomar precauciones, ni medidas, para ſoſtener ſu eſplendor, ni que tema minorar ſu gloria, ſi ſe adelanta à viſitar à una parienta, que le es infinitamente inferior. Vanos, y frivolos pretextos, con que la prudencia de la carne procura colorear todos los dias los ſecretos ro-

déos

dèos de una ſoberbia orgulloſa, nunca tuviſteis entrada en la alma de Maria; defendeos, hombres del ſiglo, defendeos, dice ſan Bernardo, con eſtas eſpecioſas reglas de claſſe, y decencia, que ha introducido la vanidad mundana. Valeos de vueſtros empléos; diſputad el paſſo, y el lugar, no echeis en olvido vueſtro merito perſonal, vueſtras riquezas, vueſtros antepaſſados, poned deſpues en paralelo las qualidades de los otros; encerraos allà en vueſtros Palacios, recibid con ayre ſério à vueſtros inferiores; qualquiera otro manejo os degradarà: *Non decet, inquiunt; tempori non congruit, majeſtati non convenit, quam geras perſonam attendito; de placito Dei ultima montio eſt.* Dexaos vér, ſi quereis, de tarde en tarde, haceos inviſibles, è inacceſsibles; ſin penſar en ello, haceis muy bien. Un falſo merito pueſto à la luz, y mirado de cerca, darìa demaſiadamente à conocer vueſtra pequeñèz; eſta es obſervacion

de

de ſan Gregorio. Os envileceriais, y lo perderiais todo, ſi os dexarais conocer, y tratar de cerca; es verdad; pero en otro ſentido del que voſotros creeis, y vendrian luego à menoſpreciar al grande, y ſu grandeza: *Non eas, quia temetipſum degeneras, honor tuus deſpicitur, locus vileſcit.* Mas la Virgen obra por otros principios; las razones, que al parecer debian detenerle, le obligan à partir quanto antes. Muy lejos de eſperar, dice ſan Ambroſio, que vengan à rendirle los homenages debidos à la Madre de un Dios, en fuerza de eſta dignidad, y atendiendo à ella ſe dà priſa, para adelantarſe à ſu Prima, la ſale à recibir, y la ſaluda la primera: *Superior ad inferiorem, & prior ſalutavit.* No es baſtante para la humilde Maria ſer la Sierva del Señor; quiere ſerlo tambien, ſi puede, de todas las criaturas. Eſta es la unica mudanza, que produce en ſu modo de obrar la elevacion de ſu fortuna. Nada le parece convenir en

ade-

adelante à su dignidad, sino menospreciarse, abatirse, olvidarse de sì misma mucho mas que lo ha hecho hasta aqui. Tales son los primeros sentimientos, que le inspira el soberano Señor de cielo, y tierra, oculto, y encerrado pocos dias antes en sus entrañas. Obra el dia de hoy Maria con el mismo espiritu, y por los mismos motivos, que treinta años despues determinaron à Jesu-Christo à visitar segunda vez à Juan Bautista, para pedirle su bautismo. O Virgen! ò Madre del Rey de los Reyes! què grande me pareceis en esta sencillèz, de vuestra conducta, y en el menospreciò, que haceis de vos misma! Què verdadera elevacion, y sólida gloria hallo yo en los mismos passos, que al parecer os abaten! *Quam pulchri sunt gressus tui, filia principis.*

En fin, la caridad es la que lleva à Maria à la casa de santa Isabél. Aprended, Virgenes christianas, aprended, dice san Ambrosio, el unico motivo, que

pudierais tener , para ſalir de vueſtra ſoledad , y dexaros vèr en el mundo, el exercicio de las obras de miſericordia. La Madre de Dios comprehende, que ſu preſencia puede ſer util à ſu Prima , à una muger abanzada en edad , è incomodada con ſu preñado. No es neceſſario mas : yà le inſta la caridad , y le obliga à ſacrificar ſu repoſo. Sale con precipitacion. Ni la dulzura del retiro, ni el horror del mundo , ni el pudor natural , ni el temor de los rieſgos , ni lo largo del viage , ni la dificultad de los caminos , ni ſu delicadeza , ni ſu edad , ni ſu propria preñèz pueden detenerla : *Non à publico Virginitatis pudor , non à ſtudio aſperitas montium, non ab officio prolixitas itineris retardavit.* Acude prontamente , à donde la caridad la llama ; no eſcucha ſino à ſu corazon ; no ſabe ſu compaſsion reſiſtirſe à las neceſsidades de toda una familia. Diſcurrid , aqui ſeñores , todo lo que puede executar una caridad tierna , in-

ge-

genioſa, viva, activa: aſsiſtir à ſanta Iſabél, ſervirla con ſolicitud, prevenir ſus neceſsidades, y deſeos, encargarſe de ſus haciendas, ſuplir ſus obligaciones, ſoſſegar ſus cuidados, conſolarla en ſus penas, aliviarla en ſus trabajos; eſto es, dice el Venerable Beda, lo que Maria buſca, y lo que ſolicìta con ſu viſita: *Ut mulieri provectae aetatis virgo juvencula miniſterium ſedula impertiret.* Nada encuentra, que le parezca menos decente, ni moleſto. A todo ſe ofrece, por todo paſſa; mas ſerìa poco ſervirla como de paſſo; quedaſe tres meſes en la caſa de ſu Parienta. Quièn podrà decir todos los alivios corporales, que en ella diò, y ſobre todo, quièn podrà comprehender los bienes eſpirituales, que alli comunicò? Si ſola ſu entrada en la caſa de ſanta Iſabèl; ſi ſus primeras palabras produxeron tan maravilloſos efectos; què no harìan deſpues una aſsiſtencia de tantos dias, y unas converſaciones tan frequentes? Llenò el Señor

en otro tiempo de fus bendiciones la caſa de un Iſraelìta, porque en ella eſtuvo tres meſes retirada el Arca del antiguo Teſtamento. Què debemos noſotros penſar de la abundancia, y ſublimidad de gracias, que atraxo à toda la familia de Zacharìas, la larga detencion de eſta Virgen Madre, á quien la Igleſia llama el Arca de la Alianza por excelencia? *Habitavit arca domini in domo Obededon tribus menſibus, & benedixit Dominus, omnem domum ejus propter illam.*

Què modélo, chriſtianos oyentes! Mas quièn de noſotros ſe lo propone, y ſobre todo, quièn de noſotros ſabe imitarlo? Examinad las razones, que os determinan à vueſtras viſitas. Son en sì tan puras, y tan ſantas, como las que determinaron à Maria? Eſcuchamos la gracia para hacer nueſtras viſitas? Ay de mì! Si dieramos oìdos à la voz interior que nos habla, caſi ſin ceſſar, en lo interior del corazon, quántas viſitas ſu-

per-

perfluas, sospechosas, peligrosas, perniciosas, escandalosas comenzariamos à cercenar? Quántas visitas hariamos, llenas de edificacion, y de piedad, que nos desprenderìan insensiblemente del mundo, y volverìan à encender en nuestros corazones el amor de la virtud, y el gusto de la devocion? Quántas visitas hariamos, que la necesidad oculta, que la miseria evidente, que los urgentes trabajos, que las enfermedades, que los contratiempos de tantas almas afligidas esperan con ansia de todos aquellos que no estàn enteramente sordos à las voces de la natural compassion? Es la humildad quien guia nuestros passos à nuestras visitas? Pues por què buscamos con tal ansia el trato, y conversacion de las personas elevadas por su nacimiento, por sus emplèos, por su merito? Por què nos dexamos engañar de la ridicula persuasion de que el trato de estas personas podrà hacer que recayga en nosotros algun esplendòr de

su

ſu grandeza? Como ſi el andar por alto nos huviera de hacer altos; ò como ſi el andar al ſol huviera de hacernos luminoſos. Por què huímos con tanto cuidado; por què no ſufrimos, ſino à mas no poder, ciertos parientes, ciertos aliados, ciertos antiguos amigos, à quienes ſu imprudencia, el mal manejo, la deſgracia de los tiempos, de los accidentes inopinados han reducido à un eſtado, en que ſu conocimiento no puede dexar de confundirnos, y acordar tal vez à los otros nueſtra baxeza paſſada? Por què en la eleccion de las buenas obras exteriores, no nos aplicamos, ſino à ciertas viſitas de lucimiento, que pueden hacer ruìdo, y ſacarnos de la obſcuridad? Por què en toda nueſtra conducta tanto deſeo de parecer, y de engañar, tantas complacencias ſecretas, tanto cuidado ácia noſotros miſmos, tantos reſpetos humanos, tanto diſsimulo, tanta afectacion, tanta hyprocresìa? Nos lleva la caridad à nueſtras viſitas! Mas

de

de què podemos servir en ellas? Tenemos algun zelo de la salvacion del proximo? Somos sensibles, ni aun à sus miserias corporales nosotros, à quienes la pereza, la sensualidad, la delicadeza, la floxedad hacen insufrible la vista sola de los infelices? Es la caridad la que nos anima en estas visitas, en donde se reduce toda la conversacion à faltar, y ofender la caridad? Es la caridad la que nos mantiene en estas tibiezas, en estos resentimientos eternos, en que nos creemos dispensados legitimamente de corresponder con las atenciones debidas, à unas gentes, à quienes la sangre, la naturaleza, la amistad, los servicios passados, y aun los disgustos, que pretendemos havernos dado, nos obligan indispensablemente à visitar? Confessemoslo, christianos oyentes, con verguenza del Christianismo: los principios de nuestras visitas, son unos principios paganos; lo que en ellas buscamos, no es ciertamente contentar à

Dios. Què chriſtiano hay que pienſe en eſto? No ſe buſca en ellas otra coſa, que contentarſe indignamente à sì miſmo, ò lo que es aun mas vergonzoſo contentar à los otros. Las paſsiones humanas ſon el unico motivo de las viſitas de eſtos chriſtianos, que deben todos ſus momentos al Señor, y eſtàn obligados à dirigirlo todo à èl. Se viſitan, y ſe viſitan por ceremonia, por fingimiento, por reſpetos humanos, por habito, porque el uſo lo ha eſtablecido aſsi, porque aſsi lo pide la buena crianza, porque la razon obliga à diſsimular ſu odio, porque es preciſo ſalvar las exterioridades, y no hacerſe ſoſpechoſos, porque una deſgracia en que no ſe toman parte alguna, pide no obſtante, que hayan de hacer un cumplimiento; eſto es, una mentira: *Viſitas de politica.* Se viſitan, porque no ſaben què hacerſe, porque eſtando ſolos, eſtàn muy mal acompañados, huyen todo comercio conſigo miſmos, ſe vàn fue-

fuera, procuran olvidarse de sì mismos por emplear su vida en ir, y venir, en hablar, y hablar de nada, en passar de casa en casa, sin otro fin, que el de perder su tiempo, y hacerlo perder à los demàs: *Visitas de ociosidad.* Se visitan, y al mismo tiempo, que ignoran neciamente lo que passa en sus proprias casas, se introducen en todos los secretos de las familias; quieren saber por menor quanto sucede en las otras: noticias de la Ciudad, negocios, que no les tocan, cuentos, enfermedades, novedades estrañas, historias escandalosas, todo lo tragan, y de todo se alimentan: *Visitas de curiosidad.* Se vén, ò por mejor decir, vàn à hacerse vèr, porque los otros no los vèn; vàn, digo, à hacerse vèr por el infeliz motivo de lucir un peynado de fantasìa, una bata ridiculamente guarnecida; vàn à hacerse vèr con la intencion de recoger el fruto del penoso trabajo de toda una mañana dedicada tal vez infelizmente al deseo de disfrazar-

ſe para ponerſe en eſtado de agradar; con la intencion de que pongan en ella los ojos, y le dèn unas alabanzas, que deſean con tanta anſia, ſolo porque conocen bien, que no las merecen: *Viſitas de vanidad.* Se viſitan, porque quieren deſahogar el animo de una aplicacion canſada; porque buſcan alguna diverſion, por aficion al juego, porque guſtan del paſeo, porque aman el tumulto de los concurſos, porque hallan guſto, placer, agudeza, fuego en una converſacion: *Viſitas de entretenimiento.* Se vén, ò lo menos ſe preſentan, para ſer viſtos, y ſe creen bien indemnizados de ſu enfado, y ſervidumbre, ſi entre la multitud pueden conſeguir que ſe les mire con agrado, ò que ſe les mire: ſe conſumen, y ſe queman la ſangre, ſe hielan en la antecamara de un Poderoſo, ò de un Miniſtro, à quien es preciſo hacer ſu corte, à quien es neceſſario humillarſe, y à quien conviene ganar à fuerza de viſitas, de cumplimientos, y baxezas:

Vi-

Visitas de ambicion, è interès. Se vèn, y quisieran vèrse siempre, ocupado el corazon, y lleno de un objeto, lo trahe sin cessar à la memoria, y no pueden sufrir su ausencia: descuidan de sus emplèos, olvidan las obligaciones mas importantes; huyen de la vista, y vigilancia de una madre, ò de un marido, para seguir su inclinacion; oyen con sossiego, reciben con ansia las falsas demonstraciones de la mas vergonzosa passion; passan largos ratos en expresiones, que trahen mútuamente el veneno al alma, y acaban de turbar, y transtornar la razon: *Visitas de galantèo, y afficion.* Se visitan, y ponen todos los medios para rendir una alma tímida, que opone todavia un resto de pudor à los mas atrevidos intentos; se visitan para entregarse à la incontinencia de sus apetitos, y passiones; se visitan para perderse delante de Dios, y de los hombres, para cubrir de infamia muchas familias, para hacerse el oprobrio, y el

eſcandalo de la gente honrada, la fabula, y la riſa de los miſmos mundanos: *Viſitas de relaxacion, y diſſolucion.* Acabariamos, ſi quiſieramos referir por menor todos los deſordenes de las viſitas? Eſte es el mundo, chriſtianos oyentes; eſtos ſon los motivos de las viſitas del mundo. La ceguedad, ſin embargo, es tal, que ni ſe repara en eſtos deſordenes, ò à lo menos à nadie cauſan novedad. Eſta es, dicen, la coſtumbre, aſsi ſe eſtila, no hemos hecho voto de clauſura, y ſilencio; à qué viene el ſepultarſe antes de morir? Con tal, que ſe eviten los exceſſos ruìdoſos, quién puede llevar mal, que ſe trate, que ſe divierta, que ſe viva con los vivos? Aſsi hablan infinitas perſonas, cuya grande, cuya unica ocupacion es recibir, y pagar eternamente viſitas. Empleanſe treinta, y quarenta años de vida, en eſta unica ocupacion. Las canſa, las fatiga, las muele; no importa: lo toman por habito, lo pide aſsi ſu claſſe, la diſsi-

pacion lo desea, la ociosidad se acomoda à ello, el mundo lo quiere assi. Consienten en ser martyres del mundo. Abren, pues, su casa, y se entregan à la importunidad de todas las gentes ociosas, è inutiles de un pueblo, al mismo tiempo, que no tienen, como dicen, lugar para atender à sus negocios, cuidar de su familia, educar sus hijos, assistir al divino sacrificio de la Missa, leer un libro piadoso, acudir à venerar à Jesu-Christo en sus Templos, pensar en su alma, y en su santificacion. O! Dios mio! Son estas las almas immortales, criadas para véros, y gozaros? Cómo pueden olvidaros, y olvidarse de este modo de sì mismas? Ea, amados hermanos mios, pensamos en esto? Què fruto esperamos de una tan deplorable conducta? La pérdida sola, que hacemos de estos momentos preciosos, que se nos conceden para trabajar en el negocio de nuestra salvacion, quando por otra parte no cometieramos otras faltas;

sola

ſola eſta pérdida, eſta pérdida irreparable, no es mas que ſuficiente, para obligarnos à minorar las viſitas, que no ſon neceſſarias por motivos chriſtianos? Yà haveis viſto quáles fueron los que determinaron à Maria à ir à viſitar à ſu Prima, véamos ahora por las circunſtancias de ſu viſita, el modo con que debemos portarnos en las nueſtras. Eſte es el aſſunto de la ſegunda parte.

SEGUNDA PARTE.

AUnque hicieramos, ſeñores, por nueſtras viſitas los mayores prodigios de converſion, y ſantificacion en las almas; aunque hicieramos al proximo los mas importantes ſervicios que puede inſpirar una viva, y generoſa caridad, yà lo he inſinuado, y lo vuelvo à decir, nunca las viſitas ſeràn útiles para noſotros miſmos, ſi no las hacemos con una pureza de intencion perfecta. El motivo que nos hace obrar,

dicen

dicen los Theologos, es principalmente lo que dà el merito, y precio à nueſtras obras. Mas quando tuvieramos las mas elevadas, y puras intenciones, ſi llegamos à olvidarlas al tiempo de nueſtras viſitas; ſi en eſtas viſitas no arreglamos nueſtras palabras, y nueſtras acciones con las reglas de la edificacion, y de la modeſtia, en vano nos liſongearemos de poder ſer en ellas útiles à nueſtros hermanos. Es, pues, abſolutamente neceſſario juntar eſtas dos coſas; eſto es, animar, y elevar con un eſpiritu de chriſtianiſmo las viſitas con que cumplimos, y guardar al miſmo tiempo en ellas todas las reglas que nos manda el eſpiritu del chriſtianiſmo. Eſte es el unico medio de cumplir con la indiſpenſable obligacion, en que eſtamos de hacer nueſtras viſitas útiles, aſsi à noſotros, como à los demàs. Para llegar, pues, à éſto, es neceſſario mirar con cuidado tres coſas. El caracter de las perſonas, que ſe viſitan; la naturaleza

de las converſaciones, que ſe tienen, y los modos, con que ſe ſazonan. Què vaſto campo de reflexiones, no me abriria eſte aſſunto, ſi no temiera abuſar de vueſtra paciencia en una ſazon tan incommoda? Serè, pues, breve; y para moſtraros en compendio la conducta que debeis obſervar, os harè brevemente preſentes los modelos, que ofrece la feſtividad de eſte dia.

Mas què modelos tan admirables! Què ſantas, y ſaludables ſon las viſitas de Jeſus, y de Maria! Dichoſa caſa, que pudiſte encerrar; dichoſa familia, que pudiſte poſſeer tánto tiempo quanto conſtituye el theſoro, la gloria, la felicidad del cielo, y de la tierra! Què congregacion de almas eſcogidas! Què tiernas demonſtraciones de alegria! Què admirable modeſtia! Què inocentes caricias! Què celeſtiales converſaciones! Què cánticos de alabanzas! Què comunicacion de afectos de piedad! Què práctica de las mas heroycas virtudes!

Què

Què efusiones de la gracia! Què operaciones interiores! Què mudanzas en los corazones! Què luces en los entendimientos! Què milagros de santidad en las almas! Quántos mysterios en solo un mysterio! Un Dios oculto en el seno de Maria, è impaciente de vèr à su precursor debaxo del jugo del pecado, viene, dice San Ambrosio, à hacer las primeras experiencias de su poder, y un ensayo, digamoslo assi, en el alma de Juan Bautista, à quien purifica, de lo que pretende executar en adelante en tantos millones de christianos: *Jam serpunt testamenta salutis humanae.* Un hijo de predileccion, ilustrado repentinamente con las luces de la razon, y de la fé por la presencia del Sol de justicia, siente, reconoce, adora, dà gracias à su divino dueño, y en la imposibilidad de explicarse de otro modo, que con sus pequeños saltos comienza, dice san Juan Chrysostomo, à cumplir con su ministerio, y

anuncia à ſu Madre la venida del Autor de la ſalvacion : *Nondum paritur , & properat praecurrere ; non ſuſtinet naturae expectare terminos , & ſtudet praeſignificare venientem Salvatorem.* Una muger , que llena de repente del Eſpiritu ſanto , deſcubre en ſu prima la Madre de ſu Dios , y ſe halla en un momento inſtruìda del cumplimiento del adorable myſterio de la Encarnacion ; una muger , digo , que entre tantos motivos de admiracion no ſe aſſombra de otra coſa , dice el ſanto Evangeliſta, ſino de el honor , que ſe le hace , de los obſequios , que ſe le tributan , de las humillaciones de la que es bendita entre todas las mugeres : *Et unde hoc mihi , ut veniat Mater Domini mei ad me* ! Una Virgen , que lexos de hincharſe con el magnifico elogio , que oye de ſu grandeza , cae en un abatimiento , que ſaca de ſu boca aquel admirable cántico , que ſan Bernardo llama tan excelentemente el extaſis de ſu hu-

humildad; una Virgen, añade el mismo Padre, que siendo tan superior à Isabèl, no quiere adelantarsele en otra cosa, que en la humildad; que no tiene por verdad otra cosa en las alabanzas, que le tributan, sino los infinitos beneficios de su Dios, y su baxeza infinita; que obligada á confessar, que el Señor ha obrado à favor suyo cosas grandes, protesta al mismo tiempo, que en ellas no tiene otra parte, que la de ser quien las recibe, y que eran necessarios un poder, y una bondad sin limites, para hacer alguna cosa de una tan vil criatura: *Mirabatur personam venientis, commendabat vocem salutantis, beatificabat fidem credentis; magna praeconia, sed devota humilitas, nihil sibi passa retinere, magis in eum universa refudit, cujus in se beneficia laudabantur. Tu magnificas Matrem Domini; sed magnificat anima mea Dominum. In voce mea filium tuum perhibes exultasse; sed exultabit spiritus meus in Deo. Bea-*

tam dicis, quae crediderim; ſed beatam me dicent omnes, quia reſpexit humilitatem ancillae ſuae. Dos madres, dice ſan Ambroſio, que celebran, y publican los milagros eſcondidos de la gracia, y dos hijos, que, ò producen, ò experimentan en el ſecreto del materno ſeno las operaciones de ella; dos hijos, que aun antes de nacer, ſaben yà deſempeñar del modo mas admirable los dos mas ſublìmes miniſterios; y dos madres animadas de el eſpiritu de ſus hijos, que hacen de ſu converſacion un texido de oraculos, y profecìas: *Iſtae gratiam loquuntur, illi intus operantur; duplici quoque miraculo prophetant matres ſpiritu parvulorum.* Vuelvo à decir, quántos myſterios en un ſolo myſterio!

Vàn arregladas, ſeñores, à eſte modelo las viſitas del mundo? Què paſſa en ellas? De què ſe habla en ellas? Quáles ſon los efectos de ellas? Ha! què monſtruoſa opoſicion entre nueſ-

tra

tra conducta, y la de Maria! Porque para no hablar aqui del discernimiento, que debemos hacer de personas virtuosas para la eleccion de las amistades, que frequentamos, y del sumo cuidado que es necessario tener para evitar todo trato con gentes sospechosas en materia de costumbres, ò de religion (punto capital, pues de otro modo se caerà luego en el desorden, ò en el error; luego se hallarà viciado el entendimiento, y pervertido el corazon) para no hablar del pudor, de la reserva, de la circunspeccion christiana, que debe necessariamente acompañar todas nuestras acciones en medio de nuestras mismas alegrias, de nuestras fiestas, de nuestras diversiones, si acaso pueden, si acaso deben tener algunas los discipulos de Jesus Crucificado; limitando hoy precisamente mi assunto à lo que parece menos condenable; de què tratan, pregunto, las gentes del siglo en sus visitas? Què tendrìan que respon-

der,

der, ſi lés preguntáramos con el Salvador, de qué hablabais en vueſtra converſacion? *Qui ſunt hi ſermones, quos confertis adinvicem?* Se habla de coſas de Dios? Se trata de alguna materia de edificacion, y piedad? Ay de mì! reſponde Salviano, quién ſe atreverìa en el mundo à entablar ſemejantes converſaciones? quién en el mundo las aprobarìa? Quièn ſe dignarìa de oìrlas? Quièn las ſufrirìa con paciencia? *Quis audire dignatur? Quis recipit? Quis ferendum arbitratur?* Podràn bien los mundanos reſponder con los Diſcipulos de Emaus, que ſus corazones ſe abraſan en las converſaciones que tienen. Mas, ò Dios mio! Con qué fuego ſe abraſan!

Hablaràn los hombres entre sì de ſus proyectos de ambicion, de ſus artificios para engañar à un concurrente, ò para perder à un enemigo; de los medios de ſatisfacer ſu avaricia, ſu venganza, ſus paſsiones; hablaràn de ſus grandes negocios, que no ſon otra coſa, que ba-

ga-

gatelas, y menos que nada para la eternidad; de los negocios agenos, que arreglan, que gobiernan, que deciden, segun sus caprichos, y preocupaciones. Son estas unas enfermedades, en que se comunican unos à otros el contagioso veneno, y lo conservan lisonjeando, fomentando mútuamente sus passiones. Què cosa mas comun, que oìr à personas yà abanzadas en edad, contar sus flaquezas passadas, y referir con complacencia las aventuras; esto es, las estravagancias de aquel tiempo de embriaguèz de su razon? Què cosa mas comun, que oìr à los mozos hacer vanidad de sus locuras presentes, de sus concursos de diversion, de sus excessos de mesa, de las pérdidas, que han tenido en el juego, de las mugeres, que dicen haver engañado, de los vicios, en que andan, y aun de los mismos pecados, que muchas veces no han tenido aliento de cometer? Què cosa mas comun, que oìr à los Libertinos poner escandalosamente

en

en duda las capitales verdades de religion, desacreditar sus ministros, hacer burla de las cosas mas santas, de los piadosos exercicios mas autorizados, de las personas de virtud, que los practican, sembrar una doctrina moral detestable, hablar con la mas abominable dissolucion? Què cosa mas comun, que oìr afirmar quanto se dice, hasta las cosas mas indiferentes, con fastidiosos juramentos, y con blasphemias tan indignas de un hombre de honor, como execrables en la boca de una christiano? Tales son las conversaciones del mundo. Las señoras se buscan unas à otras con ansia, y siempre tienen mil cosas que decirse. Oìd sus conversaciones. Què cosa mas inutil? Què cosa de menos substancia? Què cosa mas fria? Què cosa mas pueril? Què cosa mas extravagante? Esta, compassiva de sì misma, y que quiere que todos la miren con compassion, trahe siempre la conversacion à las incommodidades de la estacion del tiem-

po, y à una molesta relacion de sus achaques imaginarios. No se ocupa, ni ocupa à las demàs en otro assunto, que en sus vapores, que en sus jaquecas, su falta de sueño, sus dolores. Aquella, llena la cabeza de vanidad, y apassionada de las galas, ni sabe, ni vè, ni oye, ni entiende, sino lo que mira al arte de prenderse; la moda nueva, el precio de un vestido, un abanico, un juego; la gracia de un peynado, conversaciones sin fin sobre la eleccion, y colocacion de los colores, sobre el buen, ò el mal gusto de las otras en vestirse; estúpida, y muda en qualquiera otro assunto, jamàs se cansa de hablar de unos negocios de tanta importancia. La otra, curiosa, y dissipada hasta no mas, y deseosa de saberlo todo, para publicarlo todo, sabe contar en media hora quanto es inutil saber; esto es, las frioleras mas ridiculas, que suceden en toda una Ciudad. Nada se escapa à su memoria demasiadamente fiel. O, Dios mio!

mio! què miseria no saber de què hablar, y sin embargo, no poder callar! Es posible, que personas por otra parte de razon, y entendimiento, se abatan, y se envilezcan de un modo tan digno de lastima, que aun el detenerse à condenar sus necias conversaciones, podrà tal vez parecer abatimiento de la Cathedra del Evangelio? Sin embargo, no he hablado aún sino de las conversaciones, que son mas inocentes. No quiero tratar de aquellas almas altaneras, delicadas, puntosas, à quienes una falta de formalidad pone luego de mal humor; à quienes una palabra dicha inocentemente enciende en colera; que quieren ser en todo las primeras, llevarlo todo tras sì, mandar en todo; que ni saben, ni quieren complacer, ni perdonar cosa alguna à las demàs, pretendiendo al mismo tiempo, que se les dissimulen hasta el modo mas rustico, y los mas grosseros defectos. No quiero hablar de aquellas murmuradoras, cuya boca der-

derrama tanta hiel, como palabras; que hacen consistir todo su merito èn arruinar el de los ausentes; que mofan, muerden, condenan, despedazan indiferentemente quanto encuentran, quanto cae en sus manos, sus ojos, sus lenguas. Y què no cae en ellas? No quiero hablar de aquellas falsas devotas, que llenas de sì mismas, y muy satisfechas de una corteza de virtud, se dàn llanamente por modélos; que se creen con derecho de ser duras, enfadosas, insufribles à todo el mundo, que lloran los desordenes, y se hacen las reformadoras del genero humano; juzgan con malignidad por muy débiles sospechas, reprehenden sin juicio en donde es necessario callar, y censuran indiscretamente lo que debieran disculpar; de estas pretendidas sábias, que soberbias, con la leccion de un libro prohibido, ò con el trato de un Libertino, piensan hacer opinion entre otras ignorantes, se atreven à justificar con insolencia lo que

la Igleſia condena, y ſe entrometen à tratar con magiſterio materias, que ni ſupieron, ni ſabràn jamàs; de éſtas licenciosas, que haviendo roto los limites del pudor, ſe erigen en maeſtras del galantèo, dàn lecciones de èl, hacen gala de la deſverguenza, cuentan como hazañas, y conquiſtas ſus aventuras, ſus lances ſecretos, y vergonzoſos, ſe toman la libertad de hablar en aſſuntos, que ſacarian al roſtro los colores à los hombres mas diſſolutos. Tales ſon las converſaciones del mundo. Es neceſſario decir algo de aquellas viſitas, en que concurren hombres, y mugeres, de las que ſe tienen à ſolas, que ſon infinitamente mas peligroſas, que las Comedias mas perjudiciales? Aquellas converſaciones ſon el original de que apenas ſon copia las Comedias. Voſotros, ſeñores, lo ſabeis. Hay artificio alguno, que no ſe haga jugar para perderſe, y para empozoñarſe los unos à los otros? Mentiras, diſsimulo, alabanzas, liſonjas, condeſcenden-

cias

cias sin limites, enojo fingido, despedidas afectadas, desconfianza aparente, zelos, despecho, amenazas, desesperacion, templanza, reconciliaciones, promessas, juramentos, expresiones apasionadas, baxezas indignas, modos extravagantes de un hombre, que yà no tiene libertad, flaquezas, y vergonzosa credulidad de una muger que se ciega, y se olvida de sì misma, cien cosas mas, que me embaraza decir la santidad de este lugar, y otras ciento, que ignóro, y soy dichoso en ignorarlas. Cubramos con un velo estas infames visitas: tales son las conversaciones del mundo.

Mas quáles son los efectos de nuestras visitas, y de nuestras conversaciones? Haveis hecho, señores, jamàs reflexion sobre esto? De este infelìz origen nacen casi todos nuestros desordenes. En efecto, de què provienen tántos chismes, tántas murmuraciones, tántas embidias, juicios temerarios, quexas, disensiones, resentimientos, venganzas?

No

No proviene todo de eſtas viſitas, en donde ſe dice atrevidamente todo lo que ſe ſabe, y lo que no ſe ſabe ? De què procede tánto olvido de las mas ſérias obligaciones, tánta inſenſibilidad en los negocios domeſticos, tánta ignorancia, y eſtupidèz para el manejo de los mayores, y mas penoſos emplèos ? Y al contrario, de dónde nacen tántos deſcuidos, errores, è injuſticias en los unos, tántas murmuraciones, impaciencias, y maldiciones en los otros ? No ſon eſtas viſitas las que roban un tiempo, que no debiera dedicarſe todo ſino al eſtudio, y al trabajo ? De dónde proviene la ruìna de las familias por pérdida en el juego ; de dónde proviene la ruìna de la ſalud por exceſſos en las meſas; de dónde provienen tántas diſſoluciones, y vicios, tántas impiedades ſecretas, y públicas ? No ſon las viſitas las que congregan à los licenciosos, las que aumentando ſu numero, aumentan la diſſolucion ? De dónde proviene tanta dificultad de entrar dentro

de

de sì mismo, tanta disipacion, tánta aficion à los adornos, y galas, tánto fervor para las cosas del mundo, tanta indiferencia, y disgusto para las cosas de Dios? De dónde provienen tantas maximas, opuestas al Evangelio, tántas flaquezas de corazon, tántas inclinaciones peligrosas, tántas canciones profanas, tántos malos pensamientos, tántos equivocos, tantos artificios, tántas libertades criminales, tantos comercios infames, tanta corrupcion, y escandalo? No son las visitas las que vuelven à encender todas las pasiones, las que facilitan el mal con la presencia de los objetos, y llegan à ser una ocasion proxima de toda especie de desordenes?

No es posible, atendida à la depravacion del siglo, visitarse con frequencia; atendida la fragilidad humana, no es posible tener unos con otros conversaciones frequentes sin caer en infinitas faltas grosseras. No se hallarà entre los hombres, decia un antiguo, quien

no

no vuelva de ellas menos hombre, y con mas fuerte razon menos chriſtiano. Haced memoria de las caìdas que llevais ordinariamente al tribunal de la peniten-cia; no reconoceis, que lo que conſtitu-ye la materia mas comun de vueſtras confeſsiones, apenas es univerſalmente otra coſa, que el infelìz fruto de vueſ-tras converſaciones, y viſitas? Liſonjeaos deſpues de eſto, ſi os atreveis, de ſu pre-tendida inocencia. Tenemos complacen-cia, amados oyentes mios, de hacernos ciegos, y necios; conocemos ſin embar-go la neceſsidad que hay de evitar el co-mercio del mundo, y de no exponernos à èl ſino con una extrema precaucion, quando nos hallamos obligados à pare-cer en èl. Las grandes maximas del chriſ-tianiſmo ſubſiſtiràn eternamente. Siem-pre ſerà verdad decir, que el mundo es enemigo de Jeſu-Chriſto, que el Mundo fuè reprobado por Jeſu-Chriſto, que las leyes del Evangelio nos imponen la obli-gacion de aborrecer à eſte mundo, de me-

noſ-

noſpreciarlo, de huirlo, de no dexarnos vèr en èl, ſino por neceſsidad, ſi nueſtro eſtado no nos permite ſepararnos de èl enteramente. Prometiſteis ſolemnemente en el Bautiſmo renunciar al mundo; Dios ſe acuerda de eſta promeſſa: por què la olvidais voſotros? Haveis anathematizado eſte mundo del modo mas autentico en las ſagradas aguas del Bautiſmo; cómo ſe han de componer vueſtras palabras con vueſtras acciones; vueſtras obligaciones, con vueſtro modo de vivir? Jamàs lo podreis conſeguir; jamàs, vuelvo à decir, y es la concluſion, y fruto de eſte diſcurſo, lo podreis conſeguir, ſi no cortais abſolutamente las viſitas ſoſpechoſas, y peligroſas; ſi no eſcuſais con cuidado las que ſon puramente inutiles, y ſi no ſantificais las que ſon verdaderamente neceſſarias. Virgen Santiſsima, enſeñadnos, os ſuplíco, el grande ſecreto de ajuſtar lo que debemos à los hombres, con lo que debemos á Dios; de rectificar con inten-

ciones ſantas las obligaciones naturales, que la caridad, y la razon nos imponen; y de cumplir eſtas obligaciones por tan chriſtianos motivos, que viſitandonos, y viendonos mutuamente en la tierra, merezcamos vérnos eternamente en la gloria.

SERMON

SOBRE LA PURIFICACION DE LA SANTISSIMA VIRGEN.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariae secundùm legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Despues que se cumplieron los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moyses, llevaron à Jesus à Jerusalèn, para presentarlo al Señor. Luc. 11. 22.

ENtre todas las solemnidades, que la Iglesia celebra en el discurso del año, acaso no hay otra mas capàz de movernos; porque ninguna hay que descubra mas mysterios, ninguna que dè mas

admirables exemplos de virtudes, ninguna que eſtè acompañada de mayores maravillas, que la que celebramos hoy. El Hijo unico de Dios entra en el Templo de ſu Padre, y viene à ratificar en èl públicamente la oblacion, que le hizo de sì miſmo en el ſecreto de ſu corazon, deſde el momento de ſu Encarnacion. El Cordero immaculado ocupa el lugar de reo, ofrece la victima mas ſanta, mas precioſa, mas digna de Dios, que ſe ofreciò, ni puede ofrecerſe jamàs. El Redentor del mundo ſe dexa vèr baxo la forma de eſclavo; ſe digna de ſer redimido por una de ſus criaturas. Una Virgen pura, è immaculada toma las apariencias de pecadora, y pide con humildad ſer purificada de las manchas, que no ha contrahìdo. Una Madre la mas amoroſa de las Madres, para ſatisfacer à la Juſticia divina, conſiente en la muerte de un Hijo, tan unico hijo ſuyo, como unico objeto, digno de todo ſu corazon. Un anciano venerable, iluſtrado con luz ſu-

perior, penetra quanto ocultan eſtos velos de pobreza, de ſencillèz, de humildad, que ocultan à los hijos de los hombres la Madre de ſu Dios, y el Dios de ſus Padres; y haviendo logrado la dicha de tener en ſus brazos al Autor de la vida, yà ſolo ſuſpira por morir en paz. Una ſanta viuda, dotada del dòn de prophecìa, publíca magnificamente los prodigios, que ſuceden, y anuncia la proxima redencion à todos los que eſperan al libertador de Iſraèl. Eſto es, ſeñores, lo que dice el Evangelio, y lo que celebra hoy la Igleſia en la doble ſolemnidad de la Purificacion de Maria, y de la Preſentacion de Jeſu-Chriſto en el Templo. Myſterios fundados uno, y otro en la fidelidad, y exactitud, que la ſantiſsima Virgen manifieſta en la obſervancia de la Ley de Moyſés; de donde pretendo ſacar una leccion importante de la obediencia, que noſotros en el chriſtianiſmo debemos à la ſanta ley de nueſtro Supremo dueño. Porque, atended,

la

la Ley que hoy cumpliò Maria, no hablaba, ni ſe entendia con ella; antes bien era muy rigoroſa, reſpecto de eſta puriſsima Señora. Fuè, pues, ſu obediencia à la ley una obediencia ciega, y una obediencia generoſa. Obediencia ciega, que cautivò ſu entendimiento; obediencia generoſa, que ſujetò ſu corazon; ciega, porque nada examina, y de eſte modo condena toda las falſas razones, que aborta nueſtro entendimiento, para eximirnos de la ley, y que noſotros adoptamos demaſiadamente para diſpenſarnos deella. Eſta es la primera reflexion. Obediencia generoſa, que todo lo abraza; y confunde de eſte modo todas las flaquezas de nueſtro corazon, que ſe rebela, ò ſe reſiſte, luego que halla alguna dificultad en el cumplimiento la ley. Eſta es la ſegunda reflexion, y toda la materia de eſte Sermon. Pidamos la aſsiſtencia del Eſpiritu Santo, por medio de eſta Bienaventurada Madre, que en eſte dia, mas que en otro, es nueſtro grande mo-

dé-

délo, y nueſtra poderoſa interceſſora.
Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

YA ſabeis, ſeñores, que la ſantiſsima Virgen cumpliò en eſte myſterio dos preceptos de la Ley eſcrita; uno del Levitico, que ordenaba à las mugeres Judias, que cumplidos los quarenta dias de retiro deſpues de ſu parto, ſe preſentaſſen en el Templo de Jeruſalèn, para ſer purificadas, aſsi por las oraciones de los Sacerdotes, como por el ſacrificio de expiacion, que entonces debian ofrecer; otro, ſacado del Exodo, que mandaba ſe preſentaſſe al Señor el primogenito de cada familia, en memoria de aquel famoſo milagro, con que en tiempos paſſados havia librado Dios à ſu Pueblo de la ſervidumbre, quitando la vida en una miſma noche á todos los primogenitos de los Egypcios. La ſantiſsima Virgen cumpliò con eſtos dos pre-

preceptos. Su puntualidad en obſervar la ley en eſte punto, es tanto mas admirable quanto es cierto, que ni eſtaba ſujeta, ni tenia obligacion à ſujetarſe à ella. Eſte es el ſentir unanime de los Santos Padres, è Interpretes de la Eſcritura, que dicen, que ſegun el ſentido de la ley, eſtaba manifieſtamente exceptuada de ella Maria, y que aun atendida ſola la letra, quiero decir, los terminos en que eſtaba concebida la ley, hacìa à ſu favor una excepcion, que la diſtinguìa de todas las demàs mugeres, y conſiguientemente la dexaba libre de la ſujecion que les imponìa. Mas era neceſſario que la Virgen dieſſe à los hombres exemplo de una obediencia ciega. No ſe detiene en diſcurrir ſobre lo que manda Moyſés; no recurre à vanas ſutilezas para eludir el precepto; no buſca rodèos, ni interpretaciones, para excuſarſe del uſo eſtablecido. Pero què digo? Ni aun oye las ſólidas razones, que en eſta ocaſion la eximen de la obediencia, y aun en cier-

cierto modo le imponen al parecer la neceſsidad en no obedecer.

Porque en fin (como obſerva ſan Bernardo) què no huviera debido decirſe à sì miſma, para juſtificar ſu diſpenſa, y para autorizar ſu falta de obſervancia? *Quid in me legalis purificet obſervatio?* Que las mugeres manchadas con un vergonzoſo comercio, y con las impurezas de un parto, vengan à humillarſe delante de los Altares; que recurran al miniſterio, y à la interceſsion de los Sacerdotes; que ofrezcan oraciones, y ſacrificios para purificarſe, eſtà bien, y deben hacerlo. Mas yo, Madre, y juntamente Virgen; yo, que nunca he conocido el pecado; yo, que he concebido por obra milagroſa del Eſpiritu Santo; yo, que he dado al mundo el Dios de toda ſantidad, por un parto tan puro como el miſmo à quien daba la vida, què obligacion tengo de parecer en el Templo, y què neceſsidad puedo tener de purificacion? *Quid in me legalis purificet*

obſervatio? Irè, mezclandome entre las mugeres ordinarias, à mentir, digamoſlo aſsi, públicamente à los ojos de toda la nacion, y à confeſſar con mi ſilencio, y trage de pecadora, faltas, de que por la bondad miſericordioſa de mi Dios no me reconozco rea, y miſerias, que nunca experimentè? *Quid in me legalis purificet obſervatio*? Para què eſconder unos myſterios, y milagros de la gracia, cuya revelacion importa tánto? Para què diſsimular los dones del cielo, y las maravillas que el Omnipotente ſe ha dignado de obrar à favor de eſta ſu Eſclava? Para què ocultar al conocimiento del Univerſo el nacimiento del Meſsìas, tántos ſiglos eſperado, pedido con tántos votos? De dónde nos vendrà, ni à mi hijo, ni à mì la neceſsidad de un retiro de quarènta dias? Embidia, por ventura, el Padre Eterno à los hombres la dicha de vèr à aquel, cuya preſencia puede, y debe hacer toda ſu felicidad? Se me puede prohibir tocar

en

en eſte intermedio las coſas ſantas, al miſmo tiempo que traygo entre mis brazos, y tengo recoſtado, y abrigado à mis pechos el Verbo hecho carne; eſto es, lo mas ſagrado, que hay en el cielo, y en la tierra? Me cerraràn, durante mi retiro, la entrada de un Templo material, al miſmo tiempo que poſſéo en mi caſa el Arca de la alianza por excelencia, el Santuario, el Santo de los Santos, el Templo vivo de la Divinidad? Què neceſsidad havrà deſpues del tiempo ſeñalado por la ley de ir à preſentar al Señor en ſu caſa de Jeruſalèn, al Chriſto, y al ungido del Señor? Serà meneſter que yo redima de las manos de los hombres al miſmo Salvador, que viene à redimir à todos los hombres; y à qualquiera precio que yo le redima, no ſerà una injuria dàr à entender, que le eſtímo tan poco? Me ſerà licito pedir oraciones, y hacer oblaciones por mi Hijo, que es el Supremo Sacerdote, y la victima eterna de expiacion? El Señor

de la ley, el Autor de la ley, no es ſuperior à la ley? Las ſombras, y las figuras no han de ceſſar luego que aparezcan la verdad, y la realidad?

Aſsi pudiera diſcurrir la ſantiſsima Virgen; y ſin duda alguna, ſeñoras, que aſsi huvieramos noſotros diſcurrido, ſi nos huvieſſemos hallado en iguales circunſtancias; y ſin duda deſpues huvieramos obrado como haviamos diſcurrido. Mas, pretextos plauſibles, razones eſpecioſas, no tuviſteis poder, ni hiciſteis impreſsion alguna en el entendimiento de Maria. Dios ſe explicò por el organo de Moyſés: eſſo le baſta; nada tiene que examinar, una vez que ha oìdo la voz de ſu Profeta; no ſabe lo que es interpretacion, explicacion, modificacion, reſtriccion, mitigacion de la ley. Tiene noticia de eſta ley; parece clara, y no ſabe que eſtè revocada poſitivamente. No ha meneſter mas para darſe por obligada à ſeguirla. Mas, vuelvo à preguntar, què tiene que purificar

Ma-

Maria? *Quid in me legalis purificet obſervatio*? Nada en realidad. Pero ella no ſe detiene en eſſo, ni aun lo quiere ſaber. Su obligacion es obedecer, y cumple ſencillamente con ella. Si ſu purificacion en eſtas circunſtancias es inutil, la obediencia ſiempre es baſtantemente neceſſaria, y no puede dexar de ſer infinitamente ventajoſa. Deſpues de haver viſto à Jeſu-Chriſto Verbo, y ſabiduria de Dios, humillado debaxo del cuchillo de la Circunciſion, tomar voluntariamente el carácter de pecador, y ſufrir el remedio del pecado, no duda un momento, ſiendo toda pureza, de ſujetarſe à una purificacion legal. Ni la Madre, ni el Hijo vinieron para abolir la ley, ſino para cumplirla; y la cumpliràn en toda ſu extenſion ſin faltar en un ápice. Vivirà, pues, ſegun los terminos de la ley, ſeparada del comercio del mundo quarenta dias; retirada en el ſecreto de ſu caſa, ſe holgarà deſpacio con el conſuelo de guardar cuida-

dadoſamente ſu theſoro , con la dulzura de vèr , de abrazar tiernamente à ſu Hijo , con el gozo , y delicias de ſervir , de adorar, de poſſeer à ſu Dios , ſin participantes , y ſin teſtigos. Se abſtendrà de parecer en el Templo: poſtrada à los pies de Jeſu-Chriſto , que vale por todos los Altares , y todos los Templos , le ofrecerà ſin interrupcion un ſacrificio de alabanzas , y acciones de gracias : le ofrecerà cada inſtante en holocauſto ſu cuerpo , ſus ſentidos , ſu corazon , y ſu alma. Haſta aqui eſte rendimiento es muy ſuave , y cueſta poco; mas el principio , y los motivos que la impelen, la ſoſtendràn igualmente en todo lo demàs. Dexa , pues , luego que es neceſſario ſu amada ſoledad , y viene à conſumar hoy ſu obediencia. Védla yà en el átrio del Templo, con ſu candòr ordinario,en ademàn reſpetuoſo , trayendo el Divino Niño entre ſus brazos : los ojos baxos , y llenos de modeſtia , ſuplicando con humildad al Miniſtro de los Altares

rue-

ruegue por ella, y por ſu hijo. Venid, Madre afortunada ; venid , Niño de bendicion ; entrad en fin uno , y otro en el Templo. Mas de quatro mil años hà que el cielo , que la tierra , que los infiernos , eſperan eſte grande dia. O! què eſpectaculo para las celeſtiales inteligencias ! Quánta razon tenia un Profeta para decir , que la gloria del primer templo ſería menor , que la de éſte, que havia de ſer honrado , y ſantificado con la preſencia de Jeſus , y Maria ! Què admirables actos de religion , què profunda humildad , què adoraciones , què amor , què reconocimiento , què conſagracion paſsò entonces en el corazon del Verbo Encarnado , y en el de ſu digna Madre ! Delicioſos objetos de complacencia , y ternura para vos , ò Dios mio ! Me atrevo à decir con reſpeto: La tierra , de aqui en adelante , os ha pagado , y ſatisfecho ; y ſi nada tiene , que no haya recibido de vueſtra liberalidad, en eſte dia os reſtituye otro tanto , como

mo le haveis dado. Recibid en fin omenages dignos de vueſtra mageſtad infinita ; eſcuchad los ruegos mas ſantos, que ſe hicieron jamàs à los pies de vueſtro throno ; aceptad las mayores , y mas precioſas ofrendas , que ſe conſagraron jamàs en vueſtros Altares. Dichoſo anciano , viuda dichoſa , teſtigos fieles de los myſterios que ſe cumplen , con quánta razon eſperais la muerte en paz ! Haviendo viſto yà con vueſtros ojos al deſeado de las naciones , al deſeado de los collados eternos , cerrados ſin pena à todas las coſas de la tierra. No , no hay coſa alguna en la tierra , que merezca que la mireis. O! quién pudiera concedernos , aunque fueſſe à peligro , y à precio de nueſtra vida , la felicidad que gozais ! *Beati oculi , qui vident , quae vos videtis.*

Tal es , ſeñores , el admirable exemplo , que nos propone hoy la Igleſia para inſpirarnos un nuevo zelo de la obſervan-

vancia de la Ley. Una Virgen, que ſe ſujeta ciegamente à lo que la ley preſcribe; aunque la ley no ſe huvieſſe hecho para ella, la ſumiſsion, que debe à una ſimple ſeñal de la voluntad de Dios; la edificacion, que debe al proximo, la fidelidad, que ſe debe à sì miſma, ſon para ella todas las leyes; ni aun era meneſter tanto para obligarla à emprenderlo todo, y à executarlo todo. Dice por boca de Tertuliano: No ſolamente harè lo que ſe me manda poſitivamente; me ſujetarè à mas à todos los conſejos, y à todos los deſeos de mi Dios; eſtenderè à mas mi rendimiento, haſta una complacencia gratuìta, y ſin limites, haſta una eſpecie de liſonja delicada en la execucion de quanto pareciere de ſu agrado, y aun de ſu mera inclinacion: *Non tantum Deo obſequi, ſed etiam adulari volo.* Comparemonos con eſte exemplar, y avergoncemonos de noſotros miſmos. Què nos predica todo eſte modo de obrar? Porque, como dice ſan Ber-

nardo , no ſe purifica Maria para sì miſma , como ni ſu hijo fuè circundado para sì miſmo. Todo fuè para noſotros , y para enſeñanza nueſtra. Pues què penſais de eſto ? Baſta por sì eſta conducta para condenar eſtos indignos miedos , que tenèmos tantas veces de hacer demaſiado , de hacer mas de lo que pide nueſtra obligacion ? Baſta por sì para condenar tántos vanos diſcurſos como hacemos ſobre lo que es de conſejo , y de precepto riguroſo ? Baſta por sì para condenar eſta vergonzoſa cobardia , con que nos atenemos , con que nos aplicamos ſervilmente à la letra de la ley , ſin atender à ſu mente , ni querer jamàs cumplirla , ſegun toda ſu extenſion ? Como ſi Dios no tuviera , con què recompenſar los mayores ſervicios , ò no mereciera , que ſe hicieſſe mas por èl. En vano (dice Pedro de Bles) nos enſeña Maria à paſſar mas allà de aquello à que eſtamos obligados , y à hacer à Dios algunos ſacrificios voluntarios , que ab-

abſolutamente no pide: *Docuit nos debitis ſupererogare indebita, quae quanto indebita, tanto magis gratiora.* En vano nos enſeña, dice Dionyſio Cartuſiano, que una obediencia heroyca, y perfecta no regatèa, no diſputa, ni anda en cuentas con el ſeñor, ſino dà generoſamente mucho mas de lo que ſe le manda: *Perfecta obedientia plus peragit, quam tenetur.* En vano nos enſeña, dice ſan Aguſtin, que hay muchas coſas, que ſe deben hacer, aunque la ley no las ordene rigoroſamente; que ſe deben hacer, digo, por un principio de amoroſa liberalidad, que no pone limites à ſus obſequios, ni los conoce en los deſeos de agradar à Dios, de adelantarſe, de ſalir al encuentro à ſus preceptos, y aun à las inſinuaciones de ſu voluntad: *Multa ſunt facienda, non jubente lege, ſed libera charitate.* No entendemos noſotros eſte lenguage, y eſta doctrina moral nos parece incomprehenſible; huviera andado la ſantiſsima Virgen en

eſtas delicadas diſputas, en que voſotras andais? Quando ſe os propone alguna idèa de perfeccion, luego decìs: No eſtoy obligada à tánto; no manda Dios tánto: no puedo tánto: eſſo es querer eſtrecharme demaſiado: ſerìa meneſter hacerme una gran violencia para ſujetarme à tánto. Yo me contento con ſalvarme, y no aſpiro à ocupar las primeras ſillas de la gloria. Baſtante eſtrecha es la ley; para què eſtrecharla, y cautivarme mas? Pues què, no puede una ſalvarſe cumpliendo preciſamente con lo eſſencial? Huviera diſcurrido aſsi la ſantiſsima Virgen, ni ſe huviera determinado como voſotras os determinais, quando ſe trata de ſeguir una inclinacion, y contentar una paſsion, con tal, que no os lleve à los ultimos extremos? El pecado mortal cauſa horror. Por lo menos debo creer, que aſsi lo concebìs. Pero ofender à Dios venialmente, os parece una bagatela; exponerſe con deſcuido à las tentaciones, buſ-

car

car con temeridad la ocaſion de caer en faltas groſeras, todo eſto à vueſtro parecer no es incompatible con la fidelidad, con el puntual cumplimiento, que debemos à la ley. Se pretende obſervar la ley, y hacer burla, y murmurar, y diſsiparſe. Obſervar la ley, y paſſar los dias ſin hacer obra buena, y en la mayor ocioſidad; obſervar la ley, y dàr ſiempre oìdos à la miſma propenſion, à la vanidad, à la oſtentacion; obſervar la ley, y no faltar à ninguno de los concurſos mundanos, y ſeguir todas las modas mundanas, y holgaros à toda ſatisfaccion en las diverſiones mundanas; obſervar la ley, y vivir en el regalo, idolatrar vueſtro cuerpo, leer libros profanos, admitir viſitas ſoſpechoſas, y cultivar empeños amoroſos. Pregunto; huviera vivido la ſantiſsima Virgen, como voſotras vivìs, à peſar de las eſtrechas obligaciones, que haveis contrahido, y confeſſais, que debeis abſolutatente cumplir con la mayor

exac-

exactitud ? Este Evangelio , que nos manda aborrecernos à nosotros mismos, mortificar nuestra carne , reprimir nuestros apetitos , renunciar las pompas del siglo, huir del mundo , llevar nuestra cruz; este Evangelio , que nos manda dexar de corazon nuestras enemistades , perdonar sinceramente , hacer bien à nuestros enemigos , no decir cosa que pueda ofender à otro , quitar toda ocasion de escandalos al proximo , dàrle buenos exemplos , contribuir en algunas ocasiones à su enmienda , y à su perfeccion ; este Evangelio , que nos manda no apoyar nuestras esperanzas en las criaturas , no poner nuestro corazon en las riquezas , y honras perecederas , mirarnos como extrangeros , y desterrados en la tierra , pensar en la eternidad , suspirar por los bienes eternos , buscar à Dios en todas las cosas , no obrar sino por èl , no amar sino à èl , oìr à Jesus crucificado, como à nuestro Maestro, seguirle como à nuestro Pastor , imitarle

co-

como à nueſtro exemplar ; eſte Evangelio , digo , no es nueſtra ley ? Referir por menor todas eſtas obligaciones , no es hacernos por menor à la memoria otras tantas infracciones de ellas ?

Cotejemos con el exemplar de una Virgen obediente à una ley , que no la comprehende , eſte falſo ſyſtéma de conciencia , que nos formamos , y à cuyo abrigo nos creemos vanamente autorizados , para no tomar de la ley ſino lo que nos agrada , y dexar lo que ofende nueſtra inclinacion , y nueſtra delicadèz. Cotejemos con eſte exemplar eſtos engañoſos temperamentos , que cada dia inventamos , para acomodar la ley à nueſtras inclinaciones , para juntar à Dios con el mundo ; al eſpiritu , y à la gracia con la carne , y el pecado. Cotejemos con eſte exemplar eſtas injuriosſas ſutilezas ſobre la ley , que interpretamos à nueſtro modo , torcemos , violentamos , falſificamos , y dàmos mil vueltas para encontrar el medio de eximir-

mirnos de ſu yugo, ſin que parezca, que nos rebelamos contra Dios. Cotejemos con eſte exemplar eſtos eſpecioſos principios, eſtas ſofiſticas agudezas, en que procuramos apoyarnos, para adormecer nueſtros remordimientos, para alentarnos en nueſtros temores, para disfrazar à nueſtros miſmos ojos nueſtra mala voluntad, el rieſgo de nueſtra ſalvacion, la corrupcion de nueſtro corazon. Cotejemos con eſte exemplar eſtos privilegios, que creemos ſe nos deben, eſtas ſingularidades, que afectamos, eſtas diſpenſas, que pretendemos, eſtos pretextos, con que nos liſonjeamos, eſtas neceſsidades frivolas, eſtas neceſsidades imaginarias, eſtas impoſsibilidades quimericas, iluſiones del amor proprio, de que nos dexamos engañar groſeramente, en que nos fundamos, para deſcargarnos de el peſo, y gravamen de la ley, y para fabricarnos una religion acomodada, ſin violencia, ſin cruz, ſin penitencia.

En

En la edad, en que eſtoy, dice una ſeñora de pocos años (permitidme, ſeñoras, eſta relacion por menor de vueſtras eſcuſas, que os harà entender haſta dónde ſe eſtiende la ceguedad en eſta materia) en la edad, en que eſtoy, ſe debe eſperar de mì menos afectacion, menos cuidado en los veſtidos. Mi intencion es quedarme en el ſiglo; para què, pues, he de entrar en una reforma, que perſuada, que lo quiero dexar? Yo me viſto como ſe viſten de ordinario las perſonas de mi ſexo; no quiero afectar ſingularidad: guſto de las galas, del lucimiento; pero eſto es para mì ſola, eſte es todo mi entretenimiento. La modeſtia no ſe acomoda tal vez con la deſnudèz de los brazos, ni con el eſcote demaſiado; pero eſta es la moda, y yo no puedo dexar de ſeguir el uſo introducido; no tengo mala intencion, y ſentirìa mucho ofender à Dios. Doy oìdos ſin reparo à ciertas converſaciones; reſpondo à ellas con alguna libertad;

mis modales ſon demaſiado vivas, y alegres ; no ſeria malo tener alguna mas moderacion, y reſerva ; pero quièn podrà obſervarla en las concurrencias? Faſtidiarìa al mundo con mi ſeriedad, y no quiero ſer moleſta à las otras, ni à mì miſma. Por otra parte, en todo eſto no tengo otro fin, que divertirme honeſtamente. El fuego del temperamento, y de la juventud hace excuſables eſtas flaquezas. Yo tengo animo, dice una ſeñora de mas edad, de vivir como buena chriſtiana ; no permita Dios, que yo me exponga à perderme ; mas ni me precio de devota, ni quiero parecerlo. Dàr algunas limoſnas à los pobres, convengo en ello ; convengo tambien en pagar con puntualidad el tributo de mis oraciones ; no dexarè, ſi fuere neceſſario, de comulgar tambien en ciertos dias, y en ciertos tiempos; no tendrè enemiſtades, ni comunicaciones amoroſas ; pero à mas de eſto, de què quieren hablarme ; què quieren

de mì? A què fin meterme en un plàn de vida arreglada, que me ocupe? A què fin tener horas de oracion, y leccion eſpiritual, que me deſtemplen la cabeza? A què fin empeñarme en obras buenas, obras, que muchas veces liſonjean la vanidad, y que tal vez diſsipan, y conſumen la vida? Hay por ventura alguna ley, que me prohiba la diverſion, el ſueño, la comida, el juego, la ſociedad? Mi caracter, mis bienes, mi poca ſalud no me diſpenſan del trabajo, y con mas razon de la penitencia? Què tengo yo de hacer con unos hijos, que yà ſon hombres hechos, y cuyo gobierno eſtà à cargo de ſu padre? Mis criados tienen ſu conciencia, y edad para gobernarſe por sì miſmos. Uſarè con moderacion de mi libertad; mas fuera de éſto, quièn puede vituperar, que pienſe en gozar de las dulzuras de eſta vida, y en paſſar alegremente los pocos dias, que mè quedan? A dónde iriamos à parar, ſi quiſiera ſeguir eſte

moral? Aſsi disfrazan, ſeñoras, aſsi juſtifican todos los dias à ſus proprios ojos ſus engaños, aſsi ſubſtituyen ſus paſsiones à la ley. La dignidad, la edad, el exemplo, el placer, la coſtumbre, el honor mundano, las ocaſiones forman, y arreglan todo el gobierno, y régimen de vida. La voluntad del Señor, dice ſan Bernardo, el Chriſtianiſmo, el Evangelio nada influyen en el modo de vivir. Ay de mì! ni aun ſe pienſa en eſto; y ſi ſe pienſa, ſolo es para acomodar la voluntad del Señor, el Chriſtianiſmo, el Evangelio à ſus deſeos: *De placito Dei ultima mentio eſt.* Mas en què me he detenido? Què dichoſos ſeriàmos, ſi no tuvieſſemos mas que reprehendernos, y guardaſſemos ſiquiera alguna atencion, algun miramiento à nueſtro Soberano dueño, quando faltamos al reſpeto, y obediencia, que le es debida! Con què dolor, y con què lagrimas de ſangre debieramos, ſeñoras, mirar una infinidad de chriſtianos, que

hacen burla de ſu Religion, que tienen verguenza de parecer aun en algo chriſtianos, que hacèn oſtentacion, y vanidad de haver ſacudido el yugo de Dios, que al parecer no tienen idèa, ni conocimiento de la ley, ſino para menoſpreciarla, para criticarla, para condenarla? Cotejemos con el modélo, que nos ha dado Maria tantas infidelidades voluntarias, y à ſangre fria; tantos deſordenes, y exceſſos ocultos, y públicos, tantas prevaricaciones enormes, en medio de las quales ſe vive en el mundo, con tanta tranquilidad, como ſi no huviera ley, como ſi jamàs ſe huviera oìdo hablar de ella, ò como ſi ſolo ſe huviera pueſto, para que fueſſe abandonada, deſpreciada. Ha! què reprehenſion, ſi la voz de nueſtra razon, de nueſtra conciencia, de nueſtra fé, no ſe halla enteramente ſufocada; què reprehenſiones no debémos darnos? La ſantiſsima Virgen, la Madre del Verbo Encarnado, la Reyna del cielo, y de la tierra ſe ſujeta ciegamen-

mente à una ley , que no la comprehende; y noſotros , guſanos de la tierra , viles criaturas , eſclavos de Satanàs , victimas del Infierno , nos atrevemos à rebelarnos abiertamente contra nueſtro divino Legislador : le diſputamos ſu poder , inſultamos ſu autoridad , condenamos ſu ſabiduría , peleamos contra ſu ſantidad , fruſtramos ſu providencia, irritamos ſu juſticia , abuſamos de ſu bondad , nos reìmos de ſus amenazas, deſpreciamos ſus promeſſas , olvidamos ſus beneficios , murmuramos de ſus preceptos , atropellamos ſus mandamientos , blasfemamos ſu ſanto nombre. Seguiráſe ſin dificultad una paſsion , obedeceráſe ſin violencia à una infelìz criatura , ſe daràn oìdos con facilidad à todos los apetitos de la carne , ſe vivirà conſtantemente eſclavo de la decencia, de las modas , de las maximas , de los caprichos del mundo ; ſe verà con alegrìa dominado del demonio , baxo la tyranìa del pecado : nada ſe hace dificil

à los chriſtianos, y nada hay, Señor, que no les parezca bueno, como no ſea eſte ſu verdadero, y legitimo Señor. Trataſe de ſervirle, es neceſſario obedecerle? Los mas ſuaves exercicios ſon dificiles, penoſos, impracticables, imposſibles. Muy diſtantes eſtàn de ſer aſsi en realidad las coſas. Pero aun quando ſe hallaſſen mayores dificultades en la obſervancia de la ley, el exemplo, que nos dà hoy la Madre de Dios, nos enſeña à vencer las repugnancias mas fuertes. Su obediencia à la ley es una obediencia ciega, que condena todas nueſtras eſcuſas; acabo de haceroslo vèr. Exercitò tambien una obediencia generoſa, que confunde nueſtra tibieza, y floxedad; voy à manifeſtaroslo en la ſegunda parte.

SEGUNDA PARTE.

NO era sin duda, dice san Bernardo, un grande sacrificio para el comun de las mugeres Judias el cumplimiento de los dos preceptos, de que hemos hablado. Siendo, como eran, pecadoras, y no negando ellas, que lo eran, como todos los demàs mortales, la confesion pública, y solemne, que de esto podìan hacer, purificandose en el Templo, no era un acto de mucha humillacion para ellas, ni de mucha admiracion para los demàs. Ademàs de ésto, si en la ofrenda, que hacian à Dios de sus hijos, reconocìan su supremo dominio, y le consagraban las primicias de su fecundidad, el derecho, que tenian de rescatar luego estos primogenitos con la ofrenda de algunas monedas, y la immolacion de algunos animales, las restituìa à su antigua possesion: *Oblatio ista satis delicata videtur*

tur ubi tantum ſiſtitur, domino, redimitur avibus, & illicò reportatur. Mas es muy otra coſa con la ſantiſsima Madre de Dios, que con las mugeres ordinarias. Quitad los velos, y penetrad bien el alma de eſte myſterio. La purificacion, que lava las impurezas de las otras, dà à Maria ſantiſsima en cara las que no tiene; le hace cargo al parecer, y la conſtituye reſponſable de ellas.

Por otra parte la preſentacion de ſu Hijo es el fin de las otras oblaciones, y el cumplimiento de todas las figuras. Hay conſiguientemente en eſte acto una conſagracion real, que lleva conſigo el ofrecimiento à la muerte, y la deſtruccion de la victima. No ſe piden, pues, hoy à Maria victimas eſtrañas. Madre, y juntamente Virgen, es neceſſario, que ella miſma ſe ſacrifique toda entera, ſacrificando lo que mas eſtima, y todo lo que mas ama. Véd lo que le cueſta obſervar la ley. Exageremos deſpues de eſto nueſtras dificultades imaginarias, y

quexemonos de la ſeveridad del chriſtianiſmo.

Ella es Virgen, y como tal, lo que mas eſtima es ſu virginidad. Eſta virtud, tan digna de honor, que ella miſma la prefirió à la dignidad de Madre de Dios; eſta virtud, tan heroica, que la elevaba ſobre los Angeles; eſta virtud tan rara, cuyo precio conocìa bien; eſta virtud tan delicada, que ſe mancha con la menor ſoſpecha; eſta virtud, cuya grande gloria es brillar afuera, la ſacrifica Maria à la ley de la Purificacion, poniendoſe en la claſſe de las mugeres mas immundas. Contenta con ſer pura delante de Dios, conſiente en perder las apariencias, la reputacion, el nombre, el merito delante de los hombres. Es neceſſario eſtàr tan enamorado, como lo eſtà una Virgen de la excelencia, y ſublimidad de eſta virtud para comprehender quánto ha de coſtar el ſerlo, y que ſe crea, que no lo es. Juzgadlo, chriſtianos, por la ſenſibilidad de nueſ-

tro

tro ſiglo, no obſtante ſu corrupcion, en todo lo que mira al honor. Infelices noſotros, que ſacrificamos tantas veces eſte honor à la tranſgreſsion de la ley, quando la ſantiſsima Virgen ſolamente lo ſacrifica al zelo, y al deſeo de guardarla. Mas el deſorden de hoy, el horrible deſorden es cuidarſe poco de lo que ſomos à los ojos de Dios, como ſalvemos las apariencias, y podamos eſcapar de la cenſura del mundo; es decir, que buſcamos con cuidado el fruto, y las recompenſas de la virtud en el mundo, ſin tener la realidad, ni el fondo delante de Dios; es decir, que tememos ofender, y contemplamos à la delicadeza del mundo, al miſmo tiempo que no hacemos caſo de la eſtimacion, de la amiſtad, de los preceptos de Dios; es decir, que podemos ſacrificar nueſtras paſsiones à la ley del mundo, pero no queremos ſacrificarlas à la ley de Dios. Puede imaginarſe coſa alguna mas injurioſa? Y què ſe ſigue de aqui? Es neceſſario re-

parar una falta, aplicar el remedio del pecado, reconocer públicamente que ſomos culpables? La ſoberbia, dice ſan Bernardo, nos detiene, ſe tiene verguenza de deſcubrirla, ſe diſsimula, ſe disfraza, ſe buſcan medios para alucinar, para engañar, al miſmo tiempo que Maria por pura fidelidad à la ley no ſe averguenza, ſin ſerlo, de parecer pecadora. Pecadores, y tan grandes pecadores como ſomos, nos avergonzamos de parecer pecadores, y mucho mas de ſujetarnos à la penitencia, que impone la ley à los pecadores. No nos cauſan pena nueſtras llagas; ſolamente nos duele lo que pudiera ſanarlas: *Malè proni in vulnera, pejùs in remedia verecundi, peccatores, & eſſe volumus, & nolumus aeſtimari*? Mas véd ahora otra coſa, que debe intereſſarnos mas.

Maria es Madre, y como tal lo que mas ama es ſu Hijo. Dios ſe lo pide, y para obedecer à Dios ſe reſuelve à ſacrificarlo. Iluſtrada con las luces celeſtiales,

les, exercitada en la inteligencia de las Escrituras, prevenida con las instrucciones del Angel en su Anunciacion, nada ignora de los secretos del cielo sobre lo que mira à su Hijo. Es necessario, que consienta en su muerte, y viene hoy à hacerlo con solemnidad. Vèd en fin, Padre Eterno, la Hostia santa, que esperais desde el principio del mundo, sola capàz de aplacar vuestra ira, y satisfacer à vuestra justicia; un Dios, que puede plenamente reparar las injurias hechas à un Dios. Apenas me haveis dado este adorable Hijo, quando yà me lo pedis. Què poco me costarìa substituirme en su lugar, y con què alegrìa me entregarìa yo misma, si pudiera salvarlo, y contentaros à este precio! Mas vos quereis el sacrificio del Hijo, y al mismo tiempo pedìs el sacrificio duplicado de la Madre. Adoro, Señor, vuestros divinos mandatos; me sujeto à ellos, sufra lo que sufriere. Vos solo sabeis lo que es mi Jesus, lo que èl vale, lo que

èl

èl merece ; vos ſolo conoceis los afectos de mi corazon. Mi amor es immenſo; yo os ofrezco en ſacrificio eſte Jeſus , y eſte amor ; yo ofrezco uno , y otro à vueſtra gloria , y à la ſalvacion del Univerſo. Id , pues , dice ſan Bernardo , id, Madre igualmente dichoſa , y deſgraciada , volved à tomar el divino Niño , y conſervad precioſamente el depoſito, que os confian , haſta que ſea neceſſario reſtituirle ; alimentad con cuidado eſta victima , y dadle la ſangre , que debe à ſu tiempo ſer el precio , y la redencion del Genero Humano. Eſte no es mas que el ſacrificio de la mañana , el de la tarde llegarà à ſu tiempo. Vendrà el dia en que no ofrecereis à vueſtro Hijo en el Templo , ſino en que ſerà ofrecido en el Calvario. Vendrà el dia , en que no le depoſitarèis Niño en los brazos de Simeón , ſino en que hecho hombre perfecto , ſerà entregado à los verdugos en los brazos de la cruz. Vendrà el dia , en que no ofrecereis en ſacrificio palomas

para

para ſalvar eſte innocente, ſino en que èl miſmo ſe ſacrificarà para ſalvar à los pecadores. Vendrà el dia, en que no le reſcatareis à precio de cinco ſiclos, ſino en que èl reſcatarà al mundo con ſus cinco llagas: *Veniet quando non in Templo offeretur, nec inter brachia Simeonis, ſed intra brachia Crucis. Veniet quando non redimetur alieno, ſed alios redimet ſanguine proprio.* La eſpada de dolor traſpaſſarà entonces vueſtra alma, como os lo anuncia Simeón. Mas ſin que èl os lo anuncie, la ſentìs yà, dice ſan Buenaventura, atraveſando lo intimo de vueſtro corazon. La herida, que hoy ſe le abre, correrà ſangre toda la vida, y jamàs ſe cerrarà; la naturaleza, la compaſsion, y la ternura os hacen experimentar con anticipacion lo que vueſtro Hijo no experimenta aún; y eſto con tanto mayor amargura, y violencia, quanto los tormentos, que èl ha de ſufrir ſeparadamente en cada parte de ſu cuerpo, ſe hallan reunidos todos

en

en eſte triſte corazon: *Singula vulnera per ejus corpus ſparſa, in tuo corde ſunt unita.*

Con efecto, quál huvo de ſer el dolor del materno corazon de la Virgen durante todo el curſo de ſu vida, à viſta de un Hijo, que ſabìa eſtàr deſtinado, y condenado à los mas horribles caſtigos? Quántas veces deſde la miſma infancia del Salvador le acompañò con el eſpiritu por las calles de Jeruſalèn, le ſiguiò al Pretorio, le viò clavado, y eſpirando en la cruz? Eſta leche, que le doy, os deciais à vos miſma, tierna Madre, convertida luego en ſangre, ſerà extrahida de ſus venas con azotes, y con eſpinas; eſtas pequeñas manos, que me abrazan, ſeràn cruelmente traſpaſſadas con clavos; eſte roſtro tan bello, que contemplo ſiempre con nuevo afecto, ſerà ajado con ſalivas, y acardenalado con bofetadas; eſte tierno cuerpo, que envuelvo entre los pañales, y temo tánto laſtimar, ſerà deſpedazado à golpes,

que

que haràn de todo èl una llaga. Pero, señoras, què es lo que pretendo? Seria neceſſario el corazon de una tal Madre, reſpecto de tal Hijo, para comprehender lo que ella experimentò. No tienen humanas lenguas terminos que expliquen eſta claſſe de afectos. Nos admirarèmos deſpues de eſto, de que ſea llamada Reyna de los Martyres, ni de que ſea venerada como coadjutora de la Redencion? Tánto amò Maria, concluye ſan Buenaventura, la ley de Dios, que ſacrificò por ella ſu unico Hijo; tánto amò Maria al mundo, que ſacrificò por èl lo que mas amaba. Dos veces le ſomos deudores de nueſtro Salvador; una, porque le diò la vida, y otra, porque lo ofreciò à la muerte. Quál es nueſtro agradecimiento à eſta Señora? La ofrecemos algunas oraciones; recurrimos à ſu interceſsion en las neceſsidades; trahemos ſu ſanto habito; celebramos ſus fieſtas; hacemos profeſsion de reverenciarla, de ſervirla, de amarla; entramos en las Con-

gregaciones dedicadas à ſu ſervicio ; y cómo ſe cumplen eſtas obligaciones ? Lo déxo à vueſtra reflexion ; ſería la materia de un diſcuſo entero.

Mas què hacemos à imitacion ſuya? Debemos practicar por lo menos con el eſpiritu lo que la Virgen executò realmente , y à la letra. Dios nos dice, como à Maria : Sacrificame eſſe objeto , à quien amas tiernamente , eſſe hijo , eſſa muger , eſſe hombre , eſſe amigo , que ocupa en tu corazon tàntos años hà el primer lugar , de que ſabes que ſoy tan zeloſo : *Sanctifica mihi omne primogenitum.* Nos dice como à Abrahàm : Renuncia eſſa paſsion dominante , eſſe habito mas arraygado , eſſa propenſion eſpecial , eſſa inſaciable codicia de riquezas , de placeres , de honores : *Tolle filium tuum , & offer illum mihi.* Nos dice , como à Saùl: Nada haces con ſer mio à medias : la ley no ſufre excepcion , ni reſerva. Quien falta à un ſolo punto , ſe hace reo de todo lo demàs. Es neceſſario deſtruìr todos

dos mis enemigos ; ſi perdonas uno ſolo , no eſperes coſa alguna de mi amiſtad ; te deſecho : *Percute Amalec , & demolire univerſa ejus.* Nos atrevemos à liſonjearnos de tener algun amor à Dios? El tiempo de moſtrarlo es en eſtas ocaſiones delicadas , dice ſan Aguſtin ; y no ſe mueſtra , ſino quando ſe triunfa generoſamente de todos los embarazos, que ſe oponen à la perfecta obſervancia de la ley : *Quantum Deum diligas, tunc debes in dilectione ejus oſtendere.* Què reſpondèmos à todo eſto ? Nos lamentamos , exclamamos. No nos atrevemos tal vez à acuſar abiertamente à Dios , de dureza , de injuſticia , de crueldad ; pero penſamos , que pudieramos hacerlo , y nos atrincheramos, pretextando la grandeza del ſacrificio , la violencia , que ſería preciſo hacernos, la impoſsibilidad de la execucion. Yo daría ſin dificultad todo lo demàs ; pero dexar abſolutamente la vanidad ; pero deſpedirme para ſiempre del mundo; pe-

ro romper unas cadenas tan amadas, y que tanto tiempo há me tienen atado; pero arrancar de mi corazon una inclinacion que ſe ha connaturalizado en èl, y en que tiene todo ſu deleyte, eſto es lo que no puedo. Què ſucede entonces? Se buſcan medios para entrar en compoſicion con Dios; quiſieramos engañarle, pretendemos aplacarle, y deſagraviarle por otros caminos; ò bien en lugar del ſacrificio, ſe pone una deſobediencia, ò bien ſe afecta no oìr ſu voz, ſe dilata obedecerle, ſe contemporiza, ſe le canſa, y al fin ſe le deſpide à fuerza de dilaciones. Semejantes al primer fratricida, que le ofrecìa lo peor de ſu rebaño; ſemejantes al Principe, de quien acábo de hablar, que deſtruye, y anathematiza todo lo inutil, todo lo meſpreciable, que halla en Amalec, reſervamos para noſotros lo mas rico, lo mas curioſo, lo mas raro, lo mas ſuave, y le ofrecemos, què? Victimas, que èl deſprecia, victimas, que no pide, victi-

timas, que cueſtan poco, unas victimas eſtrañas, victimas eſtrangeras, victimas muchas veces odioſas à ſus ojos. Muy ſatisfechos deſpues de noſotros miſmos, y perſuadidos à que Dios ha de eſtàr contento con lo demàs, ſe reſuelve acerſe con mas frequencia à los ſagrados myſterios. Se tendràn ſus horas de oracion, y ſus dias de exercicios de caridad; mas refrenar la ligereza de la lengua, reprimir la curioſidad, contener la malignidad de nueſtras reflexiones, dexar de hablar mal, de criticar, de condenar la conducta de los otros; eſto es lo que no podemos conſeguir de noſotros miſmos, ni por conſiguiente dàr à Dios. Conſentimos en apartarnos de las compañias mundanas, en deſpreciar los adornos, en privarnos de las diverſiones, y placeres; mas eſta diſpoſicion de ánimo, no nace de virtud, ſino de un fondo de pereza, de floxedad, de inaccion, que nos hace aun mas frios, y mas inſenſibles para todo lo que mira à Dios,

y la ſalvacion , que lo ſomos para el mundo , y para noſotros miſmos. En eſte eſtado , que es muy comun , no nos podemos reſolver à eſtrecharnos , à hacernos violencia , à ocuparnos utilmente,à cumplir con las obligaciones de nueſtro eſtado, à poner el menor cuidado , ni la atencion mas ligera en el bien de nueſtra alma. Uno harà de buena gana limoſnas , porque no tiene apego al dinero ; mas con la condicion de permitirle ſiempre el juego , que es toda ſu paſsion. Otro entrarà con fervor en todos los exercicios ruidoſos de devocion: Se le verà gobernando à las perſonas mas zeloſas de una Ciudad , entre los pobres , en los hoſpitales , y carceles , exercitar todas las obras de miſericordia; mas con eſtos actos de virtud alimentarà ſu amor proprio , la eſtimacion de sì miſmo , el deſeo de dexarſe vèr , y de que hablen de èl , un orgullo ſecreto , que le tyraniza , y al qual ſacrifica todos ſus negocios , ſu repoſo , ſu ſalud. Eſte vive en-

encerrado en ſu caſa, eſtà aplicado à ſu familia, ocupado en la educacion chriſtiana de ſus hijos, atento à ſus criados; pero cree haver adquirido el derecho de encolerizarſe, de gritar, de dexarſe llevar del ímpetu de ſu complexion cólerica, de renovar todos los dias las querellas, y la guerra en ſu caſa. Aquel hace profeſsion de una alta piedad; ſilencio, auſteridad, oracion, retiro, direccion, nada le es eſtraño, ni deſconocido; mas dad oìdos à ſus converſaciones, luego deſcubrireis en el interior de ſu corazon una levadura de reſentimientos, y amargura, que conſerva en èl contra tal perſona por una ligera palabra, que le dixo diez años hà. Ved, ſeñoras, la naturaleza de nueſtros ſacrificios; ſacrificamos una paſsion al mundo; ſacrificamos una paſsion à la complacencia, al reſpeto humano; ſacrificamos una paſsion à nueſtro genio, al interès, à la reputacion; ſacrificamos una paſsion à otra paſsion, al miſmo tiempo

que

que nos liſonjeamos de ſacrificarla à Dios. Hacemos ofrendas de nueſtro guſto, y queremos que ſe contente con todo lo que nos dignamos ofrecerle. Es eſte el exemplo, que nos ha dado la Virgen? Son eſtas las lecciones, que nos acuerda el myſterio de eſte dia?

Pero cómo ſe ha de hacer para eſtàr inviolable, y univerſalmente ſujeto à la ley? Puede uno llegar à tal grado de perfeccion, y dominio de sì miſmo, que proceda en todo ſegun el dictamen de la virtud, y nunca ſe deſvie? Pues què? He de renunciar neceſſariamente eſta coſtumbre inveterada, eſte genio natural, toda la dulzura de mi vida? Tendrè fuerzas para deſtruìrlo? Puede obligar à tanto la ley? Lo dudais, ſeñoras? Volved à poner los ojos en vueſtro exemplar. Què es lo que la ley pidiò à Maria? Mas es ley muy dura, y muy riguroſa; teneis voſotras, almas fieles, valor para quexaros, quando véis hoy à eſta generoſa Virgen ſacrificar ſu honor, y ſu Hijo?

jo? Què hariais vosotras, si la ley os pidiesse victimas tan amadas, vosotras, vuelvo à decir, que sentìs tánto ofrecerle en sacrificio bagatelas? Mas, quando fuera mas dura, y rigurosa la ley, podriamos eximirnos de ella? El Criador supremo, nuestro gran Dios, tiene que andar en contemplaciones con su criatura, ni la criatura puede querer, que se le contemple, quando se trata de servir à su Dios? Ha! dice san Agustin, quando el Señor habla, quando manda, quando hace resonar su voz, es necessario obedecer, y sujetarse. No hay que disputar, ni discurrir. Si no le glorificais voluntariamente, prosigue este Padre, obedeciendo su ley, le glorificareis à pesar vuestro, sufriendo las penas debidas à las transgresiones de su ley. O hareis lo que èl quiere, ò padecereis lo que no quereis: *Aut facies, quod vult, aut patieris, quod non vis.* No nos manda cosa que nos sea imposible. Todo lo podemos en aquel, que nos fortifica.

Lo que es dificil à la flaqueza humana, ſe nos harà facil con el auxilio de ſu gracia, ſi queremos oìrle, y correſponderle. Hà! Por què no lo hemos de querer? Por què no harèmos por Dios los ſacrificios, que hacemos tan frequentemente por el mundo, por la ſalud, por cuidado de nueſtra reputacion, por el interès, por decencia, por capricho, por razon?

Virgen poderoſa, tened láſtima de nueſtro deſcuido, y de nueſtra flaqueza; enemigos de Dios, y demaſiado inmundos, para oſſar acercarnos à èl, recurrimos à vos con confianza. Què no debemos eſperar hoy de vueſtra bondad, viendo lo que ſacrificais por los hombres? Preſentadnos à Jeſus, y con Jeſus preſentadnos à ſu Eterno Padre. En vueſtras manos, y por vueſtras manos parecerà que valémos algo. Alcanzadnos, Madre de Miſericordia, aquella ciega, y generoſa fidelidad, que tuviſteis ſiempre en obſervar la ley. Haced,

que

que, purificados de nueſtras manchas, ſigamos con tanto fervor, y conſtancia vueſtras piſadas en la tierra, que podamos entrar algun dia, y unirnos con èl en el Templo de la Jeruſalèn celeſtial.

A LA

SANTISSIMA VIRGEN.

SERMON
SOBRE LA DEVOCION
A LA
SANTISSIMA VIRGEN.

Cum haec diceret, extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: beatus venter, qui te portavit, & ubera quae ſuxiſti.

Hablaba aùn, quando una muger confundida entre la muchedumbre, levantò la voz, diciendo: Bienaventurado el vientre que te llevò, y los pechos que te dieron leche. Luc. 11.

UNa muger Judìa, que apenas tenia mas que un imperfectiſsimo conocimiento de la divinidad de Jeſu-Chriſto, hablaba ſin embargo en terminos tan magnificos, tan enérgicos ſobre la gran-

grandeza, ſobre la gloria, ſobre la felicidad de la Madre, que le havia dado la vida. Quáles, pues, deben ſer las idèas, los ſentimientos, la conducta de los chriſtianos, que logran la ventaja de conocerla con tánta perfeccion? Haſta dónde no debe eſtenderſe el reſpeto à ſu perſona, el amor à ſu bondad, el reconocimiento à ſus beneficios, el zelo de ſu gloria, la confianza en ſu poder? Voſotros lo véis, chriſtianos oyentes; mi ánimo es hablaros de la devocion à la ſantiſsima Virgen, digna Madre de Dios. Para entrar deſde luego en el aſſunto; para procurar, digo, dáros una idèa juſta de eſta devocion, ſin exponernos à engaños, fixemonos un principio infalible, y tomemos al miſmo Señor por regla de nueſtros ſentimientos, y por modélo de nueſtra conducta. Què es lo que ha hecho Dios à favor de la ſantiſſima Virgen, pregunta ſan Bernardo; què es lo que Dios ha hecho por la ſantiſsima Virgen; què es lo que Dios ha he-

hecho con la ſantiſsima Virgen ? *Vide, quid per quid, propter quid Deus tibi dederit*. De eſtas tres preguntas infiero yo lo que noſotros eſtamos obligados à hacer de nueſtra parte. Porque lo que ha hecho Dios à favor de la ſantiſsima Virgen, nos enſeña lo que debemos creer de ella ; lo que Dios ha hecho por la ſantiſsima Virgen, nos enſeña lo que dedebemos eſperar de ella ; lo que Dios ha hecho con la ſantiſsima Virgen, nos enſeña lo que debemos amar en ella. Lo que debemos, pues, creer de Maria, es ſu grandeza, y ſu excelencia ; y por eſta razon debe ſer el objeto de nueſtra ſingular veneracion : eſta es la primera parte de eſte diſcurſo. Lo que debemos eſperar de Maria, es ſu ſocorro, y proteccion ; y por eſta razon debe ſer el objeto de nueſtra mas tierna confianza : eſta es la ſegunda. Lo que debemos amar eſpecialmente en Maria, es ſu virtud, y ſus buenas obras : y por eſta razon debe ſer el objeto de nueſtra perfecta imitacion:

cion: eſta es la tercera. En una palabra, probarè la ſolidèz de la devocion à la ſantiſsima Virgen;os harè conocer la utilidad de la devocion à la ſantiſsima Virgen; os explicarè la práctica de la devocion à la ſantiſsima Virgen.

No ignóro, catholicos, que hay materias tan vaſtas, y tan ſublímes, que no puede un Predicador hablar de ellas ſin deſacreditarlas, ò ſin deſacreditarſe à sì miſmo, dice ſan Juan Chryſomo. Pero què! Porque ſea Maria ſuperior à todos nueſtros elogios, nos hemos de condenar al ſilencio? Debo yo temer celebrar à mi modo, y con aquella voz, que me ſea poſsible, quiero decir, con mi humillacion, y con la confeſsion de mi flaqueza, la grandeza de eſta incomparable Reyna, à quien unicamente, deſpues de Dios, es debida toda gloria, y por quien debe olvidarſe todo interès proprio? Entremos, pues, hermanos mios; entremos ſin rezelo en el mas eficàz, mas tierno, y mas importante em-

empeño que huvo jamàs. Grande idèa tenis formada de la Madre de Dios. Eſto es lo que me alienta. En la impoſsibilidad en que eſtoy, decìa en otro tiempo, y en ocaſion ſemejante ſan Hilario; en la impoſsibilidad en que eſtoy de explicarme como quiſiera, recurrirè à voſotros, apelarè à voſotros miſmos, y lo que no encontráre en mis penſamientos, y en mi ánimo, lo tomarè preſtado de vueſtras idèas, y de vueſtro corazon, ò lo dexarè à vueſtras piadoſas reflexiones: *Adjuvavunt ſenſus veſtri connatus meos, & quod ſermone meo expediri difficile eſt, veſtra ſibi pectora propriis cogitationibus eloquentur.*

Hablarè, pues, Virgen ſantiſsima, digno objeto de mi culto, y de mi confianza; exaltarè vueſtro poder, y vueſtra miſericordia, llevado unicamente del deſeo de procuraros alguna gloria, y ſin penſar ſi valgo efectivamente para ello: *Loquar multo ſtudio tui, mei admodùm parùm providus; qui plus in te, quid*

velim, quam in me, quid poſsim conſidera-vi. A vos toca, Madre de bondad, no permitir, que yo profiera coſa indigna de vueſtra grandeza, y hacer paſſar à mis palabras la uncion con que animaſteis los diſcurſos de vueſtros antiguos ſiervos. Alcanzadme del Eſpiritu Santo eſta gracia. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA devocion en general, ſegun ſanto Thomàs, es un acto eſpecial de la virtud de religion, y una total entrega del hombre à todo lo que conduce al ſervicio divino. Segun eſto, ſer devoto de la ſantiſsima Virgen, es tener una voluntad generoſa, pronta, afectuoſa de ofrecerle interiormente aquello que ſe ſabe ſer de ſu agrado. Para juzgar, pues, ſi una diſpoſicion de corazon como éſta es conveniente, legitima, conforme à razon, y por conſiguiente, ſi eſta devocion tiene ſolidèz, es preciſo, ſeño-

res, atender con particularidad à quatro cosas; al objeto de la devocion, al autor de la devocion, à la antiguedad de la devocion, à la extenſion de la devocion. Si el objeto de la devocion es grande, ſanto, poderoſo; ſi el autor de la devocion es ſabio, è infalible; ſi la devocion eſtà fundada ſobre la tradicion mas cierta; ſi la devocion eſtà generalmente recibida, no hay que dudar; puedo ſin temor entregarme à ella; eſtà aſſegurada ſobre fundamentos ſólidos. Véd, chriſtianos oyentes, los motivos que pueden diſpertar vueſtra piedad, y alentar vueſtra veneracion.

Quál es el objeto de la devocion de que háblo? Ha! glorioſiſsima Virgen, que no pueda yo algo para gloria vueſtra! Què no quiſiera yo decir? Mas ay de mì! Què puedo decir yo? Puede el entendimiento humano elevarſe à lo que es incomprehenſible, ni explicar lo que es inefable? Quando yo os refiriera, amados oyentes mios, quanto han eſcri-

crito los ſantos Padres ; y quanto las celeſtiales inteligencias pudieran imaginar de eſta Señora ; me entenderiais por ventura voſotros , ni me entenderìa yo miſmo ? Los Evangeliſtas no dixeron jamàs ſino dos unicas palabras en honor de la ſantiſsima Virgen ; y ſolas eſtas dos palabras , que contienen ſu elogio, deſpues de haver ſervido de aſſunto à millones de volumenes , y à millones de diſcurſos , ſe eſtàn todavia ſin explicar; y aſsi ſe eſtaràn ſiempre. La miſma Virgen no comprehende toda la ſublimidad, y extenſion de ellas:ſolo Dios puede comprehenderlas. Maria es Madre de Jeſus : es Madre del Verbo encarnado : es Madre de Dios : *De qua natus eſt Jeſus.* Eſte es el origen de ſu excelencia , de ſu grandeza , de ſu ſantidad , de ſu poder, y el principio de toda nueſtra devocion. Decir Madre de Dios , es decir una criatura , la mayor de todas las criaturas puras en el orden de los decretos eternos , eſcogida en las idèas de Dios

entre todas las criaturas posibles para dàr la vida al autor mismo de la vida, y para producir en el tiempo al que el Padre engendra en la eternidad ; predestinada ante todos los siglos à una dignidad tan eminente , que es , dicen los Theologos , en algun modo infinita, teniendo por termino un Dios , à quien mira , y à quien necessariamente encierra , siendo ella misma el termino , y el ultimo esfuerzo del poder , y de la bondad divina. Dios , con ser tan poderoso , y tan bueno , nada puede hacer mayor , ni mas glorioso à favor de Maria, à no unirsele hypostaticamente , y hacerla Dios : *Magis conjungi Deo non potuit , nisi fieret Deus* , dice Alberto el Grande. Decir Madre de Dios , es decir una criatura prometida desde el principio de los tiempos al hombre prevaricador , esperada por los Patriarchas, anunciada por los Profetas , representada en un numero infinito de figuras , pedida en el espacio de quatro mil años con sa-

ſacrificios , y oraciones : ella fuè la obra, y la grande ocupacion de todos los ſiglos : *Negotium omnium ſaeculorum* , dice ſan Bernardo. Decir Madre de Dios, es decir una criatura, que hecha Hija del Eterno Padre , y Eſpoſa del Eſpiritu Santo , concibiò por virtud del Altiſsimo, y pariò ſin mancha al Verbo adorable, veſtido de una carne mortal ; aquel Verbo , que eſtaba en el principio con Dios, que era el miſmo Dios , por quien todas las coſas ſe hicieron , y ſin quien nada ſe hizo ; aquel Verbo , que es la ſabiduria eſſencial , el eſplendor eterno , la imagen admirable de ſu Padre ; que emana de èl ſin dependencia , y ſin indigencia; que es , juntamente con èl , principio de una produccion divina , y que con todo eſſo conſerva en sì la plenitud del ſer increado ; aquel Verbo , perſona divina, ſubſiſtente en dos naturalezas , igual en todo à ſu Padre por ſu divinidad , hecho inferior à los Angeles por ſu humanidad , que ſe cargò de las enfermedades

des del hombre, para elevar al hombre à la participacion de ſu grandeza. Quereis ſaber quién es la Madre? Concebid primero, ſi podeis, quién es el Hijo: *Quaeritis qualis mater? quaerite prius qualis filius*, dice ſan Eucherio. Decir Madre de Dios, es decir una criatura, que nunca fuè contaminada de mancha alguna, ni original, ni actual, y de quien el Concilio de Trento, deſpues de ſan Aguſtin, quiere que nunca ſe haga mencion, quando ſe hable de pecado; es decir una criatura, que recibiò una plenitud de gracias, de dones ſobrenaturales, de habitos, infuſos mayor que la de todos los Santos, y de todos los Angeles juntos, y que ſola en la tierra (baſtantemente lo comprehendeis, chriſtianos, exceptúo aqui à Jeſu-Chriſto) correſpondiò à todo con una fidelidad igual à las liberalidades de ſu bienhechor; una criatura, que llegò à una plenitud de virtud, de ſantidad, de perfeccion, en que ſe diſtingue tanto de

los

los demàs hombres, quanto la diſtinguiò Dios de ellos por el ſublíme miniſterio con que la honrò; una criatura, que mereciò una plenitud de gloria, de ſoberanìa, de poder, en que nada vè en el cielo, y en la tierra, que no eſtè poſtrado à ſus pies, y nada halla ſuperior à sì, ſino al miſmo Dios: ſolamente el Artifice excede en perfeccion à una obra tan grande: *Quidquid majus eſt, minus Virgine; ſolumque opificem opus iſtud ſupergredi*, dice ſan Pedro Damiano. Decir Madre de Dios, es decir, en una palabra, el compendio de las maravillas de Dios, la obra perfecta del Omnipotente, la gloria de la celeſtial Jeruſalèn, el principio de toda nueſtra felicidad, la fuente de la gracia, la redentora de los hombres, la medianera de la ſalvacion, la reparadora de los ſiglos, la union de la paz, y reconciliacion del Univerſo; es decir todo lo que los demonios temen, lo que los hombres reverencian, lo que los Ángeles admiran,

todo lo que Dios mas ama ; es decir todo lo que yo ni puedo , ni sè decir , ni penſar : *De qua natus eſt Jeſus*. Eſte es el objeto de vueſtra devocion ; què juzgais de ella, chriſtianos oyentes ? Os parece bien fundada?

Mas quièn es el Autor de eſta devocion ? Podrè adoptar con confianza lo que èl me enſeñáre ? Ha ! chriſtianos oyentes , què fuente de conſuelo , y de ſeguridad para noſotros ! No es una criatura , capàz de engañarnos , ò ſujeta à ſer engañada , quien nos enſeña à venerar à Maria. La Igleſia es, la miſma Igleſia es , quien guiada en todo por el Eſpiritu Santo , no pudiendo conſiguientemente carecer de luces , ò errar en ſus juicios , creyò , que jamàs podia excederſe, procurando imitar à ſu Divino Eſpoſo , y manifeſtar ſu mas vivo reconocimiento à aquella que ſe lo diò. Enemigos de la Virgen , que con prètexto de ſalvar el honor del Hijo , pretendeis extinguir el que ſe debe à la Madre,

apren-

aprended à humillaros, aprended, por lo menos, à callar. Quereis ſaber mejor lo que ſe debe à Jeſu-Chriſto, que la Igleſia vueſtra madre. Quién ſi no ella os ha enſeñado lo que es debido al Salvador? Quereis ſer mas zeloſos de la gloria de Jeſu-Chriſto, que la Igleſia ſu Eſpoſa. Quièn jamàs ſe intereſsò mas que ella, por la gloria de aquel que la diò à luz ſobre la Cruz, y la hizo ſuya à coſta de ſu ſangre? Alentaos, pues, almas tímidas, por no deciros otra coſa. Què temeis, en donde no hay que temer? *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* No ignora la Igleſia los beneficios que debe al Hijo de Dios; el amoroſo agradecimiento con que los mira es igual al conocimiento que tiene de ellos. De eſtos dos puntos concluìs, que es preciſo moderar el culto que ſe dà à la Santiſsima Virgen. De ellos al contrario, concluye tambien la Igleſia, con ſan Aguſtin, que no puede honrarſele con demasìa: *Quibus te laudibus efferam neſ-*

cio. La idèa que tiene del divino Libertador, es la regla de la idèa, que forma de la Libertadora. La medida de los beneficios de Jeſu-Chriſto es la medida juſta del reconocimiento que cree deber à Maria. Quanto mas obligada ſe vè al Hijo, tanto mas comprehende, quan obligada ſe halla à la Madre. Siempre, y ſabiamente ſubordina ſus omenages, y ſu culto, refiriendo ſiempre à éſte todo quanto concede à aquella; venerando, como dice ſan Bernardo, à la Madre del Redentor, por el Redentor; de la miſma manera que venera al Redentor por ſu Padre. Maria es por Jeſu-Chriſto, y Jeſu-Chriſto por Dios, ſegun la expreſſion de ſan Pablo. De aqui nace eſte zelo, y eſte fervor, que en todos tiempos ha manifeſtado, en mantener ſu gloria, y defender ſus privilegios. De aqui éſta tan honroſa diſtincion, que ha pueſto entre el culto de la ſantiſsima Virgen, y el de los demàs Santos. De aqui éſta tan glorioſa aplicacion, que ſe atreve à ha-

hacerle de los elogios admirables, que el Eſpiritu Santo ha dado en las Eſcrituras al Verbo increado, ſabiduría eterna del Padre. De aqui eſtas expreſsiones emphaticas en los titulos, que le concede, de Madre de gracia, principio de la vida, puerta del cielo, conſuelo, ſocorro, eſperanza de los mortales. No, no teme, que ſus hijos ſe engañen en el juſto ſentido que ſe debe dàr à eſtas expreſsiones; no teme que dèn en el fanatiſmo de los Manichèos, que la creìan un Angel, ò en la idolatrìa de los Collyridianos, que la miraban como una divinidad. De aqui éſta conſtante fortaleza para vindicar ſu maternidad divina; para proſcribir, y condenar monſtruos de heregìas en los Concilios de Efeſſo, y Calcedonia, en el Lateranenſe, en el quinto de Conſtantinopla, y en los dos Nicenos. De aqui, éſta firme determinacion en todas las materias, que no han ſido reveladas, de eſtender ſus prerogativas, quanto ſea poſsible, ſin ofenſa

de la fé. De aqui, este numero infinito de Ordenes religiosas, de Comunidades, de Congregaciones, Cofradìas, y Hermandades, establecidas para gloria suya, que la Iglesia ha aprobado, autorizado, protegido, enriquecido, dandoles liberalmente sus mas preciosos thesoros. De aqui, ésta multitud prodigiosa de Templos, de Altares, de solemnidades, que ha establecido para honor suyo, y que nos llevan tantas veces à sus pies, durante el curso del año. De aqui, este dia particular, que ha consagrado especialmente à su devocion todas las semanas. De aqui este oficio privilegiado, que ha compuesto para todos los dias, y cuyo rezo encarga mucho à sus Ministros. De aqui, esta costumbre de interrumpir el ministerio de la predicacion de la divina palabra, para pedir por la intercesion de Maria la gracia de proponer dignamente las verdades saludables, y la de oìrlas provechosamente. De aqui esta práctica de advertir à los

fie-

fieles tres veces al dia, que reconozcan ſu grandeza, è imploren ſu proteccion: práctica ſanta, à la qual el Papa Benedicto XIII. concediò nueva indulgencia. De aqui, eſte cuidado de acordarnos haſta cinco veces ſu memoria en la celebracion de nueſtros mas ſagrados myſterios, y de juntar à la oblacion de la victima, que ſe immola, la poderoſa interceſsion de aquella, que nos la diò. Eſta exactitud en comenzar, y acabar todas las horas públicas del rezo, con la invocacion de ſu aſsiſtencia, y la celebracion de ſus alabanzas. Se concluiria jamàs, ſi huvieran de decirſe por menor tántas ſingularidades? Mas quièn ha hecho todo eſto? La Igleſia, reſponde ſan Bernardo: *Haec mihi de Virgine cantat Eccleſia.* Véd el autor de vueſtra devocion. Què juzgais de ella, chriſtianos oyentes? Os parece bien fundada?

Si deſpues de una autoridad de tanto peſo, es permitido alegar alguna otra, para eſtablecer con ſolidèz la de-

vocion à la ſantiſsima Virgen , traygamos , ſeñores , à la memoria los mayores , y mas ſantos varones , que ha tenido el mundo deſde la fundacion del chriſtianiſmo haſta el dia de hoy. Veamos lo que han penſado ſobre la materia de que os háblo. Mas à què fin empeñarme en eſto , ni què tiempo podrìa ſerme baſtante , ſi intentára referiros todo lo que ſe ha dicho ſobre eſte aſſunto ? Por otra parte , la evidencia del hecho no me diſpenſa de daros las pruebas ? Sì ; abrid la Hiſtoria Eccleſiaſtica , leed todas las obras de los ſantos Padres , repaſſad todos los ſiglos uno à uno ; ſubid haſta los tiempos de los primeros diſcipulos, y haſta el nacimiento de la Religion; conſultad las liturgias de los Apoſtoles, hallareis una cadena de tradicion continuada , y jamàs interrumpida ; veréis el canal puro , y fiel , por donde la devocion à la ſantiſsima Virgen ha llegado deſde nueſtros padres ſucceſsivamente haſta noſotros ; oireis millones de voces,

que

que unanimemente ſe acordan para alabar, bendecir, exaltar à la ſantiſsima Virgen; yque deſpues de haver à porfia agotado ſus fuerzas en obſequio ſuyo, ſe quexan todavia de no haver hecho baſtante, y de no poder hacer mas. Què concierto! Què dulce, què agradable coſa ſería oìr las alabanzas de aquello que amamos! Por què ha de ſer neceſſario, que una lengua torpe, ò calle, ò las ofenda repitiendolas? Volved al mundo, grandes ſantos, dignos panegyriſtas de la Reyna de los Angeles; dexaos vér en eſte pulpito, que ocupo yo indignamente, Dionyſios, Irenèos, Epiphanios, Geronymos, Auguſtinos, Cyrilos, Germanes, Iſidoros, Fulgencios, Juanes de Damaſco, Pedros Damianos, Anſelmos, Bernardos, Buenaventuras, Antoninos, Bernardinos, Lorenzos Juſtinianos, y millares de otros, juſtamente zeloſos de no tener aqui lugar, à quienes yo debiera, quiſiera, pero no puedo nombrar; repetidnos lo que dixiſteis,

lo

lo que penſaſteis de Maria. A eſtas palabras, ſeñores, què grandes imagenes de virtud, de luces, de diſcrecion, de paciencia, de erudicion, ſe ofrecen luego à vueſtro entendimiento? Solos eſtos nombres no os excitan à devocion à la ſantiſsima Virgen? Aún hablan, eſtando muertos, eſtos ſublímes Doctores; aún hablan en ſus admirables eſcritos, y en ellos predicaràn à todo el Univerſo haſta el fin del mundo lo que ſe ha creído, lo que ſe ha practicado en los tiempos mas remotos en el aſſunto de que ſe trata. Véd la antiguedad de vueſtra devocion. Què juzgais de ella, oyentes mios? Os parece bien fundada?

Si à la coſtumbre immemorial de todos los ſiglos juntamos tambien el conſentimiento unanime de todos los Pueblos, què eficàz prueba no hallarèmos de la ſolidèz de la devocion à la Madre de Dios? No es eſta una devocion ignorada, practicada en ſecreto por algunas almas ſupersticioſas. Es una devocion,

pú-

pública, general, univerſal. Es una devocion, que, digamoslo aſsi, nos es natural; impreſſa, al parecer en nueſtra ſubſtancia, venida al mundo con noſotros miſmos, y alimentada con la leche de nueſtras madres.

No la recibimos por la boca, y por el canàl de los hombres: eſtà ſellada en lo interior de nueſtros corazones: *Ab infantia mea crevit mecum, & de utero matris egreſſus eſt mecum.* Digo alguna novedad, chriſtianos oyentes, que voſotros no experimenteis, ò que todos vueſtros mayores no hayan experimentado? Aſsi ſe verifica todos los dias à la letra, dice Hugo de San Victor, la profecìa que hizo la miſma Virgen, de que todas las naciones la llamarìan Bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes.* No os hablo de los oraculos de las Sybilas, que ſe dice anunciaron ſu nacimiento. No propongamos coſa alguna que no ſea ſolidiſsima, quando ſe trata de probar la mas ſólida de todas

las devociones. No os hablo de lo que han publicado los Angeles; mucho menos de lo que han dicho los mismos demonios, forzados en una infinidad de ocasiones à reconocer su poder. No os hablo de lo que han pensado los Idólatras, los Mahometanos, los Hereges, sus mayores enemigos, que en muchas ocasiones no han podido dexar de hacerle justicia. Tal es la fuerza de la verdad, que arranca muchas veces una sincera confesion de la misma boca de la mentira. Mas què importan en este asfunto las alabanzas passageras, ni quièn las podrà negar à la que han reconocido, respetado, glorificado las mas insensibles criaturas? Se habla de su devocion. Hay alguna Provincia catholica en que no tenga la Virgen algun lugar célebre por la afluencia, y concurso de los Pueblos; Ciudad en que no tenga alguna Iglesia; Aldèa en que no tenga algun altar; casa en que no tenga alguna imagen? *Beatam me dicent omnes gene-*

ra-

rationes. El Clero, los Solitarios, todas las Ordenes religioſas de ambos ſexos no la reconocen por madre ſuya, no hacen profeſsion de venerarla? Los mayores ſantos no ſe han diſtinguido en todos los ſiglos por un amor eſpecial à ella? Los juſtos no le atribuyen quanto ſon, y y no eſperan de ſu liberalidad quanto eſperan llegar à ſer? Los miſmos pecadores no la miran como à refugio ſuyo, y no imploran todos los dias ſu aſsiſtencia para conſeguir, y conſumar ſu converſion? *Beatam me dicent omnes gene-*

rationes. Los Reyes ponen ſus perſonas, ſus coronas, ſus vaſſallos debaxo de ſu proteccion; los particulares la hacen tutelar, y abogada de ſus familias; los ricos del ſiglo la hacen participante de ſus teſoros; los pobres la llaman en ſus miſerias; los ſabios le conſagran ſus vigilias; los ignorantes le piden ſus luces; el ſoldado la invoca en el aprieto de ſus peligros; el Artifice deſcanſa de ſu trabajo con canticos en alabanza ſuya; el Pi-

loto, en la tempestad, la consulta como à su estrella para guiar su navegacion; el Mercader le ruega, que bèndiga su comercio; el niño, desde la cuna, con labio balbuciente, aprende à pronunciar su santo nombre; el viejo moribundo lo repite hasta el ultimo suspiro: *Beatam me dicent omnes generationes.* Què nube de testigos! Què uniformidad de sentimientos, y conducta! Si la voz de los Pueblos es la voz de Dios, puede explicarse con mayor eficacia sobre el culto, que debemos dàr à Maria? Vèd, pues, la universalidad de vuestra devocion. Vuelvo à preguntaros, què juzgais de ella, señores? Os parece bien fundada?

Unamonos, pues, amados hermanos mios, à todas las naciones del Universo, acudamos à un mismo tiempo al trono de Maria; postrados à sus pies, admirèmos todos su grandeza, publiquèmos su gloria, y hagamosle omenage de nuestros corazones: *Dominare nostri tu, & filius tuus.* Reynad, Madre del

Rey

Rey de los Reyes ; reynad con vueſtro Hijo por los ſiglos de los ſiglos ; reynad en el cielo , y en la tierra ; reynad ſobre los Angeles , ſobre los hombres , ſobre los demonios; reynad ſobre todas las criaturas por vueſtro poder; reynad ſobre Jeſu-Chriſto por el amor que os tiene; reynad ſobre el corazon del miſmo Dios por vueſtra mediacion con èl. *Dominare nostri.* Reynad ſobre noſotros , glorioſa Virgen ; reynad ſobre nueſtros cuerpos , y ſobre nueſtros bienes , ſobre nueſtros corazones , y ſobre nueſtras almas. Vueſtros ſomos por neceſsidad ; lo ſerèmos en adelante por eleccion , y ſin que nadie nos obligue ; no penſarèmos ſino en vueſtra gloria ; no hablarémos ſino de vueſtra gloria ; no trabajarèmos ſino para gloria vueſtra. Haveis viſto , chriſtianos oyentes , quál es la ſolidèz de la devocion à la ſantiſsima Virgen ; veamos ahora quál puede ſer la utilidad de ella. Es la ſegunda parte.

SE-

SEGUNDA PARTE.

LAS obligaciones de la vida civil ſon caſi ſiempre gravoſas, y moleſtas. El fruto que de ellas ſe ſaca, no es de ordinario ſino para aquellos à cuyo favor ſe cumple con ellas. El hombre, naturalmente ſoberbio, è intereſſado, no puede reſolverſe, ſino con dificultad, à ſujetarſe à ellas, y ſujetarſe ſin utilidad ſuya. No es lo miſmo, ſeñores, de las obligaciones de la religion. Una utilidad cierta, conſiderable, y toda abſolutamente para noſotros, nos empeña facilmente à ſufrir, y llevar bien toda la humillacion, y trabajo de ſujetarſe à ellas. Tal es en particular el caracter, y la naturaleza de la obligacion de que tratamos. Nueſtros intereſſes caminan mu unidos con nueſtra obligacion. Si en la devocion à Maria la mayor parte de la gloria es para eſta Reyna, bien véis, ſeñores, que toda la utilidad es para no-

ſo-

ſotros. Motivos baxos, è intereſſados, que debiera yo tener verguenza de emplear. Aſsi lo confieſſo, ò Virgen, tan digna de ſer ſervida ſin recompenſa. Mi dolor, quando os venéro, es tener que temer, no ſea que buſque ſolamente mi utilidad. Sè, que quando nada tuvieramos que eſperar de vos, ſiempre tuvierais derecho de pedirnos quanto podemos hacer, y que ninguno debe ſerviros por un eſpiritu intereſſado, ò jornalero. Mas en eſta ocaſion tendreis piedad de la pequeñèz de corazon, y de la codicia de los hombres. Mucho tiempo hà que eſtais acoſtumbrada à diſsimularles ſus flaquezas. Si el amor, que os deben tener, no es capàz de inſpirarles la devocion, es preciſo, por lo menos, que el amor con que ſe aman à sí miſmos ſe les inſpire. Quál es, pues, la utilidad de eſta devocion, oyentes mios, y ſobre què pretendo yo eſtablecerla? Sobre dos titulos indubitables, que ſon el origen de todos los favores que nos vienen de

la

la santisima Virgen. Es ella una Reyna llena de poder; es una Madre llena de bondad. Como Reyna, puede, dice san Bernardo, haceros bien; como Madre, os lo quiere hacer: *Nec facultas illi deesse potest, nec voluntas.* Què cosa, pues, mas capàz de inspirarnos la mas tierna confianza?

La santisima Virgen tiene poder para hacernos bien. Puede alguno dudarlo, si piensa que es Madre de Dios? Elevada sobre todas las criaturas, Reyna del Universo, no deberà ser su poder tan grande como su imperio? Què limites se le pueden dàr, dice san Anselmo, sino los del poder del mismo Dios? Puede el Padre Eterno negar alguna cosa à su Hijo? Y su Hijo podrà negar alguna cosa à su Madre? Este Hijo, este divino Hijo, que vino del uno, y del otro, y fuè hecho hombre por el uno, y por el otro, podrà no oìr, ò no ser oìdo? Véd aqui, repite san Bernado, la excelente regla de que debemos valernos para

para juzgar del poder de que ſe halla reveſtida la ſantiſsima Virgen; eſte poder ſe ha de medir con aquel miſmo, que eſta divina Reyna tiene con Jeſu-Chriſto, y con el que Jeſu-Chriſto tiene con ſu Padre. Sobre eſte principio, que es inconteſtable, formaron los ſantos Doctores una idèa tan alta del credito, y poder de Maria, que aunque exactiſsimos en ſus expreſsiones,no pudieron dexar de explicarſe en terminos, que à eſpiritus delicados, y eſcrupuloſos parecieron tener neceſsidad de moderacion. Mas una vez eſtablecido eſte principio, no me admira quanto dixeron eſtos ſantos Doctores; nada hallo yà exceſsivo, ni fuerte en ſus expreſsiones. Que digan por exemplo, que Dios puſo en Maria la plenitud de todos los bienes, para que fueſſe la unica diſpenſadora de ellos, y que ninguna coſa conſiguieſſemos, que primero no paſſaſſe por ſus manos: ſon palabras de ſan Bernardo. Que digan, que haviendo uno hallado à Maria, ha ha-

llado la vida eterna, y nada tiene yà que deſear, ni que temer: ſon expreſsiones del ſabio Idiota. Que digan, que eſta divina Reyna ſe preſenta delante del trono de ſu Hijo, no como ſubdita, que pide, ſino con la autoridad de ſeñora, que manda: ſon terminos de ſan Pedro Damiano. Que digan, que, ſi ſe digna de interceder por noſotros, es impoſsible que nos perdamos, y que dexemos de ſalvarnos: aſsi pienſan ſan Anſelmo, y ſan Antonino. Que digan, que de eſta piadoſiſsima Madre eſperamos el perdon de nueſtros pecados, y el premio de nueſtras virtudes: aſsi ſe explica ſan Aguſtin, con ſan Germàn de Coſtantinopla. Todas eſtas expreſsiones, y otras muchas mas, que tánto han repugnado algunos criticos de nueſtros dias, pero en que ningun verdadero catholico ſe engañò, ni tropezò jamàs; todas éſtas, digo, nos enſeñan que la ſantiſsima Virgen puede, por ſu interceſsion, por ſu mediacion, por la liberalidad de

ſu

ſu Hijo, con dependencia, con ſubordinacion, quanto ſu Hijo puede independientemente, y por sì miſmo. Aſsi lo ha creído ſiempre la Igleſia, aſsi lo creerà haſta el fin de los ſiglos, ſin temor de minorar à Jeſu-Chriſto, exaltando el poder que diò à ſu Madre.

Mas quiere de véras la ſantiſsima Virgen emplear à favor nueſtro eſte poder, que ha recibido, y podemos confiar en ella con ſeguridad? Ha! chriſtianos! Lo dudais? No ſerìa injuriar à la miſericordia de Maria, deſconfiar de ſu voluntad? *Quando miſereri nollet mater miſericordiae*? Hay quien pueda conocer ſu corazon, y hacer ſemejante pregunta? Quando yo enmudeciera, no os anunciarìa toda la naturaleza una verdad de tanto conſuelo? Sì, hermanos mios; quiere ſinceramente hacernos bien, lo quiere eficazmente. Ay de mi! En dónde eſtuviera yo, y quál ſerìa mi deſeſperacion, ſi no tuviera eſte refugio? Véd, dice ſan Bernardo, el motivo de

mi mas tierna confianza ; véd el fundamento de todas mis eſperanzas : *Haec mea magna fiducia ; haec tota ratio ſpei meae.* Yo, que he cometido infinitos pecados , ſin eſta poderoſa protectora, con què cara , y con què ſeguridad me atreveria à parecer delante del terrible tribunal de la Mageſtad de Dios , à quien he injuriado tántas veces ? Tengo un Redentor , no lo ignóro ; mas no ſoy yo quien ha crucificado à eſte adorable Redentor ? Sus llagas , que debieran alentarme , no gritan contra mi venganza ? Le adóro como à mi Libertador; mas le temo como à mi Señor. Su oficio de medianero me anima ; mas la qualidad de Juez me eſpanta. Conozco ſu infinita miſericordia ; mas tiemblo à la viſta de ſu ira formidable. A vos , ò Virgen ſantiſsima , recurrirè. Vos ſois mi carne , y mis hueſſos. Nada véo en vos, que me cauſe miedo. Eſpero , que cuidareis de mi reconciliacion , y ſereis mi medianera para con mi medianero.

Vos

Vos ſois el refugio, la abogada, el aſylo de los pecadores. Toda la tierra lo publíca. Eſſe es vueſtro grande titulo. Querreis deſmentir à toda la tierra? Imploro eſta clemencia, que ninguno invocò jamàs en vano. Alargad eſſas manos bienhechoras, que jamàs dexaron de ſocorrer. Volved à mì eſſos ojos llenos de miſericordia, que tienen por coſtumbre traher la paz, y ſerenidad à las almas. Abrid à favor mio eſſa boca, pronta à ſocorrer, que ſiempre ſe explica con oraculos de bondad. Acordaos, Reyna poderoſa; y con què ſentimientos lo podrè yo decir, deſpues de Guillermo de Paris? Acordaos de que ſin mì, y mis ſemejantes, nunca huvierais tenido el poder de que gozais. Ha! ſi no huviera havido pecadores en la tierra, huvierais llegado à ſer Madre de un Dios Salvador? A noſotros, pues, debeis lo que ſois; hacednos conocer lo que podeis. Os lo ſuplicamos, por eſſas bienaventuradas entrañas, que llevaron à la

miſ-

miſma miſericordia, y por el amor del que vino à ſalvar à los pecadores. Oìd los gemidos de vueſtros hijos : Pecadores como ſon, no dexan de ſer ſiempre vueſtros. Demaſiado digo : Oìdos à vos ſola ; oìd eſſe corazon de madre, que ſe intereſſa por noſotros, que os ſolicita, que os inſta mucho mas poderoſamente de lo que pudieramos noſotros intereſſaros. Yà, ha oìdo, chriſtianos oyentes, à eſſe corazon de madre, que ſe intereſſaba por nueſtro bien. Quién pudiera decir, quántas veces, y de quántos modos ha manifeſtado eficazmente que podia, y queria favorecernos ? Dios le diò un Hijo unico ; ella diò eſte hijo al mundo, y lo immolò generoſamente por la ſalud de todos los hombres. Lo havia parido ſin dolores en Bethleem. Pero què entendimiento puede comprehender, con què dolor lo pariò en el Calvario ? Juzguemos de ſu amor para con noſotros, por la grandeza de ſu ſacrificio. Podia ella darnos coſa que le coſtaſſe mas, ni

que

que le fuesse mas apreciable? Dios le confiò el cuidado de la Iglesia. Qué apoyo! Què columna ! Què fortaleza contra todos los esfuerzos de las potencias infernales, contra las persecuciones de los Tyranos, contra el furor de los Idolatras, contra la embidia de los Judios, contra los artificios de los Hereges, contra los insultos de los licenciosos ! La Iglesia se ha sostenido, fortificado, estendido por todo el mundo : no confiessa que es deudora de esto à la proteccion visible, cierta, continua de Maria ? No la mira como à la Torre mysteriosa de David, en donde halla en todos tiempos armas victoriosas para confundir la dissolucion, y para destruìr la infidelidad ? Dios le diò hijos adoptivos. Huvo jamàs madre, que fuesse mas Madre, que manifestasse mayor amor à sus hijos, y que los colmasse de mas beneficios ? Consultaos vosotros mismos, christianos oyentes ; haced memoria de las diversas circunstancias de vuestra vida. Hay en este audito-

rio

rio una sola persona,que haya dexado de conseguir de ella algun favor señalado? Si vivo, si estoy en este pulpito, si puedo, y si me atrevo à hablar, no estoy obligado à reconocer públicamente, para gloria suya, que à ella es à quien lo debo todo? Mas à què estrechos limites me ciño? Recorred el Universo; haced hablar à todos los Pueblos del mundo: por todas partes donde el Salvador es conocido, no se ha dado à conocer su Madre, por sus singulares beneficios? *Non est qui se abscondat à calore ejus.* Preguntad à todos los infieles que ha ilustrado, à todos los hereges que ha convertido, à todos los justos que ha santificado, à todos los pecadores que ha mudado. Reducid à numero los hombres oprimidos, que ha librado de la violencia, los hombres perseguidos, que ha protegido, las almas afligidas, que ha llenado de consuelo, las almas tentadas, las almas desesperadas, en quienes ha hecho revivir la confianza. Haced

la

la ſuma del grande numero de endemoniados, que ha libertado, cautivos à quienes ha roto las cadenas, pobres que ha ſocorrido, enfermos que ha aliviado, moribundos que ha ſanado, muertos que ha reſucitado: *Non eſt qui ſe abſcondat à calore ejus.* Notad los Exercitos que ha coronado de victorias, las Ciudades que ha defendido contra los formidables aſſaltos de ſus enemigos, las Provincias que ha preſervado del azote de la guerra, del horror de la peſte, de la infeccion de la heregìa, los reynos que ha colmado de proſperidad, de gloria, de riquezas: *Non eſt qui ſe abſcondat à calore ejus.* Leed un numero prodigioſo de volumenes, fieles depoſitarios de ſu poder, y de los milagros de ſu bondad; mirad una multitud infinita de dadivas colgadas en ſus Altares: flacos monumentos de los bienes exteriores, y corporales, que ſe han recibido de ella; à eſtos millones de dadivas, juntad otras, por lo que toca à los bienes interiores,

y sobrenaturales, cuyas gracias no se le tributan sino en secreto. Què no pudiera yo añadir? Mas què necesidad hay de palabras? La experiencia de todos los siglos, mucho mas eloquente que todos los Oradores, predica, que ninguno ha dexado de experimentar el poder, y misericordia de la madre de Dios: *Non est qui se abscondat à calore ejus.*

O tù, qualquiera que seas, concluye san Bernardo, que vives en este mundo, en medio de un mar tempestuoso, para librarte del naufragio nunca apartes los ojos del astro que debe guiarte. Si los vientos de las tentaciones se levantan, si dàs contra los escollos de la tribulacion; mira à tu estrella, invoca à Maria. Si tus passiones excitan en tu corazon tempestades; si temes ser devorado de las olas del deleyte, de la ambicion, de la avaricia, de la vanidad, de la ira, mira à tu estrella, invoca à Maria. Si la gravedad de tus pecados, si el mal estado de tu conciencia, si la consideracion

de los juicios de Dios te turba, te abate, y te arraſtra al abyſmo de la triſteza, y de la deſeſperacion, levanta lo ojos, mira à tu eſtrella, invoca à Maria. En todos tus peligros, en todas tus afliccions, en todas tus dudas, en todas tus neceſsidadès, pienſa en Maria, llama à Maria. Siempre eſtè en tu boca, nunca ſalga de tu corazon. Quando la ſiguieres, no te perderàs; quando la llamares, nada temeràs; porque es coſa inaudìta, que haya deſamparado à alguno. Conſiento, sì, conſiento, en que jamàs hableis de ſu miſericordia, ſi es verdad que os ha faltado, quando la haveis invocado en vueſtras neceſsidades: *Sileat miſericordiam tuam, ſi quis eſt qui invocantem te in neceſsitatibus ſuis ſibi meminerit defuiſſe.*

Concluìd, chriſtianos oyentes, ſi es util recurrir à Maria; mas para que eſta invocacion produzca ſu efecto, debe tener ciertas condiciones, ſobre las qualès me queda que inſtruìros, explican-

doos la práctica de la devocion à la ſantiſsima Virgen. Dadme un inſtante mas de atencion.

TERCERA PARTE.

LO he dicho yà, chriſtianos oyentes, y me acuerdo de ello: Apenas hay en el mundo quien no haga profeſsion de ſer devoto de la ſantiſsima Virgen; ahora digo mas, y añado con dolor; pero ſin rezelo de contradecirme, que hay muy pocos en el mundo que ſean devotos de la ſantiſsima Virgen. Me explíco, y voſotros convendreis conmigo en lo dicho. Ay de mì! Con què infelìz artificio ha llegado el demonio à conſeguir engañarnos, y hacernos inutil uno de los mas eficaces medios de ſalvarnos! Quántos errores hay en nueſtras preocupaciones! Quántas iluſiones en nueſtro corazon ſobre eſta materia! Quántas devociones falſas! Quántas devociones engañoſas, y quimericas! Quán poca devocion ſólida, real,

real, verdadera! La verdadera devocion à la Madre de Dios debe ſer conſtante; la nueſtra no es mas que paſſagera. La verdadera devocion debe ſer interior; la nueſtra toda es ſuperficial. La verdadera devocion debe ſer activa; la nueſtra es enteramente ocioſa. Què inmenſo fondo de inſtrucciones, ſi no temiera abuſar de vueſtra paciencia!

Nueſtra devocion debiera ſer conſtante, y no es mas que paſſagera. Quièn en ſu niñèz, y en los primeros años de ſu juventud no ha venerado con un culto particular à la ſantiſsima Virgen? Mas quién ha ſido inviolablemente fiel, perſeverando en las prácticas de ſu educacion? Quántos buenos exercicios abandonados, promeſſas violadas, reſoluciones olvidadas! Se le ofrecen votos en la violencia de una enfermedad, en la incertidumbre del ſuceſſo de un pleyto, por la conſervacion de un hijo, por ſalir de un mal paſſo, por concluìr un negocio de conſequencia. Todo es penſar en Maria,

todo es invocarla, mientras hay neceſsidad de ſu aſsiſtencia. Se ha ſalido del peligro? Se ha conſeguido lo que ſe pedìa ? Se olvidan de la bienhechora , y de los beneficios. Todo lo dexamos por ligereza , y por inconſtancia. Se reza por algun tiempo exactamente en honor ſuyo un numero de oraciones determinadas ; ſe viſitan fielmente , y con regularidad ſus Igleſias. La ſujecion llega deſpues à ſer moleſta, ſe falta una vez à ella con pretexto de ocupacion, la ſegunda con pretexto de la ſalud , la tercera con pretexto del mal tiempo,ò de malos caminos. Se ofrece una bagatela; una converſacion inutil , pero guſtoſa, la pereza , y el deſcuido nos detienen : finalmente lo dexamos todo por ligereza , y por inconſtancia. Imponeſe uno la obligacion de ayunar todos los Sabados, de comulgar en todas las feſtividades de la ſantiſsima Virgen : el miſmo mes , el miſmo año que viò comenzar eſte ſanto exercicio , lo vè acabar. El guſto de la novedad ſe paſſa , el fervor ſe en-

entibia , la mortificacion nos parece incommoda , y dañosa , los Sacramentos piden demasiada preparacion,y cuidado, la mala inclinacion vuelve à llamar,y se le obedece; lo dexamos todo por ligereza, y por inconstancia. Quiere uno ser de estas piadosas Congregaciones, que estàn especialmente consagradas à Maria, se empeña pública , y solemnemente en servirla. Pero quánto tiempo dura la puntualidad de asistir à las Juntas? Tanto quanto gustan los exercicios , y tanto quanto la virtud se mantiene. Al principio se busca à Dios , y à su santissima Madre ; con el tiempo nos llevan la vanidad , el amor proprio, la costumbre , y quizà un poco de complacencia interior,ò un mucho de respeto humano : Luego no se dexa vèr en ellas sino de tarde en tarde, por casualidad,por capricho, por los compañeros, por passar el tiempo , porque los demàs lo hacen , porque no se sabe què hacer. Luego entra el disgusto;la dissolucion, la corrupcion del corazon inducen otros ha-

habitos ; finalmente ſe canſa de oìr ſiempre encargar lo que no hace , y lo que eſtà reſuelto à no hacer. Todo lo dexamos por ligereza , y por inconſtancia : *Gentes apoſtatrices quae receſſerunt à me::::: ipſi praevaricati ſunt pactum meum.*

Nueſtra devocion debiera ſer interior , y es toda ſuperficial. Se veneran las imagenes con ardiente cuidado , ſe emplèa liberalmente quanta precioſidad , y primor pueden dàr para adornarlas el arte , y la naturaleza ; vémos todos los dias llevarlas en triunfo por las calles , y acompañarlas con alegria. De quánta edificacion es todo éſto ! Mas no ſe pienſa en lo que mereciò à la Virgen los cultos que recibe en la tierra , y ſe pienſa mucho menos en hacerſe digno de vérla , y acompañarla en el cielo ; antes bien ſe arraſtran con tranquilidad en ſu acompañamiento para venerarla todas las iniquidades , è immundicias de una conciencia , que es un eſpectaculo horrible à ſus ojos. Eſtas ſon nueſtras

mas

mas ſantas prácticas. Se hace voto à una imagen milagroſa; ſe emprende deſpues una romeria para dàr gracias à la Reyna de los Angeles de un beneficio recibido. Obra es de juſticia, autorizada con el exemplo de los mayores ſantos. Mas lo que debiera ſer un acto de Religion, no es mas que un pretexto, por el qual ſe ſuele buſcar el extinguir ſu miſma Religion, y afirmarſe en la incredulidad. O, Dios mio! no fuera mejor eſtàrſe en caſa eternamente encerrado? Tal vez de un acto de Religion halla la paſsion el medio de hacer una partida de recreo, y diverſion. La compañia, el viage, el campo, la libertad de que ſe goza, el eſtàr lexos de la viſta de un zeloſo, ò cuidadoſo, à quien alli no ſe teme, producen luego la diſsipacion, la ſenſualidad, el galantèo, las amiſtades: què ſe yò? Son neceſſarias deſpues otras devociones para reparar las deſordenes de la que ſe cumple. Eſtas ſon nueſtras mas ſantas

práctícas. Se lleva el eſcapulario, ò el habito de la ſantiſsima Virgen; ſe hace honor de eſtár veſtido con ſu librèa. Nada mas religioſo. Eſſa es una coſtumbre antigua, reſpetable, util, recompenſada con las mayores gracias de la Igleſia. Pero llevar debaxo de los veſtidos de Maria un corazon ſenſual, ambicioſo, intereſſado, vengativo; y ſobreponer à los veſtidos de Maria quanta ſuperfluidad, quanta indecencia, quanto eſcandalo puede inventar el luxo, la vanidad, la afectaçion, es venerar à la mas pura, y mas humilde de las Virgenes? Eſtas ſon nueſtras mas ſantas práctícas. Entran en Congregaciones de piedad, hacen eſcribir ſu nombre en las mas famoſas Cofradìas: es eſta una ſeñal de zelo, que no puede dexar de ſer agradable à la Madre de Dios; es una coſtumbre, que no puede baſtantemente encargarſe. Pero deſcuidarſe de todas las obligaciones eſſenciales, y dificultoſas, que las reglas de eſtas piadoſas Congregaciones impo-

nen,

nen, contentandoſe con alguna oracion vocal, que ſe dice entre dientes, ſin atencion, ni reſpeto, y que las mas veces ſe dexa; perſuadirſe ſin embargo, que con eſto llueven ſobre noſotros todas las indulgencias del Cielo; que el Paraìſo nos eſtà patente, y abierto; que en adelante podèmos vivir ſin cuidado, y morir deſpues en paz; no es una iluſion, una burla, una ſuperſticion, una locura? Con todo ſe llama devocion. Eſtas ſon nueſtras prácticas mas ſantas: *Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe eſt à me.*

Finalmente nueſtra devocion debiera ſer activa, y es enteramente ocioſa. Serìa lo ſumo del abuſo autorizarſe con no ſé què ſentimientos eſtériles de devocion à Maria, para deſcuidarſe, y dormirſe ſobre el negocio de ſu ſalvacion; contar con una preſuncion tan criminal coimo mal fundada, con que cumpliendo, aunque de paſſo, con un exercicio de falſa piedad ácia la Virgen, ſe queda diſpenſado delante de Dios de todas

las demàs obligaciones; y con que la proteccion de la Virgen nos librarà infaliblemente de todos los peligros del mundo, de todas las tentaciones de la vida, de los repentinos assaltos de la muerte, de todos los decretos de la divina Justicia; que de este modo nada tenemos que temer, exponiendonos à las ocasiones, perseverando en el desorden, dilatando siempre nuestra penitencia, acumulando delitos sobre delitos, todo en la confianza de la misericordia de Maria, y de una conversion, que llegarà, què sé yo quándo: *Pax erit mihi, & ambulabo in pravitate cordis mei.* Sentimientos tan injuriosos à la Madre de Dios, como lo mas indigno que han dicho de ella los Heréges. Sentimientos, que la despojan de su amor à Dios, de su zelo de la gloria de Dios, de su fervor para los intereses de Dios. Sentimientos, que le atribuyen una necia compasion con los infelices, que no la invocarìan, sino para crucificar con mayor libertad à su amado Hijo;

pero ſentimientos, que ni tuvo, ni tendrà jamàs. Porque confundirà, reprobarà, perderà à eſtos pérfidos devotos, que con una mano le ofrecen el incienſo, y con la otra la ultrajan: *De domo mea ejiciam vos; non addam, ut diligam vos.*

Quál es, pues, chriſtianos oyentes, la práctica ſólida de la devocion à la ſantiſsima Virgen? La imitacion de ſus virtudes, os reſponde ſan Bernardo: *Si Mariam diligitis; ſi vultis ei placere, aemulemini.* Tertuliano lo havia dicho antes: *Summa Religionis eſt imitari quem colas.* Haced con eſto lo que la Igleſia os enſeña; ſeguid los movimientos, que vueſtra piedad, y la gracia, os inſpiren: me atrevo à aſſeguraros ſu mas poderoſa proteccion. No podeis aùn imitar ſus virtudes? concebid por lo menos, almas pecadoras, un verdadero horror de vueſtros deſordenes, un ſincero deſeo de convertiros à Dios. Llegad aſsi diſpueſtos à ſu trono, con una humilde,

pero

pero viva confianza. Romped todas vueſtras voluntarias inclinaciones al pecado; entonces vueſtra devocion ſerà ſólida, y fructuoſa. Si eſta condicion falta, muy poco podemos eſperar. Querrémos que la ſantiſsima Virgen ſe divida entre los intereſſes de ſu Hijo, y los nueſtros? Pretenderèmos que nos anteponga en ſu corazon al que ſiempre antepuſo à todo? Queriendo ſer enemigos de Jeſu-Chriſto, podemos eſperar que nos ame. Empleará el poder que recibiò de ſu hijo en defendernos contra èl? Por mas que eſtè inclinada, y propenſa à favorecernos, no le atarèmos las manos, no harèmos contra ſu voluntad, que no pueda ayudarnos, y que ſe vèa obligada à callar? Trabajemos, trabajemos ſinceramente de nueſtra parte en reconciliarnos con Dios, al miſmo tiempo, que le pedimos, que reconcilie à Dios con noſotros.

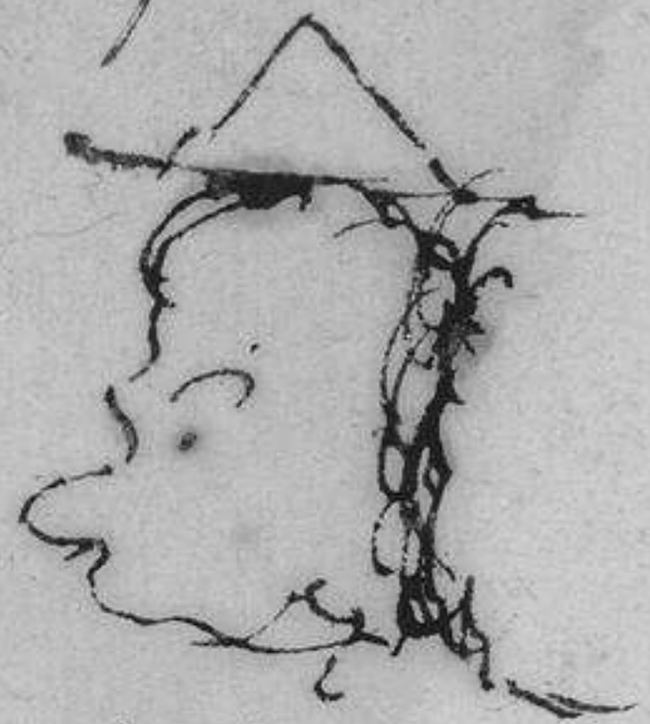
Ha! Virgen ſantiſsima, tened piedad dè vueſtros hijos: no los deſampareis.

reis. Acudimos à vos con el ánimo de hallar à Dios. Sed la prenda, y el ſello de nueſtra reconciliacion. Haced por vueſtra mediacion, que hallèmos gracia con aquel, en cuya preſencia la hallaſteis vos la primera, y que eſte Divino Salvador, que por vueſtro medio ſe hizo participante de nueſtras flaquezas, y de nueſtras miſerias, nos haga por vueſtra interceſsion participantes de ſu felicidad, y de ſu gloria.

FIN.

FIN.

angeles
y Serafines



aprehender

querubines,

INSTITUTO
ALFONSO X
EL SABIO
BIBLIOTECA

59

365